

Discurso y política sobre procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración en Bogotá: La representación de los desmovilizados en el diario El Tiempo (2005 - 2010)

Monografía de grado para optar al título de:
Sociólogo

Director de Monografía:
Leandro Peñaranda

Presentado por
Vivian Marcela Zamora Zamora
Programa de Sociología

Escuela de Ciencias Humanas
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario
2015-I
Bogotá

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me acompañaron en mi formación como socióloga. A la Universidad del Rosario, a mis compañeros y a todos los profesores que hicieron parte del proceso. Agradezco especialmente a la profesora Carolina Galindo por su apoyo en la elaboración del diseño del proyecto que le dio vida a esta monografía y a mi director, el profesor Leandro Peñaranda, quien fue guía fundamental en la realización de este estudio; agradezco su tiempo, compromiso y disposición para orientarme.

A mis amigas de toda la vida y a quienes fueron más que compañeros y me acompañaron en el proceso con su amistad; gracias por sus consejos y motivación constante.

A mi mejor amigo y compañero de vida por su inigualable compañía.

Le doy gracias a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional y por creer en mí; en especial a mis padres porque su esfuerzo diario, amor y paciencia me han permitido alcanzar cada una de mis metas.

A María José por alegrar mis días.

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| SIGLAS Y ACRÓNIMOS | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| 1. CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO. El discurso periodístico como sistema de representación y su influencia sobre la opinión pública | 13 |
| 1.1 Representación y discurso como prácticas sociales | 13 |
| 1.2 Medios de comunicación, el discurso periodístico como discurso dominante | 19 |
| 1.3 Pánico moral, el papel de la prensa como constructora de representaciones y su impacto en la sociedad | 23 |
| 2. CAPÍTULO II. Aspectos metodológicos para el análisis de los textos | 29 |
| 2.1 Construcción del marco sociopolítico | 29 |
| 2.2 Estrategias discursivas para el análisis y evaluación de los textos | 30 |
| 3. CAPÍTULO III. Desarme, desmovilización y reintegración | 34 |
| 3.1 Panorama del DDR en Colombia | 34 |
| 3.1.1 Significado del DDR | 34 |
| 3.1.2 El caso colombiano | 36 |
| 3.1.3 Política Nacional de DDR | 39 |
| 3.1.4 Cifras de desmovilización en Colombia | 41 |
| 3.2 EL DDR en Bogotá | 43 |
| 3.2.1 Política local de DDR | 43 |
| 3.2.2 Situación y problemáticas de la población desmovilizada en la ciudad | 45 |
| 4. CAPITULO IV. Representación de los procesos de DDR y sus actores protagónicos: Los desmovilizados, en la prensa. | 51 |
| 4.1 Los desmovilizados: Un problema de seguridad eminente | 51 |
| 4.1.1 Ubicación de desmovilizados en Albergues | 52 |
| 4.1.2 Falsos atentados en Bogotá | 57 |
| 4.1.3 Los desmovilizados como delincuentes | 57 |
| 4.1.4 Desmovilizados en la delincuencia y la marginalidad | 67 |
| 4.2 Desmovilizados como población vulnerable | 72 |
| 4.3 Los desmovilizados, líderes en sus comunidades | 74 |

| | |
|--|-----------|
| 5. CAPÍTULO V. Discusión. Relación entre las representaciones emitidas por el discurso del diario El Tiempo y la política de atención a procesos de DDR. | 79 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 89 |
| 7. BIBLIOGRAFIA..... | 94 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Estrategias discursivas para el análisis y evaluación de los textos..... | 33 |
| Tabla 2. Población de desmovilizados y familias residentes en Bogotá entre 2005 y 2007 | 46 |
| Tabla 3. Incremento de población desmovilizada en Bogotá entre 2008 y 2010..... | 46 |
| Tabla 4. Cálculo de reincidencia de desmovilizados en Bogotá entre 2006 y 2010 | 49 |

ÍNDICE DE GRÁFICAS

| | |
|--|----|
| Gráfica 1. Desmovilizaciones según modalidad de desmovilización..... | 42 |
|--|----|

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

| | |
|---------|---|
| ACR: | Alta Consejería para la Reintegración - Agencia Colombiana para la Reintegración desde 2011 |
| AUC: | Autodefensas Unidas de Colombia |
| CCDDR: | Contribución de Cartagena al DDR |
| CNRR: | Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación |
| DDR: | Desarme, Desmovilización y Reintegración |
| DDRR: | Desarme, Desmovilización, Reinserción y Reintegración |
| IDDRS: | Integrated DDR Standards |
| GAI: | Grupos Armados Ilegales |
| ICBF: | Instituto Colombiano de Bienestar Familiar |
| IEGAP: | Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos |
| OACP: | Oficina del Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República |
| ODDR: | Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración de la Universidad Nacional de Colombia |
| OEA: | Organización de los Estados Americanos |
| ONU: | Organización de Naciones Unidas |
| Pahd: | Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado |
| PACPRB: | Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorporada con presencia en Bogotá |
| PAPDRB: | Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá D.C. |
| PRSE: | Política Nacional de Reintegración Social y Económica |
| PRVC: | Programa para la Reintegración a la Vida Civil |
| PNUD: | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |
| SEGOB: | Secretaría Distrital de Gobierno |

INTRODUCCIÓN

La historia reciente de Colombia ha estado marcada por la presencia de un conflicto armado prolongado, caracterizado por altos niveles de violencia y constantes violaciones de derechos humanos; esta situación ha exigido la realización de diferentes acciones que mitiguen su impacto y la búsqueda constante de posibles soluciones encaminadas a la construcción de escenarios de paz. A pesar de que año tras año diferentes gobiernos han fracasado en su intento por erradicar el conflicto armado, varias personas provenientes de grupos guerrilleros y paramilitares han elegido el camino de la desmovilización. Desde los años noventa, década durante la cual se desmovilizaron diferentes grupos guerrilleros en nuestro país, el gobierno colombiano ha mantenido diferentes entidades encargadas de la reintegración de excombatientes a la vida civil.

Las iniciativas de Desarme, Desmovilización y Reintegración, en adelante DDR, representan grandes desafíos para los gobernantes y en general para toda la sociedad. Como advierte el Observatorio de procesos de desarme, desmovilización y reintegración de la Universidad Nacional (ODDR), “Los procesos de DDR están inscritos en tensiones sociales que en ocasiones expresan desinterés, pero también prevenciones, prejuicios y estigmatizaciones, las cuales operan como obstáculo para dar curso a las iniciativas” (ODDR, 2010, pág. 15). Frente a estos procesos, las diferentes instancias de la sociedad civil enfrentamos el reto de recibir y acoger a aquellas personas que han sido partícipes protagónicos del conflicto en el país, lo que implica la construcción de escenarios de reconciliación que permitan una convivencia pacífica; esa tarea no es fácil, pues las secuelas de la guerra tienen implicaciones en nuestra vida cotidiana, “quedan legados de esta y de sus lógicas que perviven por largo tiempo, tales como las dicotomías y las oposiciones radicales entre buenos y malos, entre amigos y enemigos, entre víctimas y victimarios, de los cuales parece ser muy difícil desprenderse” (ODDR, 2010).

No cabe duda de la significativa contribución que han tenido los medios de comunicación en la forma en que percibimos la realidad de nuestro país; los procesos de DDR han sido tema central en la agenda pública y la forma en que los medios nos presentan a los diferentes protagonistas del conflicto, nos ha acercado a ellos y a la realidad de ese fenómeno desde una mirada en particular. Cabe resaltar que la cobertura que hacen

los medios de comunicación sobre un tema específico, tiene un impacto sobre las representaciones de la opinión pública y sobre sus acciones, pues influyen en nuestra comprensión de la "realidad" y sobre nuestras actitudes hacia ésta.

Los desmovilizados, protagonistas de los procesos de DDR, son un grupo social que puede considerarse marginado; comúnmente uno de los elementos que más obstaculizan su proceso de reintegración a la vida civil es la discriminación de la cual son objeto. Gran porcentaje de población desmovilizada escoge iniciar una vida alejada de las armas en grandes ciudades como Bogotá y Medellín. Su presencia en estas ciudades y, en general, en las poblaciones de acogida, genera opiniones divididas, bien puede tenerse una postura de tolerancia y aceptación, o por el contrario, de desconfianza, temor y exclusión; posiciones que pueden estar influidas por el tipo de información que recibimos a diario de los medios de comunicación.

La forma en que los medios representan los procesos de DDR puede impactar la manera en que los desmovilizados son clasificados y calificados por la sociedad que los recibe como “nuevos ciudadanos” y por tanto, puede incidir en que se agudice o no la discriminación hacia este grupo, a la vez que facilita o no su proceso de reintegración a la vida civil. De estas preocupaciones surgió el interés de investigar ¿Cómo representó el diario El Tiempo en su discurso, los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración y la situación de los desmovilizados en Bogotá, entre 2005 y 2010?; lo anterior, a fin de comprender la representación discursiva que construyó el diario alrededor de los procesos de DDR y sus actores en ese periodo coyuntural y de analizar los supuestos que orientan la construcción de representaciones de la opinión pública sobre estos. Teniendo en cuenta que la llegada constante de desmovilizados a la capital del país conllevó a que el trato que debía dársele a la situación hiciera parte de diferentes discursos políticos y mediáticos, quise contrastar el discurso del diario con la política local de atención a desmovilizados, específicamente con el Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB), a fin de diferenciar el tratamiento que le dieron, el diario y el programa, al fenómeno.

Para tal propósito indagué, más específicamente, ¿En qué contexto sociopolítico se construye y circula el discurso periodístico sobre procesos de DDR en Bogotá, emitido por el diario El Tiempo? ¿Cómo representa el diario los procesos de DDR y la situación de los

desmovilizados en la capital? ¿Varían las categorías utilizadas por el diario para representar los procesos de DDR y a sus actores a lo largo del tiempo, según la coyuntura? ¿Qué relación guardan las representaciones ofrecidas por el diario, sobre procesos de DDR y sus actores, con la política local de atención a esta población?

El análisis partió de la hipótesis de que en su discurso, el diario El Tiempo tiende a destacar información negativa sobre los procesos de DDR y sus actores en Bogotá, lo que contribuye a la creación de representaciones negativas sobre éste grupo social, a alimentar prejuicios y reforzar posiciones de desconfianza y temor.

El análisis se centra en la forma en que fue presentada la información en Bogotá, puesto que es la ciudad que recibe a mayor número de desmovilizados en el país. Huyendo del conflicto, de sus posibles enemigos y guiados por ideales de la capital como generadora de oportunidades, entre otras razones, hacen que muchos excombatientes elijan esta ciudad para iniciar su proceso de reintegración. Además, el periodo de estudio se ubica en un contexto posterior a la implementación de programas de desmovilización y reintegración en la capital colombiana y abarca el segundo mandato del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez -desde julio de 2005 y hasta julio de 2010-, periodo que deja el legado de un gobierno cuya política de Seguridad Democrática se enfocó en la eliminación y desintegración de grupos insurgentes y otros grupos al margen de la ley.

Elegí ese periodo de estudio porque a pesar de que desde el año 2002, el Gobierno Nacional empezó a implementar dichos programas y, desde entonces, aumentó significativamente el número de desmovilizados residentes en Bogotá, se tendrá como referente la política local de atención a desmovilizados, puesto en marcha por el distrito desde mediados de 2005. El PAPDRB ha velado por un acompañamiento constante de los excombatientes que residen en Bogotá a fin de que logren tener una inclusión en todas las esferas de la vida civil.

También en el año 2005 el ex presidente Álvaro Uribe Vélez dio la orden de clausurar los hogares de paz o “albergues para desmovilizados”, luego de que uno de estos, localizado en Teusaquillo (un tradicional barrio bogotano), fuera blanco de un atentado bomba. Los hogares de paz funcionaban en la ciudad desde el año 2002 y habían sido creados como una estrategia para localizar a los desmovilizados beneficiados por los programas de atención a esta población, que en ese entonces estaban a cargo del Ministerio

de Defensa Nacional y del Ministerio del Interior y de Justicia. En su momento algunos medios de comunicación denunciaron los problemas que trajo consigo esta modalidad de localización para los habitantes aledaños a los albergues e incluso para los desmovilizados.

El periodo es coyuntural también a nivel nacional, pues desde el año 2002 el gobierno, en cabeza del ex presidente Uribe, desarrolló un proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia. Tras comprometerse a desmovilizarse en su totalidad antes de terminar el año 2005, este grupo paramilitar inició desmovilizaciones por bloques en el año 2003 y estas se extendieron hasta agosto de 2006. En este mismo año, paralelo al proceso de paz con las AUC, se creó una de las leyes más controversiales referentes a procesos de DDR: La Ley de Justicia y Paz o Ley 975 de 2005, bajo la cual se otorgaban beneficios a desmovilizados, a cambio de su disposición para abandonar la ilegalidad y colaborar con las autoridades; tanto el proceso de paz con grupos paramilitares, como la Ley 975 de 2005, han sido fuertemente criticadas a nivel nacional e internacional.

Seleccioné la prensa como fuente de datos porque este medio representa ventajas prácticas frente a otro tipo de medios, en especial, en lo que refiere al acceso y manipulación de la información. Elegí el periódico más leído y con más trayectoria en el país: El Tiempo, el cual puede ser considerado como un diario dominante, pues sirve como referencia indispensable para otros medios de comunicación tanto nacionales como internacionales y representa un espacio privilegiado para la presencia y expresión de grandes líderes políticos, instituciones sociales, etc. Para fines de la investigación, era necesario analizar un diario capitalino; sin embargo, la posibilidad de acceder a información que permitiera tener un panorama amplio y general sobre la forma en que son representados (por la prensa) los desmovilizados en el país, enriqueció el trabajo.

Realicé el trabajo a través de un análisis del discurso, en este caso, del discurso periodístico emitido por el diario El Tiempo, abordando elementos de la teoría del pánico moral. Los medios de comunicación presentan una imagen que puede movilizar un pánico moral sobre aquellos miembros de la sociedad considerados una amenaza para el orden social, un pánico moral que tiene un efecto real sobre nuestra sociedad, en la cual existen temores arraigados sobre el conflicto y sus protagonistas; la forma en que se presenta la información referente a los procesos de DDR y sus actores, impacta la forma en que se construyen percepciones colectivas sobre los desmovilizados en la sociedad.

En el discurso del periódico estudiado observé algunos elementos importantes que configuran un pánico moral. Al representar a los desmovilizados, el diario tendió a presentar información generalizada, con la que se buscaba un consenso social sobre la presencia de desmovilizados como un problema para la ciudad. En las noticias predominaron cifras y opiniones sobre la reincidencia de desmovilizados en acciones delictivas, además de presentar a este grupo social como radicalmente diferente a los habitantes de la capital del país. De acuerdo con la información obtenida, el tratamiento que le dio el diario a la situación dista mucho de la que le dio el Distrito; desde la política local de atención a desmovilizados, en especial desde el PAPDRB, contrario a considerar a los desmovilizados como una amenaza, se les percibe como sujetos de derechos; además, el eje de reconciliación se considera fundamental para que exista una real reintegración de esta población a la vida civil.

Cabe destacar que desborda los alcances de esta investigación establecer de qué forma es utilizada la información ofrecida por el periódico, así como los efectos que tiene sobre la audiencia, pero el análisis realizado sí me permitió reflexionar, con elementos de juicio, si las representaciones que el periódico construye acerca de los procesos de DDR y sus actores en Bogotá, constituye un discurso que podría legitimar acciones de rechazo y discriminación o por el contrario, de aceptación y tolerancia hacia los desmovilizados residentes en la capital de país.

Una de las características de los procesos de DDR en Colombia es que se realizan aún en medio del conflicto, por tanto, implican un compromiso constante de parte del Estado, pero también, de la sociedad en general. Ser un país con uno de los conflictos más largos, ha hecho que esta situación se perciba en ocasiones como un atributo característico de nuestro país; por tanto, la construcción de paz va más allá de una eventual terminación del conflicto armado entre grupos ilegales y la fuerza pública. Dada su cobertura y legitimidad, los medios de comunicación pueden tener una influencia importante sobre nuestras percepciones y sobre los cambios que podemos adoptar en nuestras acciones cotidianas.

En el presente estudio se analiza la forma en que el discurso periodístico sobre un actor o grupo social en particular, contribuye a la creación de representaciones que de éste se hacen en la sociedad, con lo cual deseo aportar a los debates constantes sobre la

influencia de los medios de comunicación en nuestra vida cotidiana y, en particular, sobre la posibilidad de construir desde los medios de comunicación, discursos encaminados a la construcción de escenarios de paz y reconciliación que contribuya a la construcción de paz en nuestro país.

Es importante estudiar el discurso ofrecido por un medio de comunicación dominante en nuestro país, como lo ha sido el diario El Tiempo, pues ha adquirido legitimidad y autoridad en la sociedad colombiana y en este sentido, tiene más poder que otros para hablar sobre ciertos temas. Se espera que el trabajo sirva para comprender cómo la forma en que representamos la realidad y nuestras actitudes hacia esta, están atravesadas por discursos de instituciones sociales, políticas y económicas; en este caso, el discurso institucionalizado de uno de los diarios más importantes en Colombia. Por tanto, el trabajo es útil en el campo de la sociología de la comunicación, más específicamente, de la comunicación de masas y el periodismo. Además, partiendo de que el trabajo se basa en el análisis del lenguaje en uso, es decir el discurso, la monografía es útil también en el campo de los estudios del lenguaje y el discurso.

La monografía se desarrolla así: En el capítulo I presento el marco teórico que guió el trabajo. En primer lugar, expongo algunas reflexiones sobre el concepto de *representación*, teniendo en cuenta aportes de la sociología clásica durkhemiana para el estudio de las representaciones, y planteamientos de Stuart Hall sobre las implicaciones socio-culturales de la producción de representaciones en la sociedad. En el estudio parto de una óptica constructivista de la construcción de sentido, por lo que abordo el concepto de *discurso* retomando nociones de Michael Foucault y algunas aproximaciones de teóricos del análisis crítico del discurso. En segundo lugar, presento una breve reflexión sobre el discurso periodístico como un discurso dominante que actúa como un sistema de representación influyente sobre las representaciones con que la opinión pública intenta interpretar problemáticas sociales. Por último, al considerar que en el discurso periodístico del diario El Tiempo, los procesos de DDR y sus actores son presentados como problemáticos para la sociedad bogotana, y debido a que en ésta investigación se quiere reflexionar sobre las implicaciones que puede tener el discurso emitido por un diario tan importante en nuestra sociedad, considero aportes teóricos de la tradición de análisis del

Pánico Moral. Estos referentes teóricos y conceptos clave para el desarrollo del análisis reflejan el alcance de la investigación.

En el segundo capítulo expongo las consideraciones metodológicas necesarias para realizar el análisis del discurso del diario estudiado. Primero sustento la relevancia de construir el marco sociopolítico en el que se construyó el discurso del periódico sobre procesos de DDR en Bogotá, entre 2005 y 2010. A continuación presento las estrategias discursivas que tuve en cuenta para analizar y evaluar los textos estudiados; al haber un interés especial en determinar la forma en que el diario representaba a los desmovilizados, retomé algunas herramientas analítico-discursivas ofrecidas por Wodak y van Leeuwen, útiles para el estudio de construcción de actores en los discursos.

En el tercer capítulo situé a los lectores en el contexto sociopolítico en el que se construye y circula el discurso del diario estudiado; por tanto, además de presentar un marco general sobre los procesos de DDR en el país, fue necesario reconstruir la situación de los desmovilizados en el periodo a estudiar. Incluyo los temas álgidos de los cuales se hablaba a nivel nacional sobre este grupo social y sobre los procesos de DDR y hay una especial atención a la política local del momento. Cabe aclarar que el capítulo de contextualización es descriptivo y por tanto ofrece una definición de lo que implican los procesos de DDR, así como una caracterización de estos en el caso colombiano y sus particularidades a nivel local.

En el cuarto capítulo expongo los hallazgos del análisis detallado de los textos estudiados. Al examinar los artículos periodísticos encontré diferentes categorías de representación utilizadas recurrentemente en el discurso del diario para hablar sobre los procesos de DDR y sus actores en Bogotá; sin embargo, hubo tres amplias categorías principales: Los desmovilizados como un problema de seguridad eminente, como población vulnerable y como líderes en sus comunidades. Por tanto, el capítulo está dividido en tres secciones de acuerdo a esas categorías; además, en cada una destaco los temas y situaciones en los cuales dichas categorías de representación se presentaron con más frecuencia.

Posteriormente, en el capítulo cinco presento una reflexión sobre algunas inferencias que pude obtener luego del estudio y análisis de las representaciones que construyó el diario El Tiempo en torno a los procesos de DDR y sus actores en Bogotá,

entre los años 2005 y 2010, y la información recolectada sobre política de atención a desmovilizados en la capital.

Finalmente, en la última parte del trabajo, expongo las conclusiones a las que pude llegar luego de realizar la investigación para esta monografía.

1. CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO. El discurso periodístico como sistema de representación y su influencia sobre la opinión pública

En este capítulo presento el marco teórico que guió este estudio. En primer lugar, expongo algunas reflexiones en torno al concepto de *representación*, clave en este trabajo porque interesa reflexionar acerca de la forma en que percibimos, entendemos y construimos socialmente la realidad; para ello, presento los aportes de la sociología clásica durkhemiana para el estudio de las representaciones y lo complemento con una exposición de los planteamientos de Stuart Hall sobre las implicaciones socio-culturales que conlleva la producción de sentido (representaciones) en la sociedad.

A continuación, expongo la relevancia de investigar el discurso como práctica social, para lo que abordo el concepto de *discurso* retomando nociones de Michael Foucault y algunas aproximaciones de teóricos del análisis crítico del discurso. En segundo lugar, presento una breve reflexión sobre el discurso periodístico como un discurso dominante que actúa como un sistema de representación influyente sobre las representaciones con que la opinión pública intenta interpretar problemáticas sociales.

Por último, al considerar que en el discurso periodístico del diario El Tiempo, los procesos de DDR y sus actores son presentados como problemáticos para la sociedad bogotana y debido a que en ésta investigación se quiere reflexionar sobre las implicaciones que puede tener el discurso emitido por un diario tan importante en nuestra sociedad, se consideran aportes teóricos de la tradición de análisis del Pánico Moral.

1.1 Representación y discurso como prácticas sociales

El estudio sobre representaciones y análisis de discursos demanda una observación interdisciplinar; por tanto, en diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas como la lingüística, la psicología, la ciencia política, los estudios culturales y de comunicación, estos temas han sido ampliamente estudiados.

En los estudios contemporáneos sobre representación, la teoría de las representaciones sociales fundada en 1961 por Serge Moscovici, en la obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, ha sido bastante trabajada y ha servido como referente importante en el campo de la psicología social y otras áreas de estudio. Sin

embargo, los orígenes de la noción de representación se encuentran en la sociología clásica de Emile Durkheim, quien propuso el término de *representaciones colectivas*

Ramírez (2007) destaca que en la época en que Durkheim desarrolló su pensamiento, la palabra representación se utilizaba de forma común, lo que hizo que no se preocupara en profundizar sobre el significado del término. A pesar de que Durkheim no ofrece una definición específica sobre el concepto de representación, este está presente a lo largo de su obra y es fundamental en su preocupación sobre la forma en que se construye la vida social.

En su aspiración de definir el objeto de estudio propio de la sociología, Durkheim adoptó el concepto de *representaciones colectivas* para distinguir los tipos de pensamiento, sentimientos y conducta externas a la conciencia individual, los cuales están dotados de una *potencia coercitiva* (Durkheim, Las reglas del método sociológico, 1974). Para Durkheim las representaciones colectivas penetran en los individuos por imposición y configuran su comportamiento de diversas formas; Recaséns destaca que:

Los grados de esa presión son diversos: desde la acción que ejerce una opinión dominante, o la que se deriva de la moda o de cualquier otro uso, hasta la presión máxima de la norma jurídica, la cual trata de evitar por todos los medios cualquier infracción (1959, pág. 882).

Durkheim planteó que las representaciones colectivas, entendidas como hechos sociales, son el objeto de estudio de la sociología, en sus palabras

Para comprender la manera en que la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es la naturaleza de la sociedad y no la de los particulares lo que hay que considerar. Los símbolos con los que se piensa a sí misma cambian según como esa sociedad sea” (Durkheim, 1974, pág. 124).

Desde esta perspectiva la vida social se explica en la sociedad misma, pues los hechos sociales son constituidos por la estructura social; las reglas jurídicas y morales, la religión, los sistemas financieros, entre otros, actúan como sistemas de representación externos a las conciencias individuales, las cuales se encargan de formar el ser social. Si bien la vida social está hecha de representaciones individuales y representaciones colectivas, en los planteamientos de Durkheim es fundamental entender que mientras que las representaciones colectivas no son representaciones individuales, porque no proceden

de las conciencias individuales, algunas representaciones consideradas individuales son en realidad reflejo de las representaciones colectivas (Recaséns, 1959).

Durkheim también postuló la existencia de una conciencia colectiva que se constituye de las representaciones colectivas; es decir, que no es resultado de la suma de las conciencias individuales. Como explica Ramírez “la conciencia colectiva no debe entenderse como una prolongación de las conciencias individuales, es distinta de ellas, pero solo existe y se manifiesta a través de ellas” (2007, pág. 26). La conciencia colectiva se encuentra en las creencias, pensamientos y tendencias del grupo, estas preexisten al individuo. El concepto de conciencia colectiva ofrecido por Durkheim ha tenido varias interpretaciones, sin embargo, como resalta Recaséns “se debe evitar concebir la conciencia colectiva como una realidad hecha y actuante por sí misma; más bien es un producto histórico” (1959, pág. 884).

Volver a los orígenes de la noción de representaciones es fundamental porque Durkheim ofrece una base sociológica para el estudio de las representaciones, pero hay que comprender que su pensamiento está fuertemente influenciado por el positivismo, la ciencia social de la época, y es por esto que su propuesta resulta determinista. En cuanto sostiene que las instituciones que configuran la vida social representan una realidad objetiva y ajena a la vida de los individuos, Durkheim sugiere que los hechos sociales son capaces de generar otros hechos sociales por sí mismos y por tanto, que la sociedad forma la realidad. Estas apreciaciones niegan que las representaciones sean adquiridas por los individuos sin que haya necesariamente solo una relación unidireccional, en la que los individuos son moldeados por representaciones colectivas o instituciones que se les imponen.

Las formas de vida institucionalizadas son fundamentales en los estudios sociológicos, pero debe considerarse que la relación sociedad-individuo es bidireccional; es decir, que la realidad no es impuesta por la sociedad sino que en ella circulan una variedad de discursos, los cuales influyen en la forma en que la realidad es representada y reconstruida por los individuos. Por tanto, las representaciones colectivas no son estáticas, sino que se reafirman o transforman en las relaciones sociales, dependiendo del contexto de los individuos.

En sus reflexiones Stuart Hall conecta el concepto de representación con el lenguaje y pone énfasis en los usos que se hacen de éste para representar el mundo, lo cual

es fundamental, pues es a través del lenguaje que los individuos transforman la realidad en sus relaciones cotidianas. Desde Hall (1997) representar implica darle sentido a las cosas a través del lenguaje, es un proceso complejo por el cual el sentido es producido e intercambiado entre los miembros de una sociedad.

Hall explica que en el “trabajo de la representación”, esto es, dar sentido al mundo a través del lenguaje, están implicados dos procesos. Por un lado, en nuestros sistemas de representación las personas, objetos y situaciones se correlacionan con un conjunto de conceptos o representaciones mentales; estas imágenes son las que nos permiten interpretar el mundo clasificándolo y organizándolo en categorías. “Este sistema consiste en diferentes modos de organizar, agrupar, arreglar y clasificar conceptos, y de establecer relaciones complejas entre ellos” (Hall S. , 1997, pág. 4). De otro lado, el lenguaje nos permite representar e intercambiar tales conceptos; sólo con la existencia de un lenguaje común logramos transmitir a los demás nuestras ideas y conceptos a través de la creación e interpretación de signos, los cuales están organizados en el lenguaje como palabras, imágenes, sonidos, etc. (Hall S. , 1997).

El lenguaje que usamos para referirnos a las cosas que nos rodean no se relaciona de un modo objetivo y predeterminado con la realidad, lo cual permite entrever que la producción del sentido es arbitraria y –especialmente-- de carácter social; en palabras de Hall:

El sentido no está en el objeto o persona o cosa, ni está en la palabra. Somos nosotros los que fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable (...) [el sentido] es el resultado de una práctica signifiante –una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen (Hall S. , 1997, págs. 7-9).

La anterior reflexión es fundamental en este estudio. En el proceso de dar sentido al mundo existen luchas de representación, es decir, luchas por significar las cosas que nos rodean de determinada manera. Partimos entonces de la idea de que los desmovilizados, como grupo social, son representados en el discurso periodístico de forma arbitraria y puede que la posición que se les otorga diste mucho de su realidad. En el lenguaje utilizado por la prensa los desmovilizados adquieren cierto significado; las imágenes proyectadas sobre estas personas contribuyen a la consolidación de modelos interpretativos de la realidad, los cuales se relacionan con nuestras representaciones mentales y es así como se

empieza a construir un lenguaje común que permite interpretar y significar a este grupo social de cierta manera.

Hall realiza un balance de diferentes aproximaciones sobre el sentido y la representación, en este estudio retomo el modelo construccionista sobre representación, desde la noción discursiva de Michel Foucault, cuyo enfoque hace hincapié en el carácter social del lenguaje y en centralidad, de las relaciones de poder en la producción de significados ('regímenes de verdad') sobre el mundo que nos rodea. Desde esta perspectiva todo lo que existe en el mundo sólo tiene sentido y se convierte en objeto de conocimiento dentro del discurso.

En el presente estudio analizo el lenguaje en uso, es decir el discurso, destacando que este interesa porque es construido socialmente con fines específicos. Diferentes teóricos que han hecho varias contribuciones al análisis del discurso, así como Foucault, estudian las relaciones que existen entre el discurso y el poder; atendiendo a que el discurso no es un concepto meramente 'lingüístico', sino un hecho social ligado a la práctica, Jäger explica que

los discursos no poseen interés por el hecho de ser una expresión de la práctica social, sino por el de contribuir a determinados fines, a saber, el de ejercer el poder a todos los efectos. Y lo hacen así porque están institucionalizados y se hallan regulados, porque se encuentran vinculados a la acción (Jäger, 2001, pág. 63)

El lenguaje no solo actúa como transmisor, sino que a través de este construimos significados para representarnos y representar al mundo que nos rodea; por su lado, los discursos no sólo definen aquello de lo que se habla, sino que una vez interiorizados, son capaces de inducir comportamientos y generar otros discursos, ejercen poder porque transportan un saber que nutre la conciencia colectiva e individual y contribuyen a la creación de relaciones de poder en la sociedad (Jäger, 2001). Al respecto decía Foucault (1970) que "el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha" (pág. 15).

En la lección inaugural de su famosa cátedra de historia de los sistemas de pensamiento, Foucault se preguntaba que tendría de peligroso que toda la gente hablara y que los discursos proliferaran indefinidamente; planteó la hipótesis de que en toda sociedad "la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida" (Foucault, 1970, pág. 14), y resaltó que los discursos no son neutros. Los discursos actúan como procesos

de articulación de representaciones, como reflexiona Hall (1997, pág. 2), “Foucault preocupado por la forma en que se produce el conocimiento a través del lenguaje, estudió el discurso como un sistema de representación”. Foucault consideró que los discursos construyen el tópico, es decir, que los discursos proporcionan una forma de representar un tema u objeto en particular; definen y producen objetos de conocimiento, a la vez que determinan las formas de hablar sobre éstos, estableciendo lo que es o no aceptable en una cultura y periodo específico (i.e., los límites y las formas de *decibilidad*).

Los discursos permiten separaciones arbitrarias que se sostienen por un sistema de instituciones que las imponen y permiten su vigencia. Existe una voluntad de verdad en los discursos, apoyada en una base y distribución institucional, la cual es definida por Foucault (1970) como un sistema de exclusión que tiende a ejercer presión y poder sobre otros discursos; este ejercicio de poder clasifica y normaliza, a la vez que genera conocimiento. Hall (Hall S. , 1997, pág. 32) citando a Foucault resalta que:

Cada sociedad tiene sus regímenes de verdad, sus ‘políticas generales’ de verdad; esto es, los tipos de discurso que esa sociedad acepta y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instancias que posibilitan que uno distinga los enunciados verdaderos de los falsos, los medios por los cuales cada uno es sancionado. (Foucault, 1980, p. 131 citado en Hall 1997).

Foucault se preocupó por la relación entre el sujeto y la verdad y en el texto *El sujeto y El poder* (1988) sostiene que su objetivo ha sido por varios años “crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (pág. 3). Teniendo en cuenta que en determinado momento surgen objetos de discurso, esto implica también el surgimiento de formas específicas de sujetos; de acuerdo con Foucault, determinadas reglas permiten que surjan objetos de discurso y formarlos permite nombrarlos, describirlos, clasificarlos, juzgarlos, tratarlos, explicarlos, etc. (Foucault, 1970). La posibilidad de darle el estatus de objeto a temas como la locura, el castigo y la sexualidad, estudiados ampliamente por Foucault, implica la construcción de enunciados que hablen sobre sujetos que personifiquen tales discursos, es decir el loco, el criminal, el desviado, etc. En el caso que nos ocupa, se puede considerar que en Colombia se le ha dado estatus de objeto al tema del conflicto armado y específicamente, al discurso sobre los procesos de DDR, siendo los desmovilizados un tipo específico de sujeto construido con diferentes fines, como el de crear políticas públicas, entre otros.

Cabe resaltar que los discursos son históricos y, por tanto, modificables; existen siempre vínculos entre los discursos y la realidad social de la cual hacen parte, pues estos no representan una versión distorsionada de la realidad o una ideología falsa, sino que representan una realidad particular que se nutre de otros discursos pasados y contemporáneos (Jäger, 2001). Los discursos se constituyen y están condicionados por el contexto social en el cual se producen y circulan, a la vez que ellos mismos constituyen prácticas sociales discursivas; existe entonces una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos, lo que incluye las situaciones, los marcos institucionales y las estructuras sociales, en los que estos se hallan ubicados (Wodak, 2001).

1.2 Medios de comunicación, el discurso periodístico como discurso dominante

El discurso periodístico es muy importante en nuestra sociedad, en cierto sentido es un mediador entre lo que acontece a nuestro alrededor y nosotros; gracias a este logramos acceder a información que nos permite conocer y comprender eventos y situaciones sociales que van más allá de nuestras interacciones cara a cara cotidianas. Sin embargo, la información que recibimos a través de los medios de comunicación hace parte de un discurso construido y regulado institucionalmente. Como destaca Miguel Alsina “los periodistas tienen un rol socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social como realidad pública y socialmente relevante” (Alsina, 1999, pág. 30).

El discurso periodístico representa un espacio privilegiado de producción de significados en el cual se tiene el poder de describir la realidad. Los medios producen y organizan temáticamente la vida social y exponen niveles de comprensión que orientan y predeterminan maneras de reconocer y participar en esta; la representación del mundo que construyen y nos presentan, influye sobre las representaciones que tenemos y las que construimos posteriormente.

Como todo discurso, el discurso periodístico no actúa como un espejo que refleja la realidad y tampoco se trata de que necesariamente ofrezca una versión falsa; la cuestión es que el discurso periodístico recrea e interpreta los acontecimientos de la vida social de una forma en particular. Este proceso es descrito por Fairclough (1995) como una re-contextualización; es decir, que los eventos y las prácticas sociales son re-contextualizadas

por los medios de comunicación, los cuales, ponen los eventos en un entorno que lo justifica y explica. El proceso implica entonces, que los hechos sean sacados del contexto en el que fueron producidos para re-contextualizarlos bajo el formato informativo que los hace noticiables.

Como advierten los estudios sobre producción periodística, aunque no estén determinados expresamente, existen factores que determinan la selección de las noticias, criterios periodísticos compartidos que definen qué es una noticia, los cuales se han denominado valores periodísticos o valores-noticia; “se trata de valores referidos a la validez periodística de acontecimientos [...] proporcionan la base cognitiva para las decisiones sobre la selección, la atención, la comprensión, la representación, la evocación y los usos de la información periodística en general” (Van Dijk, 1990, pág. 173). Los valores de las noticias develan por qué los periodistas dirigen su atención a ciertos acontecimientos de la realidad social, por qué se da relevancia a una información sobre otra; en definitiva, por qué se incluyen o excluyen temas y acontecimientos en la agenda mediática. Como destaca Hall et al.:

Los medios de comunicación no informan de manera sencilla y transparente eventos que son "naturalmente" de interés periodístico en sí mismos. 'Las noticias' son el producto final de un proceso complejo que comienza con una selección sistemática y selección de eventos y temas de acuerdo con un conjunto de categorías socialmente construidas (Hall, Chas, Tony, John, & Brian, 1978, pág. 53).

En principio podemos definir ciertos requisitos generales que hacen que determinados hechos sean noticiables; factores como la novedad del acontecimiento, la actualidad y la relevancia hacen parte de un primer filtro por el cual, un suceso adquiere interés periodístico y se transforma en noticia. Se ha considerado que este primer filtro apela a los valores personales y/o profesionales del periodista, sin embargo, la labor periodística no consiste exclusivamente en recopilar información potencialmente noticiable; de acuerdo con Cohen “la información se convierte en objeto de definiciones alternativas que construyen la noticia [...] es además, estructurada por varias restricciones comerciales y políticas” (1972, pág. 7).

En el texto “News Values and Selectivity” (Harcup & O’Neill, 2009), los autores presentan diferentes ideas sobre qué configura una noticia y cómo se selecciona, ideas que

comúnmente generan tensiones entre quienes practican el periodismo y académicos que lo estudian. Quiero resaltar dos conclusiones de estos autores, al respecto, comunes en los estudios sobre producción de noticias, las cuales considero fundamentales. La primera es que aunque existan valores generales compartidos entre periodistas, medios e indirectamente por la audiencia, sobre qué hace a un hecho noticiable, los valores noticia no son universales ni estáticos, “los valores de noticias pueden cambiar con el tiempo, de lugar en lugar, y entre los diferentes sectores de los medios de comunicación” (Harcup & O’Neill, 2009, pág. 171). En segundo lugar, que los valores noticia no deben ser concebidos al margen de factores relacionados con la organización del trabajo y factores relacionados con el entorno cultural, económico y político, en el cual se halla inmerso el discurso periodístico.

La construcción de representaciones periodísticas sobre la realidad está condicionada por procedimientos rutinarios de trabajo, los cuales son regulados por los medios informativos. Los valores noticia ayudan a estandarizar las rutinas de producción periodística, es decir, que pueden servir como patrones prácticos, a través de las cuales la información se organiza y jerarquiza, “la definición y la elección de lo que es noticiable - respecto a lo que en cambio no constituye noticia- está siempre orientada pragmáticamente, es decir, en primer lugar hacia la «factibilidad del producto informativo que hay que realizar en tiempos y con recursos limitados” (Wolf, 1987, pág. 217). La recopilación y organización de la información está condicionada por ritmos de trabajo que varían de acuerdo al tipo de medio de comunicación, “La periodicidad de los diarios, caracterizada por los cierres de edición cotidianos, por ejemplo, determina la preferencia global por la noticia disponible en ese momento: instantáneas de acontecimientos, con comienzos y finales claros” (Van Dijk T. , 1990, pág. 174).

Las condiciones del contexto social donde se produce y circula el discurso periodístico son fundamentales en la formación y mantenimiento de los valores noticia; “un evento sólo tiene sentido si puede ser ubicado dentro de una gama de identificaciones sociales y culturales conocidas” (Hall, Chas, Tony, John, & Brian, 1978, pág. 54). Como he advertido, en la sociedad circulan una variedad de discursos que luchan por imponer sus visiones sobre el mundo que nos rodea e influyen en la forma en que representamos y reconstruimos la realidad social; la estructuración de las noticias, en especial de aquellas

que tratan problemáticas sociales, está condicionada por discursos sociales, políticos y económicos hegemónicos.

Siguiendo a Van Dijk (1990) la importancia y la relevancia de los hechos está dada no sólo por los actores involucrados, sino también por la opinión e intereses de los actores que controlan la estructura asocial; en sus palabras “los valores periodísticos reflejan los valores económicos, sociales e ideológicos en la reproducción del discurso de la sociedad a través de los medios de comunicación” (Van Dijk T. , 1990, pág. 175). En el caso que nos ocupa, el del diario El Tiempo, es importante destacar que desde su fundación, el periódico ha estado fuertemente vinculado con las élites políticas del país; aunque lleva varios años sin estar ligado a algún partido político en particular, “se define desde su política editorial como un diario liberal, cuya información procura defender y apoyar a las instituciones democráticas legítimamente construidas, aunque con criterio periodístico independiente” (Bonilla & García, 1998, pág. 13).

Como todo discurso dominante, el discurso periodístico expresa y ejerce poder, pues se propone influir o manipular las representaciones de los individuos (Van Dijk 2001). La cobertura que hacen los medios sobre un tema específico influye no sólo en las representaciones de la opinión pública, sino también en sus acciones. Fairclough (1995) aborda el discurso periodístico como un discurso complejo cuyas prácticas discursivas pueden involucrar y producir varios discursos. Como afirma este autor, los medios no sólo representan lo que está pasando, sino que también evalúan los acontecimientos y a las personas involucradas con determinados fines; tienen el poder para influir en los conocimientos, las creencias, los valores y las relaciones sociales. Bonilla y García, el periódico El Tiempo es un diario que opera como una “institución especializada en la producción de discursos sociales, los cuales, a su vez, forman parte de un espacio público de significación, a través del cual se estructura el intercambio social y se expresan públicamente los actores sociales” (Bonilla & García, 1998, pág. 14)

Siguiendo a Fairclough, el discurso periodístico plantea cuestiones de verdad que hacen que los sesgos y la manipulación que pueden estar presentes en este, hayan sido y sigan siendo preocupación importante en el análisis de los medios de comunicación. A lo largo del tiempo han existido diferentes y enfrentadas teorías sobre el papel de los medios masivos de comunicación como un poder fáctico al interior de las sociedades que le ha

servido a las ideologías hegemónicas como aparato ideológico de difusión; un poder que ejerce una fuerte influencia en la construcción de la realidad social de la cual hacemos parte. En el presente estudio, alejándome de visiones radicalistas al respecto y atendiendo a debates contemporáneos, comparto la noción de que los discursos ofrecidos por los medios masivos de comunicación pueden activar creencias latentes, conducir actitudes existentes en nuevas direcciones, reforzar ciertas disposiciones existentes a expensas de otras (Curran, 2002).

Como he venido insistiendo, la vida social se dibuja a través de discursos, los cuales se encuentran organizados en significados dominantes, entre estos, los significados ofrecidos por los medios de comunicación; Hall (1980) señala que son dominantes porque transportan el orden institucional, político e ideológico en ellos y se vuelven ellos mismos institucionalizados. Sin embargo, hace la salvedad de que “son dominantes más no determinantes porque siempre habrá la posibilidad de ordenar, clasificar y decodificar un evento dentro de más de uno de los dominios” (Hall S. , 1980, pág. 10).

En esta dirección, es importante aclarar que aunque en el estudio no analizo explícitamente la forma en que es recibido el discurso periodístico del diario El Tiempo sobre los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración y sus actores, es importante tener presente que la forma en que la audiencia recibe los discursos que ofrecen los medios depende del lugar en el cual se sitúa. En palabras de Curran:

Quienes se han socializado en un sistema de pensamiento disidente, apoyado en unas instituciones y en unas redes sociales opositoras y respaldado por un suministro alternativo de información, se encuentran en una posición fuerte para decodificar de manera contestataria los significados divulgados por los medios de comunicación dominantes. Sin embargo, los miembros de la audiencia socializados en la cultura política predominante e integrados en las redes sociales convencionales, puede que tengan una relación crítica, selectiva y creativa con los medios de comunicación, pero es improbable que ésta sea una relación de oposición. (2002, pág. 166)

1.3 Pánico moral, el papel de la prensa como constructora de representaciones y su impacto en la sociedad

Como mencioné, en el estudio trabajé sobre la hipótesis de que el discurso del diario El Tiempo sobre procesos de Desarme Desmovilización y Reintegración, y sus actores, alimenta prejuicios sobre estos y refuerza posiciones de desconfianza y temor que

contribuyen a la creación de representaciones negativas sobre éste grupo social y a generar dinámicas de discriminación y exclusión. Por tanto, consideré que los estudios desarrollados sobre pánico moral desde la década de 1970, primero en Europa y Estados Unidos, y posteriormente en Latinoamérica, podrían ayudar a comprender la forma en que la cobertura periodística sobre un evento puede influir sobre las representaciones de la opinión pública y desencadenar diferentes reacciones.

La primera referencia sobre Pánico Moral fue el fenómeno observado por el sociólogo británico Jock Young. En 1971 se tejían discusiones en torno a las preocupaciones del público sobre estadísticas que mostraban un aparente crecimiento en el abuso de drogas; en palabras de Thompson:

el pánico moral sobre consumo de drogas desencadenó la creación de escuadrones de droga por departamentos de policía, lo que produjo un aumento en los arrestos relacionados con drogas. La reacción en espiral producida por la interacción entre los medios de comunicación, la opinión pública, grupos de interés y las autoridades, dio lugar a un fenómeno que sería conocido como pánico moral (Thompson, 1998, pág. 7).

Se considera que el término Pánico Moral como tal, fue acuñado por Stanley Cohen, en su obra *Folk Devils and Moral Panics* en 1972, en la cual el sociólogo expone los efectos que tuvo en la sociedad del Reino Unido la cobertura mediática del enfrentamiento entre los *Mods* y los *Rockers*, las subculturas juveniles más sobresalientes en la década de 1960 en ese país. Cohen encontró que emergió en la sociedad de aquella época un patrón de reacción social hacia estos movimientos juveniles percibidos como una amenaza, con lo cual un nuevo problema social fue definido.

Critcher (2008, pág. 36) explica que “de las múltiples teorías utilizadas por Cohen, la más importante fue la teoría que etiqueta la desviación como conducta fuera de la norma, derivada de la teoría sociológica del interaccionismo simbólico”. Cohen (1972) identificó que los medios de comunicación producen “imágenes codificadas o procesadas” de la desviación y de los que incurren en dichas conductas [...] los medios ponen en la mira aquellos sucesos y personas que desestabilizan el orden social [...] y los interpretan empleando “estructuras deductivas”, explicaciones implícitas de cómo es el comportamiento, quién lo comete y por qué sucede (pág. 37).

Cohen (1972) establece que el pánico moral puede ser considerado como una reacción social basada en la percepción exagerada o falsa de una persona o grupo de

personas que genera tensión social; los medios de comunicación tienen un papel relevante en el desarrollo del pánico moral porque otorgan gran espacio a la desviación: crímenes, escándalos, hechos bizarros y situaciones extrañas, son comúnmente objeto de atención. Van Dijk destaca la negatividad de los sucesos como uno de los valores noticia más comunes en los medios informativos, en sus palabras:

Especialmente cuando está involucrada la desviación de diferentes tipos, proporciona a los miembros del grupo información sobre marginados o parias, y aplica un consenso de normas y valores sociales que ayudan a definir y a confirmar el propio grupo (Van Dijk T. , 1990, pág. 179).

Los medios de comunicación presentan personas estereotipadas y la cobertura mediática que se hace sobre situaciones y actores tiende a utilizar un lenguaje emotivo e imágenes que caen en la generalización y que tienen como último fin, demostrar que los actores implicados son problemáticos y representan una amenaza para los intereses y valores de la sociedad. De ahí el interés de analizar la forma en que fueron representados en el discurso del diario El Tiempo entre 2005 y 2010, los desmovilizados residentes en Bogotá.

Otros estudios sobre pánico moral fueron desarrollados entre los 70s y 90s y hay dos obras, ya consideradas clásicas, que han influenciado los estudios sobre pánico moral: *Moral Panics and The social construction of deviance* (Erich Goode y Nachman Ben-Yehuda, 1994) y *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order* (Stuart Hall, 1978). En estas obras se desarrollan conceptos de Cohen, pero en cada caso con enfoques diferentes; sin embargo, como resalta Thompson (1998, pág. 9), el pánico moral cumple con al menos dos características: “Que haya una alta preocupación por el comportamiento de cierto grupo o categoría de personas y que haya un incremento del nivel de hostilidad hacía el grupo o categoría considerado una amenaza”.

Siguiendo los planteamientos de Cohen, Goode y Ben-Yehuda (1994) distinguen cinco indicadores que definen el pánico moral:

1. Preocupación: Intranquilidad, más que miedo, sobre el comportamiento de cierto grupo o categoría y de las posibles consecuencias sobre el resto de la sociedad [...] debe ser manifestada o medida en formas concretas, a través, por ejemplo, de encuestas de opinión pública.

2. Hostilidad: Debe haber un incremento del nivel de hostilidad hacia quienes se considera una amenaza y son designados colectivamente como un enemigo; su comportamiento es considerado perjudicial para los valores e intereses de la sociedad o de un segmento considerable de esta. Las visiones estereotipadas son esenciales en la división entre el “nosotros” y “ellos”.

3. Consenso: Acuerdo generalizado de que la amenaza existe, es seria y debe ser tratada.

4. Desproporción: Suposición implícita de los efectos .del comportamiento del grupo considerado una amenaza y exageración de la magnitud del daño.

5. Volatilidad: Los pánicos morales son volátiles, es decir, que surgen y desaparecen repentinamente; a pesar de su *volatilidad*, responden a antecedentes estructurales e históricos. Algunos permanecen por largos periodos de tiempo y reaparecen de vez en cuando, otros se institucionalizan; es decir, que la preocupación por las personas o comportamiento que representan una amenaza, permanece en forma de movimientos sociales organizados, legislaciones, entre otros.

Como destacan estos autores, el concepto de pánico moral expande nuestro entendimiento de la estructura social, los procesos sociales y el cambio social (Goode & Ben-Yehuda, 1994, pág. 29). Algunos estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina han incorporado esta perspectiva. Bonilla y Tamayo (2007) se refieren a diferentes investigaciones que tienen como perspectiva la construcción mediática del otro y resaltan la forma en que los medios refuerzan y movilizan un pánico moral contra aquellos que se consideran problemáticos en la sociedad; destacan además, que en el caso del cubrimiento mediático del crimen “los medios construyen el estereotipo del sujeto criminal mediante procesos de selección noticiosa y estrategias discursivas que refuerzan un orden social en el que se iguala la alteridad y la diferencia a la trasgresión de la ley, el miedo y la violencia” (pág. 74).

Nuevas aproximaciones son ahora importantes en el estudio y comprensión del pánico moral; en particular, como sugería Thompson (1998), reflexiones sobre el concepto de Ulrich Beck ‘Sociedad de riesgo’ y el análisis del discurso, derivado de las reflexiones de M. Foucault, referente importante en el presente estudio. El mismo Cohen incorporó en el prefacio de la tercera edición de su libro *Folk Devils and Moral Panics* una breve

reflexión sobre las conexiones entre el pánico moral y el riesgo; explicaba que cuando una parte del espacio social es ocupado por pánicos morales, es invadido por los temores sociales más incipientes. Las percepciones de mayor riesgo evocan imágenes de pánico y en la retórica populista y electoral sobre cuestiones como el miedo, la delincuencia, la inseguridad urbana y la victimización, los conceptos de riesgo y pánico están conectados (Cohen, 2002 [1972]).

Del otro lado, Thompson (1998) destaca que con Foucault se enriquece la discusión sobre la forma como los pánicos morales, ya sea sobre la sexualidad o la criminalidad, representan luchas de poder sobre regulación moral. Expone que las sociedades contemporáneas se caracterizan por una proliferación de discursos que tienen ciertas implicaciones morales que están frecuentemente en conflicto; los medios de comunicación reflejan y amplifican esos conflictos, dando lugar a un efecto en espiral que resulta en lo que denominamos pánico moral.

Critcher resalta tres implicaciones de la propuesta foucaultiana para el análisis del pánico moral: 1) Foucault destaca que los grupos considerados desviados, como los criminales o los enfermos, son construidos socialmente para justificar nuevas formas de intervención institucional. 2) Explora como los mecanismos de control social son interiorizados y la forma en que nosotros mismos regulamos nuestro comportamiento social. 3) Explícitamente discute las ambigüedades en temas como la sexualidad infantil y el placer corporal. (2003, págs. 168-169).

Para este autor los análisis del discurso tienen potencial para analizar las formas en que las estrategias lingüísticas sirven para validar las definiciones y características de los pánicos morales. Este autor sugiere que los pánicos morales deben conceptualizarse en forma de discurso y afirma:

El análisis del discurso revela cómo los modos de hablar acerca de un tema se construyen de modo que subsuman todas las otras versiones. Las formaciones discursivas indican quien tiene el derecho de hablar, en qué términos y con qué fines (Critcher, 2008, pág. 50).

La teoría expuesta por Cohen ha sido ampliamente desarrollada, pero también fuertemente criticada. Una de las críticas más fuertes que se le hace es que al utilizar el concepto de 'pánico moral' puede pensarse que esta es una reacción irracional ante miedos que pueden no ser reales. Me refiero a ésta crítica para resaltar que como expone Cohen, el

término va mucho más allá de simples reacciones emocionales, pues éstas tienen un efecto real y se basan en miedos o preocupaciones pre-existentes en la sociedad. Para el caso que nos ocupa, los desmovilizados han sido protagonistas del conflicto armado que ha tenido lugar en Colombia durante varios años y es comprensible que puedan existir preocupaciones en la sociedad bogotana sobre la llegada de personas que han participado en los grupos armados ilegales de dicho conflicto. Generalmente uno de los efectos es el endurecimiento de las sanciones frente a aquellos que desestabilizan el orden social; en el estudio observo las políticas estatales y locales sobre DDR a fin de tener una idea al respecto

Como observamos, el entendimiento de los conceptos representación y discurso, son fundamentales para comprender la forma en que construimos la vida social. Como mencioné, ésta se dibuja a través de discursos que actúan como sistemas de representación, a través de los cuales no sólo construimos y damos sentido a la realidad, sino que moldeamos nuestras actitudes y comportamientos. El discurso periodístico, al igual que otros discursos que circulan en nuestra sociedad, intenta posicionar su versión de la realidad como única y verdadera. Los medios de comunicación tienen el privilegio de difundir mensajes de forma masiva; sin embargo, en estos no sólo se presenta información sobre lo que sucede a diario, sino que se evalúan las situaciones y actores involucrados con el fin de influir en la consolidación de modelos interpretativos de la realidad, de ahí su importancia a la hora de transformar imaginarios sobre actores como los desmovilizados, quienes pueden ser considerados por algunos sectores de la sociedad, como nocivos para el orden social.

2. CAPÍTULO II. Aspectos metodológicos para el análisis de los textos

En Colombia el periódico El Tiempo ha sido ampliamente trabajado en diferentes áreas de investigación, pues parece inevitable dejar de observar y analizar la información que presenta el diario más leído tanto en la capital, como el país en general. Como plantea Obagi (2011) este periódico es capaz de determinar y legitimar o deslegitimar actores, escenarios y acciones políticas y está en facultad de intervenir sobre la realidad de nuestro país; en sus palabras El Tiempo es “un todo poderoso del lenguaje” (2011, pág. 27)

El trabajo implicó una lectura exhaustiva del periódico El Tiempo desde julio de 2005 hasta julio de 2010. Seleccioné todos los artículos en los cuales se hacía referencia a procesos de desarme, desmovilización y reintegración, y sus actores, los desmovilizados; estos artículos fueron tomados de la versión digital del diario. Antes de analizar los artículos periodísticos a trabajar, fue necesario reconstruir el contexto en el cual se construyó el discurso.

2.1 Construcción del marco sociopolítico

Siguiendo lo planteado en el marco teórico, fue fundamental reconocer la relevancia del contexto sociopolítico para el análisis del discurso del diario; cómo mencioné, los discursos que circulan en la sociedad guardan una relación constante con esta, pues se constituyen y están condicionados por el contexto social en el que se producen. Como había señalado en la introducción, el periodo de estudio es coyuntural en lo que refiere a procesos de DDR en Colombia, tanto a nivel nacional como local; por tanto, debe tenerse en cuenta que acontecimientos como la desmovilización de varios grupos paramilitares, las creaciones de la Ley de Justicia y Paz, los cambios en la política nacional dirigida a la reintegración de excombatientes, la puesta en marcha del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá, el cierre de albergues para desmovilizados en la ciudad, entre otros acontecimientos, hacen parte de una variedad de elementos que condicionan el discurso que se teje sobre los procesos de DDR y sus actores.

Además de revisar bibliografía referente a procesos de DDR en el país y en la ciudad de Bogotá, realicé una entrevista semiestructurada a Ildelfonso Henao, quien tiene una amplia experiencia en procesos de DDR. Henao es desmovilizado del Ejército Popular

de Liberación (EPL) y fue durante más de tres años coordinador del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB).

La entrevista con Henao también fue importante a la hora de contrastar el discurso del diario con el programa; para tal propósito realicé además, una entrevista grupal con Carolina Serrano y Juan Diego Duque de la Fundación Ideas para la Paz (FIP). El interés de conversar con ellos surgió a raíz de que este centro de pensamiento ha trabajado durante casi 15 años en diferentes áreas de estudio sobre el conflicto armado colombiano, con el fin de generar conocimiento y proponer iniciativas que contribuyan a su superación y a la construcción de una paz sostenible¹. La FIP ha trabajado en conjunto con diferentes organizaciones, entre estas la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), entidad del gobierno encargada de la reintegración de población desmovilizada a nivel nacional. Además, en el mes de julio del presente año, la FIP publicó el informe *Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia*², en el que participaron los entrevistados. Sobre la cobertura que hacen los medios de comunicación de los procesos de DDR, Serrano y Duque están de acuerdo en que generalmente los desmovilizados que hacen noticia en los medios de comunicación son aquellos que no han logrado una reintegración positiva a la vida civil. Desde su opinión algunos medios se han enfocado en mostrar temas relacionados con el surgimiento de bandas emergentes o reincidencia ilegal de desmovilizados y de hecho, en parte, de allí surgió el interés (como se muestra en el último informe) de estudiar cuanta de la población desmovilizada ha vuelto a delinquir y por qué motivos.

2.2 Estrategias discursivas para el análisis y evaluación de los textos

Una vez reconstruido el contexto sociopolítico, la información sobre procesos de DDR se filtró para trabajar con aquellos artículos que referían a hechos ocurridos en la ciudad de Bogotá y a la política nacional y local del momento. Luego de obtener los productos periodísticos, los ordené y clasifiqué de acuerdo a la las categorías de representación utilizadas por el diario para presentar procesos fallidos o exitosos de

¹ Ver <http://www.ideaspaz.org/>

² Informe disponible en línea: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53c8560f2376b.pdf>

³ Para más información sobre diálogos y negociaciones de paz en Colombia, consultar

http://archive.ideaspaz.org/images/Boletin_de_Paz_06.pdf

⁴ Para más información sobre la entidad, consultar la página web <http://www.reintegracion.gov.co/>

⁵ Consulta disponible en línea: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53c8560f2376b.pdf>

⁶ Ver: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx>

⁷ Rey sostiene que “Referidos casi siempre a lo urbano, los problemas de seguridad ciudadana tienen que

reintegración. Los artículos que hablaban sobre los protagonistas de los procesos de DDR, los desmovilizados, fueron analizados teniendo en cuenta algunas herramientas analítico-discursivas ofrecidas por Wodak y van Leeuwen, sobre procesos de actorización en los discursos.

En este sentido, indagué por las formas principales en que fueron representados los desmovilizados en el discurso periodístico del diario El Tiempo. Wodak (2001) y Van Leeuwen (2008) proponen examinar ciertas estrategias discursivas utilizadas en los discursos para legitimar o deslegitimar acciones discriminatorias frente a cuestiones raciales o étnicas; sin embargo, sus aportes son útiles para cualquier análisis de discurso en el que se desee determinar la contribución de un discurso a la creación de representaciones colectivas sobre un tema, grupo o actor social.

Siguiendo el enfoque de Wodak (2001) observé en los textos la forma en que se nombraba a estos actores y el modo en el que se hacía referencia a ellos, de igual modo, las características, cualidades y particularidades que se les atribuían; en definitiva observé la forma en que los desmovilizados eran situados en posiciones específicas. Intenté determinar los argumentos utilizados para legitimar actitudes y acciones de exclusión hacia ellos; presté atención al uso de recursos lingüísticos como metáforas, sinónimos, entre otros, que evidenciaban la presencia de prejuicios en el discurso e identifiqué los juicios valorativos emitidos sobre los procesos de DDR y sus actores, estrategia que Wodak (2001) denomina *Predicación*. Las metáforas son recursos lingüísticos importantes porque como destaca Vasilachis (1997) “proveen mecanismos de representación de una situación en términos de otra [...] son un recurso para activar nociones del sentido común acerca de las relaciones e identidades sociales con un significativo poder para definir, construir e interpretar la realidad social” (pág. 224).

De otro lado, tuve en cuenta las fuentes utilizadas por el periódico a fin de establecer qué voces se privilegian y cuales son excluidas, quienes son escuchados por este diario y, en efecto, quiénes terminan por hacer parte de la construcción del discurso ofrecido por el diario El Tiempo sobre procesos de DDR y sus actores.

Van Leeuwen (2008) propone no utilizar categorías meramente lingüísticas en el análisis discursivo, sino también categorías sociológicas, las cuales fueron importantes en el estudio. Tuve en cuenta los patrones de inclusión y exclusión de actores en los relatos; de

acuerdo con Van Leeuwen, aunque la omisión de actores puede responder a detalles que se considera irrelevante mencionar, también puede hacer parte de estrategias de propaganda orientadas a crear miedo y presentar a ciertos actores como enemigos de los intereses de la sociedad. Teóricamente para este punto fue fundamental la perspectiva del pánico moral.

Además, presté atención a los roles asignados a los actores y observé frente a qué situaciones se les dotaba de un papel pasivo o activo. Era importante tener en cuenta ésta estrategia discursiva porque de acuerdo a Van Leeuwen, al representar a los actores sociales, los roles que se les asignan pueden no corresponder a los papeles que estos juegan en la realidad; en sus palabras “las representaciones pueden reasignar funciones o reorganizar las relaciones sociales entre los participantes” (Van Leeuwen, 2008, pág. 32).

También intenté determinar en qué momentos se hacía referencia a los desmovilizados utilizando una referencia genérica o específica; es decir, bajo qué circunstancias eran representados como clases o individuos identificables de esas clases. Van Leeuwen sugiere utilizar el término *individualización* para referirse a los casos en que los actores son representados como individuos específicos y *asimilación* para referirse a aquellos en que son representados como grupos; este autor determina que hay dos tipos principales de asimilación: la *agregación* y la *colectivización*. La *agregación* es fundamental porque se utiliza comúnmente en la construcción de opiniones de consenso, pues consiste en la cuantificación de los individuos y el uso de estos como estadísticas (Van Leeuwen, 2008) por esto, puse atención a las ocasiones en que el diario se valía de encuestas, investigaciones, entre otras, para representar la situación de los desmovilizados en la capital.

Otra de las estrategias que intenté identificar, fue la de diferenciación. De acuerdo con Van Leeuwen (2008) esta ocurre cuando “se diferencia explícitamente un actor social individual o un grupo de actores sociales de un actor o grupo similar, la creación de la diferencia entre el "yo " y el "otro ", o entre "nosotros " y "ellos ", como con "otros"” (pág. 52). Esta estrategia discursiva fue determinante en el estudio, pues era fundamental determinar la forma en que el discurso del diario representaba a los desmovilizados para hacerlos ver como personas radicalmente diferentes a la sociedad bogotana.

Finalmente observé la forma en que eran categorizados los actores. Leeuwen sostiene que la *clasificación* se da cuando “los actores sociales se denominan en términos

de las categorías principales por medio de los cuales una sociedad o institución distingue entre clases de personas” (2008, pág. 42); este autor advierte que las categorías de clasificación son histórica y culturalmente variables, como se había expuesto en el marco teórico, en determinadas épocas cada sociedad clasifica a los actores sociales de acuerdo a ciertas categorías.

De acuerdo con Durkheim la clasificación es “un procedimiento que consiste en clasificar a los seres, acontecimientos y hechos del mundo en géneros y en especies, y a subsumirlos los unos en los otros, determinando su relación de inclusión y exclusión” (1996, pág. 26). La definición ofrecida por Durkheim resulta importante para el estudio, en cuanto indica que toda clasificación implica relaciones de jerarquía, según la cual unos son subordinados y/o dominados por otros; fue fundamental determinar las demarcaciones utilizadas en el discurso para clasificar a los desmovilizados y determinar que categorías eran utilizadas para clasificarlos.

Las estrategias discursivas propuestas por estos autores, las cuales fueron utilizadas en la lectura y análisis de los textos, se sintetizan en la siguiente tabla.

Tabla 1. Estrategias discursivas para el análisis y evaluación de los textos

| Estrategia discursiva | Elementos observados |
|-----------------------------------|--|
| Referencia o modo de nombrar | Forma de nombrar o referirse a actores. Rasgos, características, cualidades y particularidades que se les atribuyen. |
| Predicación | Etiquetado de actores. Estereotipos y juicios de valor implícitos o explícitos de los rasgos negativos o positivos de los actores. |
| Argumentación | Argumentos a favor y en contra de la inclusión o exclusión y discriminación de actores. |
| Patrones de inclusión y exclusión | Presencia o ausencia de actores en el relato. |
| Asignación de roles | Posición social en las que se ubica a los actores, frente a las cuales se le otorga un rol pasivo o activo. |
| Referencias | Elección entre referencia específica o genérica para nombrar actores. Individualización: Referencia como individuos identificables. Asimilación: Referencia como grupos - Agregación: Referencia de individuos como estadísticas - Colectivización: Asociación implícita entre individuos o grupos de individuos |
| Diferenciación | Creación de la diferencia entre el "yo " y el "otro ", o entre "nosotros " y "ellos" |

| | |
|---------------|---|
| Clasificación | Denominación de actores en términos de las categorías principales por medio las cuales una sociedad o institución distingue entre clases de personas. |
|---------------|---|

3. CAPÍTULO III. Desarme, desmovilización y reintegración

Atendiendo a los objetivos de este estudio, en este capítulo describo el contexto en el que se construía y circulaba el discurso periodístico del diario El Tiempo sobre procesos de DDR en Bogotá entre 2005 y 2010. Debe considerarse y tener presente que la información que se presenta en este capítulo hace parte de discursos institucionales, los cuales ofrecen también una representación particular sobre los procesos de DDR y sus actores.

El capítulo está dividido en dos grandes secciones: En la primera presento un panorama general sobre los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración en Colombia, para lo cual ofrezco una breve definición sobre el significado y objetivos de los DDR. A continuación presento las particularidades del DDR para el caso colombiano y realizo una reconstrucción general de las iniciativas de DDR en el país; expongo además, la política nacional que regía los procesos de DDR en Colombia en el periodo de estudio (2005-2010). Finalmente presento las cifras de desmovilización a nivel nacional.

Atendiendo a que el estudio sobre representación de procesos de DDR y sus actores se realiza en Bogotá, en la segunda sección de este capítulo presento brevemente la forma en que se ha desarrollado el DDR en esta ciudad. Posteriormente expongo la situación de los desmovilizados en la capital del país y algunas de las principales problemáticas que afrontan en ella.

3.1 Panorama del DDR en Colombia

3.1.1 Significado del DDR

DDR corresponde a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración; son iniciativas, ya sea políticas públicas o programas, esenciales en comunidades que buscan el fin del conflicto armado. Enzo Nussio (2012) destaca a los *Integrated DDR Standards* (IDDRS) fijados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Stockholm

Initiative y la Contribución de Cartagena al DDR (CCDDR), como los estándares internacionales más influyentes sobre procesos de DDR. Estos estándares coinciden en que el objetivo general de los DDR es “*contribuir a la seguridad y sentar las bases para el desarrollo sostenible*” (2012, pág. 6).

De otro lado, el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (IEGAP) destaca cinco objetivos específicos establecidos por el Anuario de Procesos de Paz de la Escuela de Cultura de Paz, con base en estándares integrados: 1) Contribuir a la estabilidad y seguridad, facilitando la reintegración y proporcionar un entorno propicio para el inicio de la rehabilitación y recuperación. 2) Devolver la confianza entre las facciones enfrentadas y la población en general. 3) Ayudar a prevenir o mitigar futuros conflictos violentos. 4) Contribuir a la reconciliación nacional. 5) Liberar recursos humanos, financieros y capital social para la reconstrucción y el desarrollo. (IEGAP, 2013, pág. 14)

Según la ONU, los DDR son fundamentales durante el período de transición del conflicto a la paz y para el desarrollo de las naciones que han estado inmersas en conflictos armados. La idea es apoyar a quienes quieren reiniciar una vida alejada de las armas para que puedan convertirse en participantes activos en el proceso de paz y sentar las bases para la protección y el mantenimiento de las comunidades a las que estas personas regresan. Por tanto, es necesario trabajar con quienes dejan las armas, con sus familias y con la comunidad en general.

Las etapas de DDR responden a procesos que no necesariamente se presentan de forma lineal. Para entenderlo, partiendo de la definición establecida en los IDDRS (ONU, 2006, pág. 9) y algunas consideraciones del Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, de la Universidad Nacional (ODDR) al respecto, a continuación expongo algunas características de cada proceso.

- **Desarme:** Es la recolección, documentación, control y disposición de todas las armas y el material de guerra de combatientes y en ocasiones de la población civil; también incluye el desarrollo de programas de manejo responsable de armas. Como resalta el ODDR de Colombia (2010), en estas entregas, generalmente reconocidas por una ceremonia pública o por un acto individual.

- **Desmovilización:** Es la baja formal y controlada de combatientes activos de grupos armados; el ODDR lo define como “el momento en cual se da por terminada una

organización armada, bien sea porque se deshace la organización o porque el combatiente se separa de esta” (2010, pág. 10). Los IDDR distinguen dos etapas en este proceso: La primera etapa puede ir desde el procesamiento de excombatientes individuales en centros temporales, hasta la ubicación en los lugares designados para tal propósito. La segunda etapa, denominada re inserción, abarca la ayuda proporcionada a los desmovilizados mientras logran reintegrarse; es una forma de asistencia transitoria, material y financiera, destinada a cubrir necesidades inmediatas.

- **Reintegración:** Es el proceso mediante el cual los excombatientes adquieren estatus civil y obtienen un empleo sostenible e ingresos. El ODDR establece que esta etapa puede definirse como “una nueva adscripción a la legalidad y la institucionalidad, a nuevas lógicas del vínculo social que reorientan la vida, el ejercicio de ciudadanía y la articulación social y económica” (2010, pág. 6). Como resalta Nussio, tanto los IDDRS como los CCDR, son enfáticos en definir la reintegración como un proceso esencialmente económico y social; sin embargo, la Stockholm Initiative y varios académicos introducen una dimensión política a este proceso y destacan la necesidad de que los excombatientes se conviertan en ciudadanos con plenos derechos. Además, otros académicos extienden la reintegración a una dimensión psicológica (2012, pág. 8)

Este proceso es sin duda el más difícil de definir y de llevar a la realidad; para que sea exitoso requiere del compromiso general de toda la población, pues como establecen los IDDRS, la reintegración hace parte del desarrollo general de un país y por tanto, es una responsabilidad nacional. Cabe resaltar que de no darse las condiciones necesarias para que este proceso sea una realidad, es posible que haya un retorno a la ilegalidad y que se generen nuevos ciclos de violencia que den continuidad al conflicto. Como destaca el ODDR, debe tenerse en cuenta que aun después de muchos años, algunos excombatientes no logran salir de las lógicas de la guerra y por tanto, para algunos “la reintegración será más bien el retorno a las armas y a la ilegalidad (re-integración)” (2010, pág. 7).

3.1.2 El caso colombiano

Las negociaciones con grupos armados ilegales y los programas de desmovilización individual representan un esfuerzo constante por buscar el desenlace del conflicto armado interno; por tanto, es importante no sólo un compromiso frente a la

justicia, la verdad y la reparación, sino que deben darse además garantías de no repetición. Como establece el ODDR, estos procesos están orientados a la obtención de la paz, la reconciliación y la garantía de no repetición, y “comprometen la gestión del Estado, la participación de quienes dejaron las armas y el ejercicio activo del conjunto social” (ODDR, 2010, pág. 4).

Una de las particularidades más relevantes del DDR en Colombia es que se realiza aún en medio del conflicto. Por tanto, en nuestro país se presentan y reconocen dos tipos de desmovilizaciones: las colectivas, producto de acuerdos de paz con el gobierno de turno, y las individuales, resultado de decisiones personales. Esta característica tiene un impacto en los procesos de reintegración; a pesar de que como está definido en los IDDRS, los procesos de reintegración no tienen límite de tiempo, para el caso colombiano al tratarse de un conflicto no terminado aún, el proceso parece interminable. Como resalta la Comisión Nacional de Reparación (2010), a pesar de que al pasar los años se hayan dado desmovilizaciones masivas y haya un desarrollo importante en los procesos de reintegración, “sus posibilidades se ven afectadas por factores como la pervivencia del conflicto armado, los contextos de ilegalidad y las ofertas desde las economías ilegales y los ‘mercados de la violencia’” (2010, pág. 6).

Otra de las características de los DDR en Colombia es que a diferencia de otros países, el Estado colombiano asume toda la responsabilidad institucional de los procesos de DDR. Aunque algunas organizaciones internacionales como la OEA han servido de apoyo y supervisión de los procesos, no han sido directamente los gestores de estos.

En Colombia se han presentado varias desmovilizaciones, incluso desde el siglo XIX; sin embargo, en la historia reciente del país las primeras desmovilizaciones datan de la década de 1990, cuando varios grupos guerrilleros entregaron sus armas luego de que los gobiernos de aquella época iniciaran negociaciones de paz con estos grupos.

Las iniciativas de paz que posibilitaron aquellos diálogos iniciaron en 1982 en el gobierno de Belisario Betancur, quien propuso el Plan Nacional de Rehabilitación. La Ley 35 de 1982 buscaba construir acuerdos de paz a través del reconocimiento de los grupos guerrilleros como actores armados. Posteriormente, Virgilio Barco con la Ley 77 de 1988, otorgó amnistía a los guerrilleros que por voluntad quisieran desmovilizarse. (Nussio, 2012, págs. 38-39). Bajo esta ley, ya en el gobierno de César Gaviria, el primer grupo guerrillero

en desmovilizarse fue el Movimiento 19 de Abril (M-19); posteriormente se desmovilizaron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Quintín Lame (MAQL), el Comando Ernesto Rojas (CER), la Corriente de Renovación Socialista (CRS), las Milicias Populares de Medellín (MPM), y el Frente Francisco Garnica y el MIR – COAR- (VerdadAbierta, s.f).

A pesar de que en esa época alrededor de 5.000 personas iniciaron un proceso de reintegración a la vida civil, hay que tener en cuenta que también en ese entonces tuvieron lugar algunas “pequeñas e incompletas desmovilizaciones paramilitares en el Magdalena Medio y Urabá” (Nussio, 2012, pág. 40). Desde entonces, en los gobiernos posteriores ha habido varias iniciativas de paz; se han desarrollado diálogos y negociaciones que han buscado dar fin al conflicto interno del país, y leyes y decretos destinados a regular los procesos de DDR³. Diferentes instituciones e instancias del Gobierno Nacional han estado encargadas de tales procesos.

Desde el año 2001 el Ministerio de Defensa Nacional ha atendido los procesos de desarme y desmovilización individual de integrantes de grupos armados ilegales a través del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (Pahd). De otro lado, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) de la Presidencia de la República, se ha encargado de los procesos colectivos de desarme y desmovilización que han resultado de acuerdos de paz. Además, durante el gobierno de Álvaro Uribe se reestructuró la oficina encargada de la reinserción, que desde el gobierno de Pastrana había funcionado bajo el nombre de Dirección General para la Reinserción; se creó entonces el Programa para la Reintegración a la Vida Civil (PRVC) del Ministerio de Interior y Justicia, el cual atendió, entre 2003 y 2006 los procesos de reincorporación de quienes se desmovilizaron en cualquier modalidad (individual o colectiva).

A partir de septiembre de 2006 y hasta noviembre de 2011, esta labor estuvo a cargo de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR), de la Presidencia de la República (ODDR, 2010). Posteriormente, luego de una transformación institucional pasó a llamarse Agencia Colombiana para la Reintegración, conservando las siglas ACR. Los cambios de la

³ Para más información sobre diálogos y negociaciones de paz en Colombia, consultar http://archive.ideaspaz.org/images/Boletin_de_Paz_06.pdf

entidad han fortalecido la Política de Reintegración en el país, logrando un trabajo acorde a estándares internacionales⁴.

En el conflicto armado colombiano los niños y adolescentes son utilizados y/o reclutados por grupos armados al margen de la ley (GAI); por tanto, en el país se considera a los menores de edad como víctimas del conflicto. A los menores que abandonan un grupo ilegal se les llama ‘desvinculados’ y ha sido el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) el encargado de atenderlos. Atendiendo a la visión de que los niños desmovilizados son víctimas del conflicto, es importante aclarar que en el estudio no analicé la forma en que fueron representados por el diario, los niños desvinculados de algún GAI.

Los cambios de gobierno, las transformaciones en las entidades encargadas de los procesos de DDR y el tránsito de excombatientes de un programa a otro complica la situación de los desmovilizados, pues los diferentes enfoques suelen no articularse de forma adecuada. Además, “Los diferentes procesos de DDR en Colombia, cuentan con dinámicas propias y diferentes, debido a la diversidad de intereses particulares de las estructuras armadas que entraron a hacer parte de ellos mediante negociaciones con el Estado” (IEGAP, 2013, pág. 21).

3.1.3 Política Nacional de DDR

Durante la mayor parte del periodo de estudio la entidad encargada de la implementación de la Política Nacional de Reintegración Social y Económica de las personas y grupos armados al margen de la ley a nivel nacional, era la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración. Como se mencionó anteriormente, entre 2003 y 2006, la política de reintegración era desarrollada a través del Programa para la Reintegración a la Vida Civil (PRVC) del Ministerio de Interior y Justicia; este programa se creó en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez como resultado de una reestructuración de la Dirección General para la Reinserción.

La llegada de Uribe a la presidencia representa un antes y después en los procesos de DDR en el país. La política bandera de su gobierno fue la Política de Defensa y

⁴ Para más información sobre la entidad, consultar la página web <http://www.reintegracion.gov.co/>

Seguridad Democrática; en la carta de presentación de esta política⁵, Uribe aseguraba que recuperar la seguridad de los ciudadanos sería la base para el desarrollo y prosperidad del país y que el fortalecimiento del Estado de Derecho se conseguiría a través del endurecimiento de la autoridad. Esta política estaba dirigida a la desarticulación y/o eliminación de grupos armados al margen de la ley, así lo expresó el ex presidente: “frente al terrorismo sólo puede haber una respuesta: derrotarlo. Quienes persistan en el uso de esta práctica criminal, soportarán todo el peso de la ley” (2003).

Mientras que la fuerza pública perpetuó duros golpes contra la guerrilla, desde el año 2002 el gobierno desarrolló un proceso de paz con grupos paramilitares. La desarticulación de varios frentes paramilitares hizo que el número de desmovilizaciones en el país aumentara rápidamente, presentándose cifras sin precedentes. A pesar de que desde el gobierno se manifestaba que quienes quisieran desmovilizarse, ya fuera de grupos guerrilleros o paramilitares, tendrían garantías para lograr reintegrarse a la vida civil, los procesos de DDR respondían principalmente a lógicas y estrategias contra insurgentes.

De acuerdo con la Agencia Colombiana para la Reintegración, “el PRVC era un programa de Reintegración enfocado en el individuo, que buscaba reformar y preparar a las personas desmovilizadas a través de atención psicosocial, capacitación académica y acceso al sistema nacional de salud, además del aporte de una mensualidad económica”⁶. El programa funcionó bien en sus inicios, pero luego, al aumentar las desmovilizaciones, tanto individuales como colectivas, el PRVC colapsó.

Como destaca Giraldo (2010) durante su funcionamiento el PRVC fue blanco de fuertes críticas; se consideraba que el programa tenía graves problemas estructurales y no contaba con los recursos económicos y humanos suficientes para atender a la creciente población desmovilizada. Otros problemas se relacionaban con los procedimientos para acceder a los beneficios del programa y la ausencia de coordinación institucional, dificultades que llevaron a un desorden operativo y generaron fuertes críticas sobre el número real de desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia; en 2006 la cifra de desmovilizados triplicó la cifra que se tenía de combatientes en 2002.

⁵ Consultar carta disponible en: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>

⁶ Ver: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx>

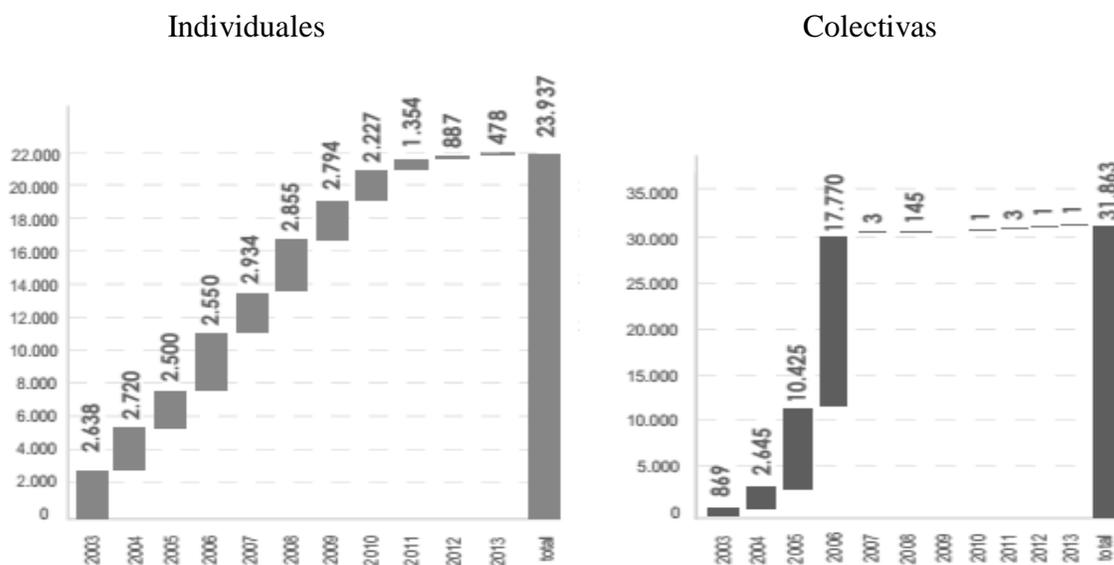
A fin de obtener los beneficios que ofrecía el PRVC, personas que no pertenecían a ningún grupo armado ilegal se presentaron como tales, situación que fue catalogada como una falta de compromiso del gobierno nacional para garantizar que quienes accedían a los beneficios del programa fueran realmente miembros de grupos paramilitares. El PRVC tampoco logró articularse con los gobiernos locales; a pesar de tratarse de una política diseñada y creada por el gobierno nacional, la responsabilidad recayó sobre las regiones. Finalmente, se criticaba el trato diferencial brindado a los desmovilizados individuales y colectivos en la entrega de la ayuda humanitaria, estos últimos recibían menos dinero por un periodo de tiempo más corto (Giraldo, 2010).

Dadas las dificultades mencionadas, surgió en el gobierno la necesidad de entender la Reintegración como un programa sostenible de largo plazo; en septiembre de 2004, a través del Decreto 3043 de 2006, se creó la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración- ACR y el entonces presidente Álvaro Uribe, designó como Alto Consejero para la Reintegración a Frank Pearl González. Esta entidad logró una capacidad de cobertura y gestión mucho mayor que el PRVC, veló por permitir que los desmovilizados encontraran una vida civil sostenible, trabajando con estas personas, sus familias y las comunidades receptoras. Ofrecía una Ruta de Reintegración personalizada con beneficios de tipo psicosocial, educativo, económico y de oportunidades de generación de ingresos. La entidad funcionó hasta el año 2011 y desde entonces, a través del Decreto 4138, la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, pasó a ser la Agencia Colombiana para la Reintegración (manteniendo las mismas siglas -ACR).

3.1.4 Cifras de desmovilización en Colombia

Suele ocurrir que las cifras de diferentes fenómenos sociales varían entre diferentes entidades y estudios; así ocurre con las cifras sobre procesos de desmovilización en Colombia. La existencia de discrepancias entre las cifras de DDR en el país pueden deberse a diferentes factores, entre estos, las dificultades de localizar a quienes se desmovilizan. A continuación presento las cifras de desmovilización en el país, desde el año 2003 hasta el año 2013, según datos de la Agencia Colombiana para la Reintegración; las cifras discriminan según tipo de desmovilización (individual o colectiva), sexo y edad.

Gráfica 1. Desmovilizaciones según modalidad de desmovilización



Fuente: Agencia Colombiana para la Reintegración, 2013.

Como observamos en la gráfica, durante los años 2007 y 2008 fue cuando se presentaron más desmovilizaciones individuales. De otro lado, en el año 2006 se registraron 17.770 desmovilizaciones de forma colectiva; las desmovilizaciones de diferentes bloques paramilitares hicieron que la cifra casi duplicara las registradas en el año anterior. Es importante destacar que aunque las cifras de la ARC sean las oficiales del gobierno sobre procesos de DDR en nuestro país, tal como había expuesto anteriormente, durante el periodo de estudio de esta monografía hubo fuertes críticas al proceso de paz desarrollado por el Gobierno de turno con grupos paramilitares. En lo que refiere a las cifras de desmovilización, se llegó a considerar que estas habían sido aumentadas por el Gobierno para aparentar una mayor eficiencia en el proceso; gracias a la confesión de algunos ex paramilitares se logró establecer que la desmovilización de ciertos bloques paramilitares había sido un montaje. Actualmente algunos ex funcionarios que estarían

implicados en dichos montajes, incluido el entonces comisionado de paz Juan Carlos Restrepo, son investigados por la justicia colombiana.

3.2 EL DDR en Bogotá

A pesar de que Bogotá no ha sido escenario de confrontación armada, ha tenido un papel importante en el desarrollo reciente del conflicto armado que vive el país. Varios grupos armados al margen de la ley han tenido presencia en la ciudad. Es resaltable el papel de la capital como centro estratégico del grupo guerrillero de las FARC-EP y la presencia de grupos paramilitares, entre los que se destaca el frente Capital, establecido en la ciudad desde 2001. Estos grupos armados han tenido importante presencia en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar y Kennedy (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011). Además, una de las formas en las que el conflicto o sus consecuencias se presentan en la ciudad, es el hecho de que la capital sea generadora de políticas públicas frente al conflicto y receptora permanente de poblaciones de víctimas del conflicto y de excombatientes (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011).

3.2.1 Política local de DDR

Bogotá ha sido la principal ciudad receptora de poblaciones afectadas por el conflicto, en especial del desplazamiento forzoso; además, a partir del año 2002, desde que el gobierno implementó modelos de desmovilización y reintegración de excombatientes, la capital pasó a ser también el mayor centro receptor de población desmovilizada. En su momento, el entonces Alcalde de Bogotá Antanas Mockus (2001-2003), a pesar de reconocer el fenómeno, no dio prioridad al DDR en la agenda distrital y dejó la responsabilidad en manos del Gobierno Nacional (ODDR, 2009). En los años posteriores, la gran presencia de desmovilizados en la ciudad ha hecho que desde entonces, las agendas distritales incorporen el DDR como tema imprescindible.

En el Plan de Desarrollo “Bogotá sin Indiferencia” (2004-2008) del entonces alcalde Luis Eduardo Garzón, se incluyeron tres ejes estructurales: “Eje Social, Eje Urbano Regional y Eje de Reconciliación” (ODDR, 2009, pág. 12). En este último se hacía referencia a la necesidad de un programa de atención a población en condiciones de desplazamiento forzado, desmovilización o vulnerabilidad frente a la violencia, con

perspectiva de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, que promoviera atención integral y complementaria a la de las instituciones de orden nacional (PAPDRB, 2012).

Luego de reconocer la situación y problemáticas que enfrentaban los desmovilizados en la capital, en el año 2005 el distrito decidió encargarse de la situación de los desmovilizados y emprendió el proyecto 354: Programa de Atención Complementaria a Población Reincorporada con Presencia en Bogotá. Como su nombre lo indica, el proyecto pretendía complementar a los programas que se desarrollaban a nivel nacional; con esta iniciativa se buscaba apoyar la reintegración política, social, económica y cultural de la población desmovilizada presente en la capital, desde una perspectiva de derechos (PAPDRB, 2012).

“En el Proyecto 354 se enfatiza en la construcción de ciudadanía a través del fortalecimiento de características que configuran al sujeto político, el sujeto económico y al sujeto social” (ODDR, 2009, pág. 18). En principio el programa intentó hacer frente a las dificultades que surgieron a raíz de la localización de desmovilizados en albergues u hogares de paz en la ciudad, dedicándose a hacer un seguimiento a estos lugares y realizando actividades para enfrentar los inconvenientes de convivencia con las comunidades receptoras. Posteriormente, desde que el gobierno decidió desmontar los hogares de paz, el programa inició un acompañamiento a quienes iniciaban un proceso de desmovilización en la capital. Ildefonso Henao, coordinador del programa desde el año 2010 hasta inicios del año 2013, recuerda que a través del *Módulo ciudad* “se introducía al desmovilizado a la ciudad para ubicarlo” (Entrevista Ildefonso Henao. Agosto de 2014). Además, según el entrevistado, se empezó a hacer un mayor trabajo con las comunidades receptoras, “Se sensibilizaba a las personas con conversatorios, testimonios, ejercicios de memoria” (Entrevista Ildefonso Henao. Agosto de 2014).

Desde el año 2007 el programa ha trabajado bajo tres objetivos principales: 1. Apoyar la integración de excombatientes a la vida civil, desde una perspectiva de derechos. 2. Construir escenarios sociales y políticos articulados y aptos para respaldar y hacer seguimiento a la reintegración de los excombatientes en la sociedad. 3. Contribuir al fortalecimiento de un proceso de reintegración en el que participen las víctimas y

comunidades de acogida, para garantizar derechos humanos, la justicia y la construcción de una cultura de paz (ODDR, 2009, pág. 20).

En el periodo siguiente al de Garzón, la alcaldía de Samuel Moreno (2008-2012), continuó atendiendo a la población desmovilizada presente en la ciudad e incluyó en su plan de desarrollo “Bogotá Positiva” el proyecto 595 de 2008 - Programa de Atención a los Procesos de Desmovilización y Reintegración en Bogotá PAPDRB. El programa dio continuidad al proyecto 354 e incorporó nuevos elementos, como la participación más activa de las familias, las comunidades receptoras, organizaciones de víctimas del conflicto, entre otros (ODDR, 2009).

De acuerdo con la ACR, desde la implementación de estos programas, al año 2011 “más de un 70% de la población desmovilizada que reside Bogotá, junto con sus familias y comunidades receptoras, ha tomado los servicios que oferta el PAPDRB [...] se ve reflejada en el ejercicio de derechos de educación, salud, amplias acciones en construcción de cultura de paz, derechos económicos sociales y culturales”. Henao asegura que “el programa nunca logró articularse bien con la ACR, pero con altibajos se lograron cosas importantes; “la falta de articulación hacia que el impacto fuera menor, si se hubiera integrado bien con el gobierno nacional habría sido más productivo, pero no fue posible” (Entrevista Ildefonso Henao. Agosto de 2014).

3.2.2 Situación y problemáticas de la población desmovilizada en la ciudad

Como mencioné, a partir del año 2002 Bogotá se convirtió en el mayor centro receptor de desmovilizados. Al pasar los años, la población desmovilizada que inicia un proceso de reintegración en la capital del país, así como sus familias, ha aumentado continuamente. Durante los tres primeros años del presente estudio, 2005 a 2007, la población desmovilizada residente en Bogotá aumentó un 184, 7%; del mismo modo, el número de familias que se asentaron en la capital aumentó considerablemente, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2. Población de desmovilizados y familias residentes en Bogotá entre 2005 y 2007

| Categoría de Población | 2005 inf a Marzo | | 2006 inf a Noviembre | | 2007 inf a Mayo | |
|---|------------------|--------------|----------------------|---------------|-----------------|---------------|
| | Excom-batientes | Familia | Excom-batientes | Familia | Excom-batientes | Familia |
| Desmovilizados (Minidefensa) | 697 | 1.870 | SD | SD | 845 | 2.190 |
| Desmovilizados Individuales (Mininterior - Alta consejería) | 1.777 | 4.606 | 2.128 | 5.516 | 1.173 | 3.040 |
| Desmovilizados Colectivos (Alta consejería) | SD | SD | 569 | 1.475 | 740 | 1.918 |
| Desvinculados (ICBF) | SD | SD | 130 | 337 | 201 | 544 |
| Población 731 | SD | SD | 1.500 | 3.888 | 1.601 | 4.150 |
| TOTAL | 2.474 | 6.430 | 4.327 | 11.216 | 4.569 | 11.842 |

Fuente: Secretaría distrital de Gobierno, 2011. Tomado de Ficha EBI-D Proyecto 595, 2008

Como se muestra en la siguiente tabla, según el PAPDRB, durante los siguientes años que comprende el estudio, la población excombatiente aumentó así: un 3,6% entre 2008 y 2009, y 31,46% entre 2009 y 2010.

Tabla 3. Incremento de población desmovilizada en Bogotá entre 2008 y 2010

| Año | No. Desmovilizados | Incremento |
|------------|---------------------------|-------------------|
| 2008 | 4.037 | |
| 2009 | 4.185 | 3,6% |
| 2010 | 5.354 | 31,46% |

Fuente: Secretaría distrital de Gobierno, 2011

Con el cierre de los hogares de paz que funcionaban en Bogotá, desde el año 2005 cada desmovilizado debe reubicarse en la ciudad de forma individual, situación que en ocasiones dificulta su localización por parte de las autoridades. No obstante, se ha logrado establecer que en la ciudad, las cinco localidades que cuentan con mayor presencia de desmovilizados son: Ciudad Bolívar, Kennedy Rafael Uribe Uribe y San Cristóbal. En estas localidades reside también gran parte de población víctima del desplazamiento forzoso,

situación que implica mayores desafíos al sensibilizar a la comunidad receptora, pues debe trabajarse fuertemente sobre el eje de reconciliación.

Ha sido una constante que alrededor de un 80% de desmovilizados residentes en Bogotá procedan de desmovilizaciones individuales y voluntarias, y en su mayoría de grupos guerrilleros; sin embargo, algunos desmovilizados provenientes de desmovilizaciones colectivas de grupos paramilitares, también deciden iniciar un proceso de reintegración en la ciudad, aun cuando no fue en esta donde se desarrollaron las negociaciones, el desarme y la desmovilización (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011). De otro lado, más del 90% de la población desmovilizada proviene de otras regiones del país, en su mayoría de zonas rurales.

A nivel nacional los desmovilizados y sus familias enfrentan graves problemas de seguridad; no sólo son perseguidos por sus enemigos, sino también por sus antiguos compañeros, así como por grupos ilegales que pueden tomar represalias por la negativa de estas personas a continuar delinquiendo. “Numerosos desmovilizados han sido víctimas de amenazas, represalias, desplazamiento forzado, retención ilegal, desaparición forzada, reclutamiento ilícito y asesinato. Los familiares de los desmovilizados son a menudo atacados por los GAI” (CNRR, 2010, pág. 5). Cabe destacar que esta problemática es más compleja en departamentos con presencia de bandas emergentes; en Bogotá, se considera que otra de las razones que hace llamativa a esta ciudad para reintegrarse a la vida civil, es la posibilidad que tienen los desmovilizados de vivir en anonimato.

Las oportunidades que suele representar la capital en materia laboral, económica, política y social, hacen que los excombatientes elijan esta ciudad para empezar una vida alejada del conflicto. Sin embargo, en su proceso de reintegración a la vida civil, se encuentran con diferentes problemas que obstaculizan el proceso. Así lo describe el PAPDRB:

al asentarse en un entorno urbano diferente al rural o de pueblos pequeños de donde provienen la mayoría de estos, les significa un nuevo reto a nivel de integración a un entorno cultural de gran ciudad; superar la diferencia de sus anteriores perfiles para el empleo y aprender nuevas formas de relación social (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011, pág. 1).

Comúnmente uno de los elementos que más obstaculiza su proceso de reintegración a la sociedad civil es la discriminación de la cual son objeto. Como resalta el

PAPDRB, “la permanencia del conflicto armado y las secuelas de temor que éste deja en la población colombiana se refleja también en el Distrito Capital, esta situación agrega un nuevo elemento de discriminación a estas personas por el hecho de ser excombatientes” (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011, pág. 1).

Tovar, Galindo y Guzmán (2008), plantean que el hecho de que algunas personas perciban a los desmovilizados como una amenaza y como extraños, se puede explicar porque los procesos de DDR presentan vacíos en lo que refiere a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas, en sus palabras:

Una falsa transición, un marco legal perverso (basado en la impunidad y una verdad a medias) y un contexto político favorable a la salida militar complican el encuentro entre unos desmovilizados que en el imaginario social representan a los victimarios y una comunidad receptora que puede identificarse con las víctimas o sentirse potencial víctima en un escenario que no garantiza la no repetición (pág. 313).

Otro de los elementos que pueden influir sobre sentimientos de inseguridad por parte de las comunidades receptoras de población desmovilizada, puede deberse a que después de abandonar las armas, algunos desmovilizados, al no encontrar unas condiciones favorables para reintegrarse a la vida civil, continúan teniendo una vida ligada a la ilegalidad. Así lo expresa la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR)

El camino hacia la reintegración a la civilidad es largo y riesgoso, sea por la falta de aceptación de las comunidades receptoras, las escasas oportunidades laborales o las presiones que pueden ejercer los grupos armados ilegales contra los desmovilizados. Esto explica que parte de los ex-combatientes vuelvan a participar en actividades delictivas y violentas, negando su condición de desmovilizados y lesionando el proceso de DDR y la búsqueda de paz (CNRR, 2010, pág. 4)

Como vemos, la falta de aceptación social, junto a otros factores, como el difícil ingreso al mercado laboral y el hecho de que los desmovilizados representen “mano de obra calificada para ser otra vez reclutada por grupos armados ilegales, por la delincuencia común o los carteles de la droga” (PNUD, 2005, pág. 3), hacen que algunos desmovilizados reincidan en acciones delictivas, ya sea por decisión propia o por obligación, situación que genera una continuidad del conflicto e implica una ruptura en su proceso de reintegración a la vida civil.

Luego de observar la falta de consenso en las cifras sobre reincidencia de desmovilizados en acciones delictivas y la percepción del fenómeno por parte de la comunidad, Massé, Nussio, Negrete y Ugarriza (2011) realizaron un estudio sobre la presencia de desmovilizados en las ciudades de Villavicencio, Montería y Bogotá, el aumento de la inseguridad y la percepción de las comunidades receptoras de desmovilizados. Para el caso de Bogotá, los autores afirman que:

La percepción de inseguridad en Bogotá se ha incrementado entre 2006 y 2010, coincidiendo con el aumento del número de homicidios, lesiones personales, y hurtos tanto a personas, como de motos, y en residencias y bancos. Además, durante dicho período se produjo la mayor proporción de desmovilizaciones de grupos de autodefensa y de guerrilla en la última década (Massé, 2011, pág. 38).

Los autores analizan si la presencia de desmovilizados en la capital contribuye al aumento de la percepción de inseguridad en la ciudadanía, o al aumento de delitos como los anteriormente mencionados. Como resaltan, es difícil establecer a ciencia cierta la percepción de inseguridad en la ciudadanía en relación a la presencia de desmovilizados; sin embargo, indicadores como el Barómetro Latinoamericano en 2008 y los resultados de la encuesta de la Fundación Seguridad y Democracia en ese mismo año, evidencian altos índices de percepción de inseguridad frente a la presencia de desmovilizados en la ciudad.

Los autores sugieren que “las estadísticas de reincidencia en la ilegalidad de la población de ex combatientes a nivel nacional” (Massé, 2011, pág. 41) pueden influir sobre la percepción negativa de la presencia de desmovilizados en Bogotá. Por tanto, se refieren a seis fuentes diferentes para estimar la participación de desmovilizados en actividades ilegales en la ciudad; las cuales se sintetizan en la siguiente tabla:

Tabla 4. Cálculo de reincidencia de desmovilizados en Bogotá entre 2006 y 2010

| Fuente de información | Casos de delitos post-desmovilización 2006 – 2010 | Proporción de desmovilizados de Bogotá |
|---|---|--|
| ACR | 8 | 0,15% |
| Policía Nacional | 42 | 0,78% |
| Veeduría distrital - Alcaldía de Bogotá | 78 | 1,64% |
| INPEC - Fiscalía General | 83 | 1,55% |
| CNRR | 92 | 1,71% |
| CEASC | 52 | 0,97% |

Fuente: Massé, 2011

Los autores sostienen que de acuerdo a los datos obtenidos, aunque el aumento constante de desmovilizados entre 2005 y junio de 2010 coincide con una mayor percepción de inseguridad; la presencia de desmovilizados no ha tenido un gran impacto en la seguridad de Bogotá. Sin embargo, afirman que “no se puede desconocer que algunos ex combatientes en la ciudad han reincidido en la ilegalidad, y así han contribuido a la inseguridad urbana” (Massé, 2011, pág. 47).

Aunque en Bogotá las cifras de reincidencia de desmovilizados no son alarmantes, la falta de información o poco acceso al respecto, puede hacer que las cifras de reincidencia de desmovilizados a nivel nacional, así como la información que presentan los medios de comunicación sobre el fenómeno, influyan en la percepción de inseguridad de los habitantes de Bogotá. Una vez los excombatientes abandonan los grupos armados a los cuales pertenecieron, persisten en la sociedad estereotipos, en ocasiones acompañados de prejuicios, que legitiman acciones discriminatorias; esos estereotipos pueden ser reproducidos y/o reforzados por los medios masivos de comunicación y de ahí el interés en estudiar la contribución de la prensa sobre la forma en que son percibidos los desmovilizados en la ciudad.

4. CAPITULO IV. Representación de los procesos de DDR y sus actores protagónicos: Los desmovilizados, en la prensa.

“La operación de los medios, es fundamentalmente una operación simbólica; y si hay algo a lo que remite la seguridad e inseguridad, el miedo y la desconfianza, es precisamente el campo de los imaginarios, el mundo de las representaciones y los símbolos” (Rey, 2005, pág. 8).

En este capítulo expongo las formas en que fueron representados los desmovilizados en el diario El Tiempo, entre julio de 2005 y julio de 2010. En los textos observados encontré de forma repetida que se hacía referencia a los procesos de DDR como procesos fallidos, pues los desmovilizados fueron representados en el discurso del diario, predominantemente, como delincuentes o personas propensas al delito, consumidores de drogas, invasores con una cultura diferente a la de los capitalinos, sin estudio y desempleados. Además, en un par de ocasiones se hizo referencia a los desmovilizados como informantes y colaboradores de las autoridades colombianas. Si bien el análisis no es cuantitativo, cabe destacar que en las noticias predominan significativamente los artículos que refieren a hechos en los que los desmovilizados y los procesos de DDR son presentados de forma negativa como problemáticos para la capital. En este tipo de artículos el diario utilizó repetidamente la estrategia de diferenciación para presentar a los desmovilizados como el “otro” y en esta misma línea se presentaron argumentos a favor de la exclusión y discriminación de este grupo social.

De otro lado, los desmovilizados fueron representados como una población vulnerable, personas trabajadoras, estudiosos y líderes en sus comunidades; este tipo de artículos son muy pocos en comparación a los anteriormente mencionados y por lo general, son crónicas en las que se muestran historias de vida y superación de quienes han logrado iniciar una vida como civiles en la ciudad de Bogotá. En estos artículos, contrario a los anteriores, predominaron argumentos a favor de la inclusión y no discriminación de desmovilizados en las comunidades receptoras de esta población.

4.1 Los desmovilizados: Un problema de seguridad eminente

Como mencioné anteriormente, la población desmovilizada ha aumentado significativamente en Bogotá desde el año 2002 y ha generado diferentes problemáticas

para la ciudad. Una de las preocupaciones latentes por la presencia de estas personas han sido los problemas de seguridad que pueden representar; este fenómeno ha hecho parte importante de la agenda mediática.

Los desmovilizados aparecen como nuevos actores delincuenciales y son asociados a hechos delictivos de forma recurrente en diferentes artículos, en otros, a pesar de que no se refieren a ellos como delincuentes, se señala que son personas propensas al delito, dada su trayectoria en la ilegalidad⁷. Además, la presencia de desmovilizados en la capital no solo representa un problema de seguridad por asociárseles con acciones delictivas, sino también porque ellos pueden ser blanco de ataques de sus enemigos o de sus antiguos compañeros, lo que pone en riesgo sus vidas, la de sus familias y la de los habitantes de los lugares que frecuenta esta población.

Según la información obtenida, es posible afirmar que en el discurso del diario El Tiempo los desmovilizados fueron representados en el periodo de julio de 2005 a julio de 2010, como un eminente problema de seguridad para la comunidad capitalina. A continuación presento los temas y hechos más relevantes informados por el diario, en los cuales se destacó esta categoría de representación.

4.1.1 Ubicación de desmovilizados en Albergues

En el año 2005 los hechos que hicieron noticia en relación a la presencia de desmovilizados en la capital estuvieron enfocados en el cierre de los albergues u hogares de paz que funcionaban en la ciudad, a causa de la explosión de una bomba en uno de estos, ubicado en la localidad de Teusaquillo; recordemos que los hogares de paz se encontraban principalmente en esa localidad y funcionaban en la ciudad desde el año 2002.

El cierre de los albergues sirvió de pretexto para que la prensa presentara información sobre los problemas de seguridad y convivencia que había traído consigo la ubicación de desmovilizados en la capital y en varias ocasiones, se representó a los desmovilizados como invasores, presentándolos en los textos periodísticos como un grupo

⁷ Rey sostiene que “Referidos casi siempre a lo urbano, los problemas de seguridad ciudadana tienen que ver con el crecimiento y la diversificación de los delitos, la aparición de actores delincuenciales implicados en antiguas y nuevas formas de violencia, el aumento de la percepción de inseguridad, la impunidad y el miedo. La seguridad ciudadana también se asocia a los temores que provoca lo otro, lo diferente, desde ciertas manifestaciones de los jóvenes, hasta el encuentro con grupos étnicos diferentes” (2005, p. 3).

social con una cultura diferente a la de la sociedad capitalina. Como veremos a continuación, en esos artículos se privilegia la opinión de habitantes en donde se encontraban los albergues, o de personas aledañas a estos, y la de fuentes oficiales. En una noticia titulada “Lucho le ganó round a Uribe” la situación se presentó así:

Uribe tomó la decisión que hace exactamente cuatro meses le planteó Garzón en el encuentro en el que le pidió revisar el programa: desmontar los albergues. La razón: **ni la comunidad ni los desmovilizados se sienten seguros** [...] Garzón tenía en sus manos un informe confidencial de las autoridades y organismos secretos, que había sido presentado en el consejo de seguridad extraordinario [...] El informe, que hablaba de la delicada situación en las zonas donde están ubicados los albergues de desmovilizados y confirmaba serias amenazas sobre la ciudad por la presencia de grupos interesados en provocar ataques contra esas personas, llevó al Alcalde a pedir una cita urgente con el presidente Álvaro Uribe (El Tiempo, 2005. Las negritas son mías).

En otro artículo que informa sobre el cierre de los albergues que funcionaban en Bogotá, el periodista menciona los problemas de seguridad que representaban para la ciudad; al referirse a la opinión de los vecinos del sector en donde se encontraba uno de los hogares de paz, afirma: “Advirtieron que su presencia en el barrio siempre les hizo temer por problemas de seguridad” [...] “Hasta ayer, los reinsertados solo habían significado para Bogotá problemas de convivencia” (El Tiempo, 2005). Con estas afirmaciones se contribuye a justificar la medida adoptada por el gobierno, de cerrar los albergues, pues se refuerza la idea de que los problemas de convivencia eran permanentes y de que existía un miedo contante entre los habitantes del sector por la amenaza que representaba la presencia de desmovilizados.

En otra noticia sobre el desmonte de los albergues se plantea en el periódico que:

Las declaraciones del alcalde Garzón sobre **la "bomba de tiempo" de los reinsertados y la posibilidad de infiltrados en las casas, sumado a las rencillas con los residentes tradicionales de la zonas y la continuación de prácticas delincuenciales desde estos albergues**, transformaron un experimento de paz y reconciliación en un factor de intranquilidad y zozobra para muchos barrios de la capital (El Tiempo, 2005. Las negritas son mías).

La expresión “Bomba de tiempo”, utilizada por el entonces alcalde para referirse a la situación de los desmovilizados en la capital, es aprobada en el texto periodístico; se menciona que existían “rencillas con los residentes tradicionales de la zonas” y se afirma como un hecho que los desmovilizados delinquían aún desde los albergues. Como podemos

observar, se utiliza constantemente la estrategia de diferenciación, según la cual, los desmovilizados representan “el otro” y se presenta información sobre ellos como una invasión y amenaza para los habitantes de la localidad de Teusaquillo.

De otro lado, al parecer, la presencia de desmovilizados en las grandes ciudades visibiliza el conflicto y acerca una realidad que en ocasiones parece ajena. La presencia de estas personas en la ciudad se muestra como inevitablemente conflictiva; en algunos artículos se pone un mayor énfasis en mostrar las diferencias entre la población desmovilizada y los habitantes de Bogotá y en varias ocasiones se hace mención a los desmovilizados como personas extrañas, con una cultura diferente, cuyo estilo de vida genera problemas de convivencia.

En la siguiente Editorial, el periodista da voz a un reinsertado afectado por el cierre de los albergues, quien expresa:

"Qué pena con las élites residentes en Teusaquillo. El problema, al que tanto le temen, es que la realidad del país se les volvió vecina... Rechazan que les cambien el paisaje al que están acostumbrados... Personas como usted ven la realidad del país como parte del paisaje" (El Tiempo, 2005).

Las afirmaciones del desmovilizado ponen de relieve el choque que representa el encuentro con desmovilizados en la capital colombiana; sin embargo, la ubicación de desmovilizados en albergues no sólo fue problemática en Bogotá, luego de cerrarse los albergues ubicados en esta ciudad, los que se encontraban en otras grandes ciudades fueron paulatinamente desarticulados. "No tendremos más albergues en Bogotá ni reinsertados en las ciudades capitales", dijo el Presidente" (El Tiempo, 2005).

La relación entre desmovilizados y problemas de convivencia es reforzada en diferentes textos periodísticos en los que se presentan opiniones o ejemplos que reafirman los problemas que traía consigo la ubicación de desmovilizados, no sólo en la capital, sino también en otras ciudades, y el alivio que supone su eventual reubicación en zonas lejanas. En el siguiente artículo titulado “Se acaban los albergues de los desmovilizados en Teusaquillo”, se expresa de forma explícita por qué se consideraba necesario que los desmovilizados fueran reubicados. El periodista se remite a vecinos del sector y a una autoridad: la alcaldesa de la localidad.

“La noticia supone un alivio para nuestros residentes, pues había demasiados albergues para el tamaño de nuestro sector”, dijo ayer la alcaldesa de Teusaquillo, Sandra Jaramillo.

Algunos vecinos contaron que en los últimos meses habían instaurado 24 querellas para presionar el cierre definitivo de estos lugares, ante los recurrentes problemas de convivencia.

[...] LOS PROBLEMAS DE CONVIVENCIA El 2 de marzo, los ex combatientes atacaron con piedras y palos a la Policía en el barrio Teusaquillo. El choque se generó porque, tras una llamada de los vecinos, los agentes ingresaron a una tienda donde los reinsertados estaban consumiendo licor y escuchando música a alto volumen.

El viernes 15 de julio una carga de 10 kilos de anfo, acondicionada en una bicicleta, destruyó parte de un albergue de reinsertados en Teusaquillo, y generó pánico entre todo el vecindario. Además la explosión dejó dos personas heridas y afectó a 160 apartamentos y a unas 50 viviendas (Lancheros, 2005).

El uso constante de la estrategia de diferenciación para representar al otro, es decir, a los desmovilizados, no sólo como radicalmente diferentes, sino también como problemáticos, constituye un discurso que legitima su exclusión. Como observaremos en los siguientes artículos, en ocasiones se presentan opiniones divididas frente al cierre de los albergues; sin embargo, se enfatiza un poco más en aquellas que sostienen que la reubicación de desmovilizados supone un alivio para los capitalinos. Además, se presentan opiniones según las cuales la trayectoria de vida de los desmovilizados se convierte en una razón para excluirlos.

"Este no es un escenario de guerra ni un teatro de operaciones", dijo Francisco Jaramillo, párroco de Santa Teresita. "A estas personas hay que proveerles una segunda oportunidad sobre la tierra, pero bajo un proyecto serio", comentó.

Un habitante del barrio Palermo (aledaño) argumentó que lo mejor era "llevárselos lejos, al campo. **Tienen una forma de vida diferente y nos ponen en peligro**"

Uno de los desmovilizados pidió la palabra. "Estamos donde el Gobierno nos puso. Sabemos que esta es una comunidad conservadora y nosotros venimos de culturas diferentes. No todo es comida y dormida, y si nos sacan de las ciudades a lo mejor desapareceremos como los de la UP (El Tiempo, 2005. Las negritas son mías.)

En este análisis periodístico se presenta, por un lado, la posición de un habitante que considera que los desmovilizados deben estar en lugares lejanos a la ciudad; por el otro, el desmovilizado citado por la nota periodística, a pesar de sostener que los modos de vida de los excombatientes son diferentes a los de los habitantes de las grandes ciudades,

rechaza que los quieran alejar de aquellos lugares en los que intentan construir un nuevo proyecto de vida alejado de las armas. Como vemos, el desmovilizado hace una crítica a que el gobierno los ha dejado a la deriva, sin condiciones suficientes para iniciar un proceso de reintegración a la vida civil.

En esta carta al director del periódico, un habitante de Bogotá manifiesta:

Soy habitante de Teusaquillo y he vivido en carne propia las dificultades de seguridad que trajo la convivencia con reinsertados. En mi sector instalaron, con menos de dos cuadras de diferencia, cinco casas de reinsertados, los cuales se visitaban y emparrandaban. **Tuve que cambiar de ruta para llegar a mi casa.** Qué tristeza que tuviera que pasar lo de la bomba para que el Gobierno se diera cuenta de que no tiene una estrategia, un plan social, emocional y ocupacional para personas que vivieron en un contexto y una realidad que marcó para siempre su conducta. **Me duele que la solución sea seguir desplazando a los ya desplazados ex combatientes, y que ahora los lleven a otro lugar donde seguramente causarán el mismo efecto** (El Tiempo, 2005. Las negritas son mías).

La opinión de esta persona sintetiza de algún modo las principales problemáticas tratadas por el diario en relación a la ubicación y posterior desmonte de albergues en la ciudad, y su posición frente a estas. Al referirse a los problemas de seguridad y convivencia la persona destaca que el gobierno no contaba con programas adecuados para asegurar la reintegración de los desmovilizados en la capital; sin embargo, es enfática en que los desmovilizados son personas con una cultura y una trayectoria de vida diferente a la de los capitalinos. De la afirmación “seguramente causaran el mismo efecto”, se infiere que en cualquier lugar en el que se encuentren los desmovilizados generaran problemas de convivencia y seguridad, por culpa de la precariedad de los programas del gobierno, pero también por su estilo de vida.

El diario trata de demostrar la necesidad de que los albergues fueran desarticulados por los problemas que representaban y, por tanto, se podría decir que simpatiza con las decisiones tomadas por el gobierno; pero al mismo tiempo aboga por iniciativas más acordes a la realidad de los desmovilizados.

4.1.2 Falsos atentados en Bogotá

Un hecho que hizo noticia fue la participación que tuvieron algunos desmovilizados en la construcción de atentados ficticios en la capital, en colaboración con las autoridades. En el año 2006 varios atentados fueron impedidos, supuestamente, por acción de las autoridades; sin embargo, luego de varias investigaciones se dio a conocer que los atentados habían sido armados por desmovilizados del grupo guerrillero de las FARC, a quienes las autoridades habrían pagado. Una noticia que titula “Cuatro oficiales del Ejército, involucrados en ola terrorista previa a posesión presidencial”, relató lo sucedido así:

EL TIEMPO supo que hay videos, interceptaciones telefónicas y testigos que aseguran que un coronel, un mayor, un capitán y un teniente participaron en los hechos. Ellos contactaron a un desmovilizado de las Farc para montar cinco atentados ocurridos entre julio y agosto en Bogotá. (El Tiempo, 2006).

Aunque los hechos resultaron un escándalo para las Fuerzas Armadas del país, también hicieron que los desmovilizados estuvieran en la agenda mediática, una vez más, por considerárseles una amenaza latente para la seguridad de la ciudad.

“Farid Mota González, ex guerrillero preso en La Picota, le dijo a Caracol Radio que Jaime Orlando Ávila, 'Condorito', (quien supuestamente planeó los atentados y también está preso en ese penal) le contó el caso del reciclador, relacionado con el carro bomba que explotó del 31 de julio pasado en Bogotá [...] Alias Evaristo, otro guerrillero preso en La Picota, dijo a la misma cadena radial que los militares ofrecían 30 millones de pesos (unos 12.500 dólares) por cada falso atentado y se los daban a quien hiciera el positivo” (El Tiempo, 2006).

Al presentar la información sobre la participación de desmovilizados en el montaje de falsos atentados, el periódico utilizó frecuentemente la categoría de generalización, por tanto, la población desmovilizada en Bogotá, saltó a la agenda pública como generadora de inseguridad para la capital.

4.1.3 Los desmovilizados como delincuentes

Dentro de la categoría que representa a los desmovilizados como un problema de seguridad para la capital, se les nombra literalmente como delincuentes o se hace referencia a ellos como potenciales delincuentes; fueron asociados con delitos comunes y se les vinculó con acciones ilegales asociadas al micro tráfico de drogas ilícitas, además, en

especial a los provenientes de grupos paramilitares, se les relacionó con bandas emergentes. En el discurso del diario la estrategia de predicación fue utilizada para presentar estereotipos y prejuicios negativos sobre este grupo social.

a) **Delincuencia común**

Generalmente cuando son artículos periodísticos en los que los desmovilizados aparecen como delincuentes, los hechos se narran de forma confusa; se presentan de forma generalizada diferentes tipos de delitos a los cuales son asociados los desmovilizados y en pocas ocasiones se profundiza sobre el tema. En este tipo de artículos tienen prioridad las fuentes oficiales, pues se recurre a cifras y datos de las autoridades sobre capturas de desmovilizados; sin embargo, en pocos artículos se presentan cifras o datos que muestren cuanta de la población desmovilizada continua teniendo una vida delictiva, específicamente en la ciudad de Bogotá.

El siguiente artículo expone diferentes cifras de información relevante sobre desmovilizados en el país, de acuerdo a un reporte de la Policía Nacional. Este es uno de los pocos artículos que deja en evidencia que el porcentaje de desmovilizados reincidentes en acciones ilegales, en este caso provenientes de grupos paramilitares a nivel nacional, no es tan alto como podría pensarse, si se tiene en cuenta que generalmente los desmovilizados que son noticia son aquellos que continúan teniendo una vida en la ilegalidad.

De casi 35 mil reinsertados de las autodefensas (sumados los que desertaron individualmente), no hay información de 141. Ellos no han cobrado la ayuda humanitaria ni se han acercado a los otros módulos del Programa de Reinserción. **Otros 536, equivalentes al 1,3 por ciento del total de desmovilizados, han sido capturados.** La mayoría de ellos, casi 200, por fabricación y porte ilegal de armas y homicidio. Además, 236 han sido asesinados o han muerto en accidentes y 39 más fueron heridos” (Torres, 2006. Las negritas son mías).

En un texto que se titula “Narcotráfico, principal problema para Programa de Reintegración de desmovilizados: Frank Pearl”, se presentan las afirmaciones que hizo el entonces Alto Consejero para la Reinserción, en un taller para periodistas realizado en los departamentos de Córdoba y Sucre.

El Alto Consejero para la Reinserción aseguró que existe resistencia entre los desmovilizados para dar a conocer a las autoridades las presiones o amenazas de que son víctimas.

"El narcotráfico recluta a los desmovilizados a la fuerza o los amenazan para que hagan parte de la disputa territorial de las bandas de narcos", ese es nuestro gran problema, expresó el funcionario.

[...] El Alto Comisionado puntualizó que hay relación entre personas que dejaron de asistir a las actividades de reintegración en los últimos dos meses y que han sido asesinadas.

"Se estarían alejando para volver a delinquir o se han dejado tocar por las bandas del narcotráfico. **No vamos a tener un programa para delincuentes.** Este es un programa para personas que cumplen con las reglas de juego del proceso", aseguró.

Según la Alta Consejería para la Reintegración, **la cifra de reinsertados que ha persistido en la delincuencia es de 3.500 reinsertados**, de los cuales hay 2.290 detenidos.

Así mismo hay 45 mil que no han recaído en incursiones criminales (Martínez, 2008. Las negritas son mías).

Como vemos, en el texto se exponen cifras sobre reincidencia de desmovilizados; debo resaltar que este es uno de los pocos artículos en los que no sólo se presentan cifras sobre desmovilizados que han continuado delinquir, sino también sobre quienes no lo han hecho, sin embargo no se destaca la gran diferencia entre unas y otras. Además, al mostrar esas cifras se utiliza el término reinsertados, lo cual sería contradictorio puesto que, como expuse anteriormente, se entiende como reinsertado a aquella persona que luego de abandonar las armas logra reconstruir una vida civil. La nota se limita a presentar la posición del ex funcionario sobre la reincidencia de desmovilizados en acciones delictivas, sin cuestionar problemáticas como las presiones de las que son objeto estas personas, por parte de bandas que buscan reclutarlos.

En el siguiente texto, que relata el asesinato de 5 personas en un bar del centro de Bogotá, se da voz a un oficial de policía quien afirma que los problemas de seguridad en la ciudad son generados exclusivamente por la presencia de desmovilizados de grupos paramilitares.

“DESMOVILIZADOS ESTÁN GENERANDO VIOLENCIA”

El problema de la inseguridad en Bogotá lo está generando, básicamente, la población desmovilizada de las autodefensas, pues son ex combatientes que están en el proceso de asegurarse su supervivencia a como dé lugar, dijo ayer un alto oficial de la Policía Metropolitana, que pidió la reserva de su nombre.

Ellos todavía no van a volver a sus lugares de origen ni mucho menos al campo y, aunque hoy están en la legalidad, recurren a lo que sea para empezar a controlar negocios que les sean rentables en la ciudad, como la venta de drogas. A ellos le

genera temor saber que pueden perder poder y dinero de un momento a otro, añadió el oficial.

[...] Hace menos de tres semanas, Bogotá y Soacha (Cundinamarca) fueron el escenario de diez muertes en menos de 72 horas por ajustes de cuentas entre expendedores de drogas y jaladores de vehículos, que presuntamente tenía algún tipo de nexos con paramilitares (El Tiempo, 2005. Las negritas son mías).

Si bien, en la noticia se explica que los sicarios tendrían nexos con paramilitares, en ningún momento se expone que los implicados eran efectivamente desmovilizados de algún grupo paramilitar; sin embargo, posteriormente el oficial de la policía citado en el texto atribuye los problemas de seguridad de la capital a la población desmovilizada. Podemos observar en este artículo que hay una distorsión en la información, la cual, según Cohen (1972), ocurre frecuentemente cuando se presenta información con poca o nula evidencia de lo ocurrido, lo que termina por mostrar una percepción distorsionada de los agentes implicados, en este caso los desmovilizados. La información presentada por el oficial no es debatida y en el texto periodístico termina por presentarse a los desmovilizados como un grupo homogéneo identificable, que según palabras del oficial, se dedica a delinquir para poder sobrevivir.

De igual modo, en la siguiente noticia titulada “Crece el homicidio en las grandes ciudades; en Bogotá el aumento es de 11 por ciento este año” el periodista se refiere a “expertos” y “autoridades” para afirmar que, no sólo el aumento del delito de homicidio, sino también la inseguridad en diferentes ciudades como Bogotá, se debe en gran parte a la presencia de desmovilizados:

En Cali van 603 casos más que el año pasado. Y en Medellín, hay una cifra similar.

Al tráfico de droga al menudeo y a la reincidencia de los desmovilizados, atribuyen los expertos y las autoridades el aumento en la inseguridad en las grandes capitales del país (El Tiempo, 2009).

Con titulares como “Ex guerrilleros de las Farc que se desmovilizaron en Meta estarían delinquirando en Bogotá” (El Tiempo, 2006), “Ex 'para' intentó asesinar al abogado José Juan Carrero Moreno, en su oficina del centro de Bogotá” (El Tiempo, 2006), “Cae falsa 'Oficina de Envigado' en Bogotá integrada por desmovilizados de Farc, Eln y Auc” (El Tiempo, 2009); se refuerza una imagen de la población desmovilizada como perpetradora de diferentes delitos en Bogotá. Como vemos, en este tipo de noticias se usa

frecuentemente el plural genérico; es decir, que se utilizan expresiones como ex paras, ex guerrilleros, excombatientes, desmovilizados, etc. Al hacer referencia a ese grupo social de las formas mencionadas, en este tipo de noticias se da por hecho que la población desmovilizada representa un grupo homogéneo, cuyas acciones están ligadas a la delincuencia y cuya presencia genera inseguridad.

Como había mencionado, en algunos artículos se expresa que la presencia de desmovilizados en Bogotá representa un problema de seguridad tanto para los habitantes de la ciudad, como para los desmovilizados, quienes son blanco de ataques de sus antiguos compañeros, de sus enemigos y de la policía. Por lo general, cuando se presenta información sobre la muerte de desmovilizados, ésta se incluye en noticias en las que se presentan cifras de capturas de excombatientes o hechos delictivos en los que se han involucrado.

En los siguientes artículos se expone que mientras varios desmovilizados han sido capturados por continuar delinquir, otros han fallecido. En los textos también se presentan de forma general, algunos de los delitos por los que han sido capturadas estas personas.

Desde el 2002, cuando empezaron las desmovilizaciones en el gobierno Uribe, 748 personas que han dejado las armas han sido capturadas por diferentes delitos. Según la Policía, en ese lapso 320 han muerto en casos como ajuste de cuentas, riñas y comisión de delitos. (El Tiempo, 2006).

“Cada día de noviembre mataron a un ex ‘para” titula una noticia en la que se presenta información sobre las muertes y capturas de desmovilizados de grupos paramilitares. La noticia continúa:

según la Policía, van desde riñas callejeras en estado de embriaguez, ajustes de cuentas y manipulación de explosivos hasta operativos de la Policía. En el Gobierno hay preocupación por los desmovilizados.

Esta semana, en su informe mensual sobre la situación de 31.670 ex Auc que entregaron armas, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz advirtió que “los asuntos de Policía aumentaron sensiblemente en noviembre, con respecto al mes anterior.

Y es que los reinsertados no solo fueron víctimas. El mismo reporte señala que, solo en ese mes, fueron capturados 210.

[...] Narcotráfico, pertenencia a bandas emergentes, porte ilegal de armas, extorsión, homicidio, lesiones personales y hurto son algunas de las acusaciones que se les hacen.

En total van 888 desmovilizados capturados, 371 asesinados y al menos 75 heridos en ataques.

Y aunque el número de casos aún no llega a la media internacional del 5 por ciento de ex combatientes que reinciden o son víctimas de violencia, las estadísticas ya prendieron las alarmas (El Tiempo, 2006).

Tanto en el artículo anterior, como en el siguiente, se sitúa a los desmovilizados en posiciones de víctimas y victimarios de hechos violentos; en ambos casos se considera que su presencia representa una amenaza para la seguridad. Por un lado, por ser perpetradores directos de delitos y, por el otro, por ser víctimas de posibles represalias de sus antiguos compañeros o enemigos, situación que pone en riesgo la seguridad de las poblaciones de acogida.

704 desmovilizados de los grupos ilegales han sido asesinados en cinco años

Además, según el informe de control y seguimiento número 14 a estas personas, otros 85 han sido heridos en actividades al margen de la ley, como ajuste de cuentas y enfrentamiento con las autoridades.

Entre el 2003 y el 2007 han sido capturados 1.471 desmovilizados por estar cometiendo algún ilícito (El Tiempo, 2007).

De otro lado, como veremos a continuación, en algunas ocasiones los desmovilizados no sólo son asociados con delitos relacionados con el tráfico de drogas ilícitas, sino que también son representados como consumidores de estas. En un artículo se presentan algunas críticas al proceso de reintegración, presentadas por el entonces procurador general Edgardo Maya, en su informe de gestión del 2005. “El otro problema de la reinsertión, según Maya, es el alto consumo de alcohol y droga que afecta a 30 por ciento de los reinsertados que se encontraban en albergues” (El Tiempo, 2005).

De los 1.090, según la Alta Consejería, el 80 por ciento sufre adicción a sustancias psicoactivas, de los cuales el 30 y 50 por ciento presenta doble diagnóstico con otra enfermedad mental. Las más comunes son estrés postraumático, psicosis, esquizofrenia y trastorno bipolar (Giraldo & Torres, 2008).

b) Desmovilizados en bandas emergentes

Las bandas emergentes que surgieron tras la desmovilización de grupos paramilitares fue un tema recurrente al representar a los desmovilizados, en especial a los provenientes de grupos paramilitares, como delincuentes, y por ende, como un grave

problema de seguridad para la ciudad. A pesar de que se resalta que estos grupos tienen mayor presencia en otras regiones del país, se mantiene la tendencia de referirse a los hechos de forma generalizada y en pocas ocasiones se habla sobre el impacto directo en Bogotá. Esta estrategia discursiva utilizada por el diario puede hacer pensar que las bandas emergentes están en todo el país y que en su mayoría están integradas por desmovilizados, con lo cual, el discurso del diario puede contribuir a que exista un miedo generalizado sobre la presencia de estas personas en cualquier parte del país.

Recordemos que el proceso de desmovilización con grupos paramilitares fue fuertemente criticado; algunos de los cuestionamientos al proceso quedan en evidencia en varios artículos. El rearme o falsa desmovilización de algunas personas que continúan delinquir, es una de las problemáticas que más se resaltan en los textos periodísticos; en ellos se hace referencia a diferentes entidades internacionales que denunciaban las problemáticas.

El siguiente artículo se titula “Hay grupos emergentes en la mitad del país”. Aunque en el texto se especifican algunos de los departamentos donde operan bandas emergentes, el título es sugestivo e indica que se debe estar atento a la presencia de bandas en todo el país.

A cuatro años de la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno y las autodefensas, el 50 por ciento del país está copado de nuevo por grupos criminales ligados al paramilitarismo.

[...] El Gobierno insiste en que esta no es una nueva generación del paramilitarismo pero la realidad es que todos los grupos emergentes tienen un componente de desmovilizados (la Policía dice que son un 12 por ciento) y de mandos medios de las autodefensas que nunca dejaron las armas y quedaron como remanentes en las regiones.

[...] ASÍ ESTÁN INTEGRADOS 1- Desmovilizados que reincidieron en actos delictivos. En algunos casos reciben ofertas de un millón de pesos por engrosar estos grupos; y en otros, como en Magdalena, son presionados.

2- Paramilitares que nunca se desmovilizaron. No hay un dato de cuántos le hicieron conejo al proceso pero la mayoría son mandos medios con conocimientos de narcotráfico.

3- Ex jefes ‘paras’ que huyen de la justicia y abandonaron el proceso de paz con el Gobierno son los que dirigen los grupos emergentes. Hacen alianzas con grandes capos (El Tiempo, 2007).

Es importante destacar que en este texto hay un intento por explicar cómo están conformadas las bandas emergentes; se presenta una cifra aproximada del porcentaje de ex paramilitares que harían parte de estas bandas, con lo que se evidencia que estas no están

integradas exclusivamente por desmovilizados. Otro aspecto a subrayar de este artículo es que, contrario a representar a los ex paramilitares como un grupo homogéneo identificable, presenta una distinción entre quienes una vez desmovilizados volvieron a delinquir, aquellos que nunca se desmovilizaron y los que evadieron sus responsabilidades luego de iniciar un proceso de paz con el Gobierno.

Varios artículos presentan diferentes cifras de fuentes oficiales para informar sobre la participación de desmovilizados de grupos paramilitares en bandas emergentes, con lo que se puede buscar un consenso sobre la inseguridad que representa la presencia de esta población. En este tipo de artículos también se mantiene la tendencia de utilizar el plural genérico de este grupo social, con términos como desmovilizados, reinsertados, excombatientes, etc.

Rey (2005) considera que en los discursos sobre inseguridad y *producción social del miedo*, las estadísticas terminan convirtiéndose en un fetiche, según este autor:

Para el gobernante la cifra es una confirmación de la eficacia o el fracaso de sus medidas, para la ciudadanía, una comprobación explícita de la atmósfera de seguridad o inseguridad que vive y para los medios de comunicación un signo de énfasis o resaltamiento de sus narraciones informativas (Rey, 2005, pág. 9).

En muchas ocasiones las cifras presentadas no coinciden y se utilizan indiscriminadamente para darle más soporte a la información presentada; las cifras operan en el discurso periodístico como una estrategia retórica de credibilidad. Así, de acuerdo con Van Dijk “Una de las formas de ampliar su apariencia de verdad y plausibilidad es el uso de la estrategia juego de cifras [...] Predominantemente, las cifras se presentan como señales de precisión y, en consecuencia, de veracidad” (1990, p.131). Veámoslo en las siguientes noticias:

“Las nuevas bandas con reinsertados” se titula una noticia, que continúa: “La Policía señala que entre el 2006 y 2008, fueron capturados 714 desmovilizados que integraban bandas ilegales” (El Tiempo, 2008).

“2.500 paramilitares, el ocho por ciento de los 31.000 desmovilizados en el proceso de paz, se han agrupado en 22 bandas criminales dedicadas al narcotráfico, dijo Eduardo Pizarro, jefe de la Comisión Nacional de Reconciliación” (El Tiempo, 2009).

“9.290 capturas dejan golpes a bandas criminales en el marco de la política de Seguridad Democrática. El 16 por ciento de ellos, es decir 1.090, corresponden a ex

miembros desmovilizados de grupos de autodefensas, dio a conocer la Policía Nacional a través de un informe” (El Tiempo, 2010).

Como podemos observar, aunque las cifras le dan peso a la información presentada, los hechos se presentan de forma general sin distinguir entre regiones o ciudades. Recordemos que tal como había expuesto en el capítulo de contextualización, de acuerdo al estudio de Massé, Nussio, Negrete y Ugarriza (2011), la percepción de inseguridad frente a la presencia de desmovilizados en la capital colombiana, podría estar influenciada por las cifras de reincidencia de desmovilizados en acciones delictivas a nivel nacional. Al no tener acceso directo a diferentes estudios sobre el tema, es común recurrir a los medios de comunicación para conocer estadísticas de diferentes fenómenos; en el caso observado (el del diario El Tiempo), es posible establecer que el periódico, al no matizar la información expuesta sobre la problemática de la reincidencia de desmovilizados en la ilegalidad, contribuye a que haya una percepción generalizada de inseguridad frente a la presencia de esta población.

En lo que refiere exclusivamente a Bogotá, en el diario se presentan algunas noticias sobre la captura de desmovilizados que delinquían en la ciudad y que tenían nexos con bandas emergentes. Las siguientes noticias sirven de ejemplo para ilustrarlo:

“está claro que alias 'Bombillo', desmovilizado del frente Teófilo Forero de las Farc, hacía parte de la organización ilegal del 'Loco Barrera' como integrante de la oficina de cobro en Bogotá bajo el mando de alias 'Cejas', según precisó la Policía Meta” (El Tiempo, 2009).

El amo del sur ‘El Flaco’, de 26 años y de origen campesino, es un ex paramilitar del Magdalena Medio que tenía como centro de operaciones a las comunas II y VI del municipio de Soacha. Pero su tentáculo criminal, que incluía un escuadrón de sicarios, tenía expendios de drogas en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y en el 12 de Octubre de Barrios Unidos.

En 16 meses de operaciones en el suroccidente de Bogotá, Contreras conformó la banda ‘los Paracos’, integrada por cerca de 40 criminales, incluidos varios desmovilizados del ELN y del paramilitarismo venidos del Magdalena Medio, según las autoridades.

Realizaron más de 20 asesinatos selectivos en el municipio de Soacha y 10 en la localidad de Bosa, todos contra cabecillas de otras bandas dedicadas al microtráfico (El Tiempo, 2010).

Finalmente, con respecto a los desmovilizados y las bandas emergentes, cabe destacar que en los últimos años de estudio, 2009 y 2010, el diario adopta en su discurso una nueva categoría de representación, según la cual, los desmovilizados son víctimas de las bandas emergentes. En algunos artículos se expresa la preocupación de que los desmovilizados sean blanco de ataques de estos grupos y/o de que los recluten forzosamente, impidiendo su reintegración a la vida civil. En el siguiente texto se informa que Bogotá es una de las ciudades donde la problemática ocurre con más frecuencia.

“Unos dos mil reinsertados le piden al Gobierno más seguridad por amenazas y atentados La situación, según la Alta Consejería, es más compleja en Antioquia, Bogotá, Córdoba, Cesar y Santander. En estas regiones la Policía ha dado trámite a más de mil solicitudes de protección” (El Tiempo, 2010).

En los siguientes artículos se destacan las denuncias de la OEA, organización que, como había mencionado, ha servido de apoyo y supervisión de los procesos de DDR en Colombia.

Por culpa de bandas emergentes, están bajo amenaza víctimas y desmovilizados de 153 municipios: OEA

La OEA dice que en esas regiones hay una presión concreta sobre los desmovilizados para que vuelvan a la vida delictiva, "lo que ha provocado en algunos casos la reincidencia, así como también la muerte y el desplazamiento de estas personas" (El Tiempo, 2009).

El jefe de la misión de la OEA en Colombia, Marcelo Álvarez, afirmó que el negocio de la droga mantiene viva la alianza entre las Farc y las bandas criminales, al punto que tienen pactos de no agresión. La afirmación la hizo luego de la entrega del XIV informe de la organización sobre el proceso de paz y la desmovilización de los 'paras'.

En diálogo con EL TIEMPO, Álvarez habló también de las amenazas y los atentados contra desmovilizados y sus familias y destacó los avances del Gobierno para garantizar la seguridad de las víctimas (El Tiempo, 2010).

Esta grave problemática que enfrentan los desmovilizados, deja en evidencia una de las causas de la reincidencia de desmovilizados en actos delictivos, así como una de las dificultades que afronta esta población en su proceso de reintegración a la vida civil. Es importante destacar de este tipo de textos, que en ellos no se simplifica el fenómeno de la reincidencia de desmovilizados en la ilegalidad como una opción que esta población elige, sino que permiten tener una visión más amplia sobre sus causas.

4.1.4 Desmovilizados en la delincuencia y la marginalidad

Además de tratar los problemas de inseguridad que trajo la convivencia con desmovilizados ubicados en albergues y de representarlos como perpetradores de diferentes delitos, los desmovilizados fueron representados como un grupo social marginado, cuya situación de discriminación, conduce a que la reintegración a la vida civil se vea muy lejana.

La incorporación de población desmovilizada a la vida laboral, por ejemplo, presenta varias dificultades; en el diario se resaltan la trayectoria de ilegalidad de los desmovilizados y la posibilidad de que continúen delinquir, como los principales factores que generan miedo y desconfianza en las comunidades receptoras de esta población y específicamente, en las empresas a la hora de pensar en contratarlos.

“Desconfianza aún pesa a la hora de contratar a desmovilizados” (El Tiempo, 2006). Así se tituló un artículo en el que el diario El Tiempo expuso la opinión de varios empresarios sobre la reinserción laboral de desmovilizados:

A uno lo asalta la desconfianza, porque sería traer gentes con pensamientos distintos a una organización [...] se podría generar contaminación, dijo un industrial... uno más, del sector financiero, se preguntó por las consecuencias que tendría entre los usuarios la sola posibilidad de que personas que han secuestrado y extorsionado tuvieran acceso a información financiera confidencial como la que manejan los bancos... Empresario que pidió la reserva de su nombre. En el sector petrolero el problema es que si usted contrata a un reinsertado, de repente va a tener un problema de seguridad adentro. Él va a conocer sus puntos vulnerables (El Tiempo, 2006).

Los desmovilizados continúan siendo representados como un problema de seguridad y como una amenaza, en este caso, tanto para las empresas como para los clientes de estas. Desde las opiniones expuestas en el artículo se presentan de forma explícita prejuicios sobre los desmovilizados, pues son representados como potenciales delincuentes.

En la siguiente crónica los desmovilizados y otras personas con condiciones específicas, son representados como personas que con frecuencia son excluidas del mercado laboral. A pesar de que la crónica presenta información sobre una fundación que les ha brindado oportunidades laborales, el texto se titula “La empresa que contrata a los que nadie quiere”. El título es sugestivo, de entrada se afirma que las personas de las que se habla son excluidas y se les relega un papel de subordinación. Además, se relata que

incluso cuando un desmovilizado alcanza una carrera profesional, el estigma que acompaña la etiqueta de ser desmovilizado, le impide acceder a un trabajo.

A Suzy, de 24 años, no le daban puesto en ninguna parte por sus 1,24 cm. de estatura. Herbert, con tercero de bachillerato y libreta militar de primera clase, no conseguía trabajo porque le falta la pierna que perdió al pisar una mina. Y a ‘La Mona’, cuando sabían que era desmovilizada, le decían que no tenían vacantes, no le valía ser psicóloga.

Estas son tres historias de las sesenta que hay en la Fundación Proyectos Tecnovo, de Bogotá. Una empresa que acoge a soldados lesionados por minas antipersona, ex guerrilleros, viudas y discapacitados quienes trabajan juntos en un taller de velas, confecciones, cerámica y sistemas (El Tiempo, 2006).

Los desmovilizados, al igual que otros grupos sociales que viven en posiciones de subordinación la ciudad de Bogotá, como los desplazados, son representados como personas que viven en la marginalidad y cuya presencia representa una carga y amenaza para la ciudad. Bonilla y Tamayo (2007) resaltan que algunos estudios sobre pánico moral y representación del “otro”, destacan que “los medios producen una representación homogénea de los sectores subalternos de la sociedad, a quienes personalizan como sujetos a los que hay que temer” (pág. 48). Tal cual ocurre en el presente estudio; la estrategia discursiva de diferenciación es utilizada comúnmente por el diario para mostrar que los grupos sociales a quienes se les ubica en una posición de marginalidad, representan “al otro” como un o problema; observémoslo en el siguiente artículo:

El Estado libra una descomunal batalla en las selvas colombianas contra organizaciones armadas cuyo común denominador es el narcotráfico. Bogotá, además de soportar la carga financiera que esto representa, debe asumir en gran parte el desplazamiento forzado, la desmovilización de los ex combatientes de la guerrilla y los paramilitares y las agresiones del terrorismo (Parada, O, 2006).

La población desmovilizada, al igual que otros grupos marginados, son representados como alteradores de un supuesto orden en el que viven los habitantes de Bogotá. Incluso en la siguiente noticia se representa a la ciudad como víctima de los desplazados y los desmovilizados, poblaciones a las que se les vincula con actividades ilegales.

Ex presidentes y expertos analizan el impacto en la capital de la llegada de desplazados y desmovilizados producto del conflicto.

La llegada diaria de 40 familias de desplazados y desmovilizados a Bogotá, que conformaron bandas delincuenciales y fenómenos como el sicariato o el

microtráfico, motivaron la realización de un foro que analiza la ciudad como víctima de un postconflicto (El Tiempo, 2009).

En la noticia anterior se da por hecho que la población desmovilizada y desplazada llega a la capital del país a delinquir. Mientras tanto, en el siguiente artículo se expresa la preocupación que representa el aumento constante de población desmovilizada y desplazada en Bogotá; se titula “Desmovilizados y desplazados, un gran reto para la ciudad”. Al referirse a la situación de los desmovilizados se expone:

Imposible darle la espalda al hecho de que el 10 por ciento de los 43.000 combatientes desmovilizados desde 2002 han llegado a la ciudad y a que el 31 de diciembre de este año, el 98 por ciento quedará sin cobertura y articulación a los programas existentes.

[...] Los expertos temen que su “reciudadanización” pueda verse limitada por la falta de seguimiento, tan esencial en escenarios de posibilidades limitadas de reincorporación económica. Y el riesgo estará en eventuales procesos de “rearme” o de involucramiento en actividades ilegales.

[...] **Una amenaza latente** Aunque Bogotá ha logrado mantenerse alejada de una influencia de peso de los actores del conflicto o de redes mafiosas, la ciudad sigue siendo codiciada por nuevos o antiguos actores del conflicto armado, atraídos por la captura de rentas de actividades económicas ilícitas ligadas al lavado de dinero, o porque sirve de retaguardia “tranquila” para preparar la logística, reclutar o movilizar recursos de apoyo a las estructuras armadas (Velásquez, 2007. Las negritas son mías).

En el texto se expresa en un comienzo la preocupación de que los desmovilizados delincan y no logren una reintegración a la vida civil en la ciudad de Bogotá, y posteriormente son representados explícitamente como “amenaza latente” para la seguridad de la capital. Además, una vez más, Bogotá es representada como una ciudad aparentemente pacífica, cuya tranquilidad es interrumpida por diferentes grupos sociales como los desplazados o los desmovilizados.

En la siguiente noticia se presenta información sobre el aumento de homicidios en la localidad de Bosa, en Bogotá; el periodista da voz al personero local, quien expresa que la presencia de poblaciones vulnerables en la localidad tiene relación con el fenómeno.

Atracos, otro 'dolor de cabeza'

¿Qué está pasando en esa amplia zona del suroccidente de la ciudad?

Al dar la respuesta, el personero local, David Cañas, llama la atención sobre la cotidianidad en Bosa. "Aquí confluyen muchas cosas: la población desplazada, reinsertada, comunidades indígenas que no tienen reconocimiento, es decir, actores sociales que son vulnerables", señala.

Cañas incluso habla de posibles actos de venganza entre algunos desmovilizados que residen en la localidad. "Los reinsertados son algo muy nuevo y todo viene por la historia de ellos. Aquí están el secuestrado y el secuestrador", dice, al explicar las pugnas internas que se pueden estar dando (El Tiempo, 2008).

Cuando se liga la marginalidad a la delincuencia, el discurso del diario termina por reforzar imaginarios de los sectores menos favorecidos de la sociedad como generadores de inseguridad. Al situar a los desmovilizados en una posición de marginalidad, el fenómeno de la reincidencia en acciones delictivas por parte de estas personas, es presentado en ocasiones como consecuencia de la falta de oportunidades que encuentran para reiniciar una vida alejada de las armas. Es decir, que el hecho de que los desmovilizados delincan luego de desarmarse, se interpreta como consecuencia de condiciones estructurales de desigualdad social, según las cuales, los desmovilizados no encuentran oportunidades de subsistencia diferentes a las actividades delincuenciales.

En una entrevista del periódico a Frank Pearl, quien se desempeñaba como Alto Consejero para la Reintegración, el funcionario expresa su preocupación por la falta de aceptación de desmovilizados por parte de la ciudadanía.

Rechazo a desmovilizados golpea proceso de reinserción

¿La sociedad colombiana ya se mentalizó para acoger a los ex combatientes? Creo que la indiferencia de los ciudadanos puede impedir que logremos la paz en el país. Algunas personas ven el proceso como un problema del Gobierno y no es así. El sector privado nos ha dado un gran apoyo, pero la ciudadanía es muy indiferente y por eso estaríamos perdiendo una gran oportunidad.

¿Por qué hay un buen número de desmovilizados que han vuelto a delinquir? Hay unos que están en municipios con una gran influencia del narcotráfico como [...]

Esas personas vienen de organizaciones delictivas y cuando consideran que no les alcanza la plata no hacen el esfuerzo y vuelven a delinquir.

En cualquier proceso de reintegración **en el mundo es inevitable que algún porcentaje vuelva a delinquir. En Colombia, el 94 por ciento de los desmovilizados han cumplido las reglas** (El Tiempo, 2008. Las negritas son mías).

Como observamos, al preguntársele al ex funcionario por la reincidencia en acciones delictivas por parte de algunos desmovilizados, afirma "Esas personas vienen de organizaciones delictivas y cuando consideran que no les alcanza la plata no hacen el esfuerzo y vuelven a delinquir"; es así como se da por hecho que cuando los desmovilizados presentan dificultades económicas recurren exclusivamente a acciones ilícitas para conseguir dinero. Sin embargo, posteriormente el entrevistado lanza un

porcentaje importante sobre desmovilizados que no ha vuelto a delinquir, 94% según sus palabras.

En el siguiente texto titulado “Causas económicas explican uno de cada tres casos de ingreso de jóvenes a grupos armados ilegales” se presenta un perfil de los jóvenes desmovilizados residentes en la ciudad de Bogotá, de acuerdo a un informe del Observatorio de Seguridad y Convivencia del Distrito.

El estudio señala que el papel que juegan los jóvenes enlistados en la guerrilla o en las autodefensas los hace sentirse importantes, pero que **una vez asumen su condición de reinsertados en Bogotá se sienten inútiles y deprimidos.**

Maristella Góngora quien participó en la investigación asegura que esto puede resultar peligroso, porque si el joven no tiene ocupación o sus necesidades básicas están insatisfechas "corre el riesgo de delinquir".

De hecho, se descubrió que **la falta de oferta laboral fue el principal motivo por el que estos jóvenes se incorporaron a la insurgencia.** El tema es mucho más preocupante en los jóvenes desmovilizados colectivamente.

El estudio reveló que, ellos, muchas veces fueron obligados por sus comandantes a dejar las armas y que son más proclives a cometer delitos, que los desmovilizados de manera independiente (El Tiempo, 2007. Las negritas son mías).

Como se muestra, los desmovilizados son representados como “inútiles y deprimidos” y propensos al delito o generadores directos de inseguridad para la ciudad. Las debilidades del componente de reintegración en los programas y políticas adelantadas por el gobierno para reincorporar a la vida civil a los excombatientes, sumado a la insatisfacción de ciertas necesidades, se asocian directamente con la delincuencia. Así se expresa en la siguiente noticia:

Gobierno dice que 1.717 desmovilizados están en serio riesgo de volver a delinquir

Trastornos mentales, delitos cometidos bajo el efecto de sustancias psicoactivas, relaciones familiares disfuncionales y no lograr un empleo son algunas de las razones para que 1.717 desmovilizados sean considerados en riesgo para retomar las armas.

Así lo advierte la Alta Consejería para la Reintegración, que recalca que el número de reincidentes en grupos criminales es de 3.600, que representa un 7 por ciento de los 52 mil desmovilizados en el país.

La cifra, según el Gobierno, incluye a 212 reinsertados que murieron en enfrentamientos, a 2.113 que fueron privados de la libertad (no necesariamente por delitos graves) y a 1.313 que fueron recluidos en centros penitenciarios. Frente a ello, ONG sostienen que los reincidentes están por encima de los 4.500 hombres, que actúan aliados con narcos y bandas emergentes (El Tiempo, 2010).

Es importante tener en cuenta que en el discurso del diario no solo se presenta una imagen de los desmovilizados como directos generadores de inseguridad para los habitantes de Bogotá, sino que se promueven opiniones y actitudes hacia esa población. Como propone la teoría del pánico moral, desde este tipo de discursos se legitiman acciones de rechazo y exclusión, así como acciones de represión frente a quienes se considera que desestabilizan el orden.

4.2 Desmovilizados como población vulnerable

En el discurso del diario los desmovilizados también fueron representados como una población vulnerable. En varios artículos la información presentada da cuenta de dos grandes problemáticas que afrontan los desmovilizados en la capital: la falta de acceso a la educación y las pocas oportunidades de empleo. Al respecto, las opiniones de los desmovilizados son tenidas en cuenta; por lo general se muestra su inconformismo frente a las promesas incumplidas por parte del gobierno.

En un texto periodístico se afirma: “Desmovilizados se quejan de que la mayoría no tiene vinculación laboral y solo les brindan educación primaria y media. Desmovilizados se quejan de falta de proyectos productivos y empleo” (El Tiempo, 2005). Al tener en cuenta la posición de los desmovilizados frente a esa problemática, se les representa implícitamente como personas trabajadoras e interesadas en poder acceder a educación superior.

El siguiente artículo, titulado “Causas económicas explican uno de cada tres casos de ingreso de jóvenes a grupos armados ilegales”, se presentan los hallazgos de un estudio sobre jóvenes reinsertados en Bogotá, con edades entre los 18 y 26 años, el cual destaca que no existen muchas oportunidades para que los desmovilizados se vinculen al mercado laboral ni a la educación superior. Además, si bien los jóvenes desmovilizados pueden acceder a diferentes beneficios educativos, en ocasiones no sienten que la capacitación del gobierno sea suficiente.

El 61,23 por ciento de los jóvenes analizados no trabaja, mientras que el 38,32 por ciento tiene algún oficio que suele ser temporal, según cuenta el estudio.
[...] Los reinsertados pueden terminar en aproximadamente 18 meses el bachillerato y capacitarse en el Sena. Y como en el caso de Milena, algunos reciben becas y continúan en la universidad.

El Observatorio de Seguridad y Convivencia luego de hacerle seguimiento a algunos casos recomendó que el programa de reincorporación a la vida civil tenga en cuenta en sus decisiones a los reinsertados para que la ayuda que se les preste esté más acorde con sus necesidades insatisfechas.

[...] los jóvenes reinsertados no están satisfechos con la capacitación que les está dando el Gobierno (El Tiempo, 2007).

De otro lado, dentro esta categoría de población vulnerable, los desmovilizados y sus familias son presentados como beneficiarios de diferentes políticas, programas y proyectos; diferentes artículos de información noticiosa presentan iniciativas que se desarrollaban desde diferentes entidades para favorecer a desmovilizados, sus familias y otras poblaciones vulnerables. Por lo general, se resaltan los beneficios destinados a garantizar el acceso a la educación, como créditos, becas, etc. Así se presenta la información referente en los siguientes textos:

Los desmovilizados con bachillerato completo (o a punto de terminarlo) podrán acceder a un crédito del Icetex para cursar una carrera profesional, técnica o tecnológica (El Tiempo, 2006).

De ahora en adelante habrá gratuidad educativa total en secundaria y media los niños con Sisben 1, los hijos de personas en condiciones de desplazamiento, desvinculados del conflicto, desmovilizados, desaparición forzada o secuestrados, héroes de la nación y veteranos de la fuerza pública, así como los menores bajo protección estatal, discapacitados, con talentos especiales e hijos de reclusos (El Tiempo, 2007).

Becas para desplazados, comunidades indígenas y desmovilizados ofrece Edupaz

Desde el próximo año los miembros de poblaciones vulnerables tendrán una nueva ventana hacia la educación superior, gracias al Fondo de Becas y Financiamiento para la Educación Superior (El Tiempo, 2009).

En lo que refiere exclusivamente a Bogotá se mencionan algunas iniciativas emprendidas por el distrito, las cuales están dirigidas a población desmovilizada, a sus familiares y a víctimas de desplazamiento forzoso.

Unos 500 menores, hijos de desmovilizados de grupos armados ilegales y de desplazados, disfrutaron ayer de la Navidad en el parque Renacimiento, en una actividad realizada por el Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorporada en Bogotá” (El Tiempo, 2006).

Como observamos en la noticia anterior y en la siguiente, en el periódico se destacan acciones dirigidas a los hijos de los desmovilizados y, en general, a niños en situación de vulnerabilidad con presencia en Bogotá.

Teatro para menores de 18 en festival internacional que se realiza en Bogotá

Como invitados especiales, habrá 11.400 niños hijos de desplazados, desmovilizados o en situación de vulnerabilidad, que podrán ver historias sobre el tabaquismo, la sexualidad y la reconciliación, entre otras.

La Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de la Secretaría de Gobierno (Programa de Atención Complementaria para la Población Reincorporada), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se sumaron a esta iniciativa para generar espacios de encuentro y estrechar lazos entre los niños y niñas desvinculados, con los adultos desmovilizados, sus hijos y la sociedad en general (Valencia, 2007).

Aunque comúnmente los desmovilizados y sus familias son posicionados en un rol pasivo frente al Gobierno, el Distrito y entidades que desarrollan programas para esta población; como veremos en la siguiente sección, en lo que refiere a iniciativas en Bogotá, en algunas acciones emprendidas por el Distrito, los excombatientes tienen un papel más activo.

4.3 Los desmovilizados, líderes en sus comunidades

Algunos artículos periodísticos centran su atención en procesos exitosos de DDR; como mencioné al inicio de este capítulo, en algunos artículos los desmovilizados que acaparan la atención del diario, son aquellos que han logrado superar las dificultades de la ciudad, no sólo para emprender un proyecto de vida alejado de actividades ilegales, sino también para convertirse en líderes y constructores de paz en sus comunidades. En este tipo de artículos, por lo general presentados como crónicas, priman fuentes primarias de desmovilizados, pues se enfocan en publicar historias de vida de quienes han logrado una reintegración exitosa a la vida civil en Bogotá.

En la siguiente crónica, titulada “De ‘para’ a equipo de Lucho” se muestra la historia de un ex paramilitar, quien luego de iniciar su proceso de reintegración en Bogotá, se convirtió en asesor del Programa de Atención Complementaria a los Reinsertados en esta ciudad.

Durante más de 12 años, José Alfredo Mejía fue uno de los hombres más duros en inteligencia dentro de las filas paramilitares.

[...] Pero desde hace nueve meses, no le dispara a nadie. Y ahora, por las vueltas que da la vida, este guajiro de 31 años trabaja con la Administración de Lucho Garzón. Hoy, es el único ex paramilitar en una alcaldía reconocida por sus políticas de izquierda.

José Alfredo cumple en marzo seis meses como asesor del Programa de Atención Complementaria a los Reinsertados en Bogotá, donde su aterrizaje no fue nada fácil. [...] sus compañeros de trabajo: dos desmovilizados, uno de las Farc y el otro del Eln.

[...] Llegó a Bogotá a recibir apoyo en el programa de atención a los reinsertados de la Alcaldía [...] Allí, recibió toda la capacitación y ayuda que se le brindan a estos ex combatientes (Lancheros, 2007).

En el texto anterior, como en los siguientes, es posible observar como los desmovilizados pasan de ser representados como meros beneficiarios de iniciativas dirigidas a ellos y sus familias, a ser representados como líderes y partícipes activos de estas. Por lo general, en los artículos donde se muestran procesos de reintegración exitosos, los desmovilizados son representados como individuos específicos, es decir, que se utiliza la estrategia de individualización para referirse a estas personas. En este tipo de relatos los actores son nombrados con nombres específicos, pues se relatan historias de vida y superación.

En el siguiente artículo, titulado “Un teatro de ‘paracos’, ‘guerrillos’ y desplazados se presenta la participación de desmovilizados, desplazados y de la comunidad en general, en una obra de teatro que busca prevenir a los jóvenes sobre el reclutamiento de grupos armados ilegales. También se afirma que la obra, además de ser “un ejemplo de convivencia”, deja en evidencia que “los programas de resocialización y reinserción pueden funcionar cuando existe verdadera voluntad por parte de los actores armados”. Al mostrar el caso de John Portillo, se le representa implícitamente como una persona estudiosa y se le atribuyen cualidades como la de ser emprendedor.

Quizá esta sea la única obra de teatro en la que el actor que hace de guerrillero, fue guerrillero de verdad; el ‘paraco, fue ‘paraco’ y la mujer que actúa como desplazada tuvo que salir corriendo del Putumayo porque la iban a matar.

La obra se llama ‘Viaje sin retorno’ [...] es un ejemplo de convivencia entre antiguos enemigos de armas y entre víctimas, victimarios y uno que otro estudiante de colegio público. También es una muestra de que los programas de resocialización y reinserción pueden funcionar cuando existe verdadera voluntad por parte de los actores armados [...]

En el taller participaron desmovilizados de grupos insurgentes y de autodefensas, estudiantes de colegios públicos, desplazados, policías y líderes comunitarios. [...] Algunos de ellos, como John Portillo, un joven desmovilizado, ya había asistido a más de diez talleres, cursos y diplomados como parte de los programas para ex combatientes ilegales, patrocinados por el Gobierno nacional (Navia, 2007).

El siguiente artículo es un reportaje que relata la labor de desmovilizados que pertenecían a grupos guerrilleros, quienes crearon junto con una Holandesa, un movimiento destinado a la deserción masiva de guerrilleros que pagaban condenas en diferentes cárceles del país. En el reportaje los desmovilizados son representados como emprendedores sociales, se destaca su fuerte trabajo como gestores de paz y las dificultades de su labor.

Una holandesa, detrás de la desmovilización de presos de las Farc

Liduíne Zumpolle, defensora de derechos humanos, fue quien impulsó la idea de crear el movimiento Manos por la Paz, que le propusieron tres ex guerrilleros en su oficina de Chapinero.

[...] La presentación de la idea fue precaria [...] faltaba lograr sondear en las cárceles, donde iban a buscar que los guerrilleros presos firmaran un formulario en el que se comprometían a no volver a delinquir y a dejar las armas.

[...] En el transcurso de la correría se presentaron inconvenientes en las mismas cárceles, cuentan los promotores del movimiento, como que los guerrilleros que no estaban de acuerdo con las visitas hacían tanto ruido que no dejaban apenas conversar.

En otros casos, las amenazas dentro de las cárceles se empezaron a conocer

[...] En estos últimos meses, las amenazas, por medio de panfletos, correos electrónicos y llamadas, no solo llegaron a los que se fueron involucrando en el movimiento, sino que también las sufrió Zumpolle.

[...] A uno de los ex guerrilleros que estuvo desde el principio en el movimiento le mataron tres familiares y otro, que también recibió amenazas, fue asesinado en Cali, aseguran los del movimiento (El Tiempo, 2008).

En la siguiente noticia se presenta información sobre una jornada de marchas en contra del secuestro en Colombia y se narran gestos de paz de algunos desmovilizados en Bogotá. También se destacan actos de reconciliación y, en esta dirección, el discurso del diario se presenta como más inclusivo y a favor de la integración de estas personas.

En Bogotá, fue grato ver a los liberados Luis Eladio Pérez y Gloria Polanco, quienes se abrazaron con Roberto Sáenz, hermano de 'Alfonso Cano, máximo comandante de las Farc.

A pocos metros de ellos se encontraba 'Isaza, el guerrillero que ayudó a Óscar Tulio Lizcano a fugarse de las Farc.

[...] Durante la marcha por los secuestrados, en la Cárcel Modelo en Bogotá, unos 300 ‘paras’ desmovilizados de Justicia en Paz realizaron un acto de perdón a las víctimas del conflicto. Durante una misa lucieron camisetas alusivas a la paz e insistieron en que ellos buscaban una oportunidad de vida y reconciliación. Marcharon simbólicamente por los secuestrados del país.

El ex jefe de las Auc Miguel Ángel Mejía envió una carta a los ex ‘paras’ y aseguró que el acto debería servir “como reparador de daños por nosotros causados en el pasado reciente (El Tiempo, 2008).

Los desmovilizados al igual que otras poblaciones vulnerables, son representados como emprendedores, capaces de reconciliarse y empoderarse de su propio destino y de las comunidades en las que habitan. El siguiente artículo, que titula “El barrio de los ex combatientes”, trata sobre la alta presencia de desmovilizados en un barrio del sur de la capital y se centra en mostrar el impacto positivo que ha representado para el barrio la presencia de desmovilizados de grupos paramilitares y guerrilleros.

Doña Rosa Elba Durán [...] Durante cinco años fue guerrillera del Eln. Ahora, con tacones, jean, agenda y un teléfono celular, sube y baja por las calles de la Ciudadela Santa Rosa, el barrio de los ex combatientes que llegan a Bogotá. [...] en los cerros del suroriente de la capital, donde **hoy conviven –como buenos vecinos– desmovilizados de la guerrilla, paramilitares y gente del común.**

[...] Nosotros sí nos reconciliamos’ Desde hace un año, doña Rosa es la presidenta de la Junta de Acción Comunal.

[...] **No nos preguntamos de dónde viene cada reinsertado. Ese letrado no lo cargamos en la frente,** responde Carlos Suárez, curtido ex guerrillero de las Farc, que estuvo nueve años como combatiente en las selvas del sur del país.

[...] **Nunca nos dio miedo que ellos (los reinsertados) llegaran.** Hoy creo que es lo mejor que nos pudo pasar, porque **no solo son excelentes seres humanos, sino que nos ayudaron a darle más seguridad al barrio,** dice Zulma, quien en sus ratos libres canta boleros a domicilio.

[...] Lo más chévere es que uno puede salir en la noche y llegar a su casa sin que nada le pase”, señala Salomón, quien estuvo 13 años en el frente 10 de las Farc. “Así es muy bacano vivir”, dice.

Los reinsertados han logrado otras cosas positivas. Bienestar Familiar dona todos los días 280 desayunos infantiles para todos los niños del barrio, sin importar si son hijos de desmovilizados o no (Lancheros, 2007. Las negritas son mías).

Como podemos observar, en el artículo se presentan varios testimonios de vida de desmovilizados que viven en el barrio y opiniones de vecinos que habitan en él. Estos testimonios refuerzan una imagen de la población desmovilizada como personas trabajadoras y muestran la buena convivencia que puede existir entre poblaciones receptoras y desmovilizados, sin importar su trayectoria de vida en la ilegalidad. En este

caso se hace referencia a los reinsertados de forma genérica, como un grupo social al que se le atribuyen cualidades que permiten una buena convivencia; su presencia en el barrio, contrario a ser representada como amenaza para la seguridad, se representa como un factor que ha ayudado a mejorar la seguridad en la comunidad.

En el siguiente texto se destacan las acciones de desmovilizados, desplazados y población vulnerable, a favor del medio ambiente y bienestar de la comunidad.

Ciudad Bolívar cuenta con vigías ambientales para su cuidado

Desde agosto del año pasado desmovilizados, desplazados y población vulnerable se pusieron el overol para cambiar la cara sucia de su localidad.

[...] Del verde camuflado al amarillo

Al igual que María Inés, muchos cambiaron su estilo de vida por las jornadas de limpieza que emprenden a diario. Y aunque ella solo cambió sus días de incertidumbre donde recorría la ciudad en busca de trabajo, otros dejaron los fusiles y la vida agitada de la selva.

Jorge Muñoz* es desmovilizado de las Farc, hace tres años llegó de Putumayo y desde ahí siente menos temor.

Hoy junto a él, cuatro compañeros que dejaron la guerra no solo cambiaron el camuflado y las armas por las picas y el overol, sino que prefirieron una rutina más tranquila.

En medio de la quebrada ninguno se distingue [...] y aunque el grupo lo conformen discapacitados y mujeres, ninguno trabaja menos que el otro. Elizabeth Guzmán perdió una de sus manos cuando vivía en San Cayetano, Cundinamarca. Un atentado de un grupo al margen de la ley le causó una de las heridas que ella creía que nunca iba a sanar.

Hoy, como vigía ambiental, trabaja con ex integrantes del grupo que la dejó sin su extremidad, pero sin rencor recibe su ayuda y hasta organizan salidas para ir a bailar o jugar tejo. Su herida finalmente se curó (Sánchez, 2008. Las negritas son mías).

Como vemos, en los artículos donde predomina una representación positiva de los desmovilizados, la estrategia de asignación de roles se utiliza al asignar a los desmovilizados un rol activo en las comunidades. Cuando se narran experiencias de vida de quienes participan activamente en iniciativas que permiten mejorar las condiciones de las comunidades de receptoras de población desmovilizada, se hace referencia a estos actores atribuyéndoles diferentes cualidades, al tiempo que se ofrecen argumentos a favor de su inclusión en la sociedad civil.

5. CAPÍTULO V. Discusión. Relación entre las representaciones emitidas por el discurso del diario El Tiempo y la política de atención a procesos de DDR.

Como mencioné en la introducción de este trabajo, teniendo en cuenta la perspectiva del pánico moral, realicé un intento por comprender la relación que guarda el discurso del diario El Tiempo sobre procesos de DDR en Bogotá y la política local de atención a desmovilizados. Como hemos observado, la llegada constante de desmovilizados a la capital del país conllevó a que este grupo social tuviera un lugar muy significativo en la agenda pública; así mismo el trato que se debía darle a la situación hizo parte de diferentes discursos políticos y mediáticos.

En este capítulo reflexiono sobre algunas inferencias que pude obtener luego del estudio y análisis de las representaciones que construyó el diario El Tiempo en torno a los procesos de DDR y sus actores en Bogotá, entre los años 2005 y 2010, y la información recolectada sobre política de atención a desmovilizados en la capital. Para tal propósito fue importante la información presentada en el capítulo 3 sobre política de DDR en Colombia y, en especial, en Bogotá; tuve en cuenta además, la visión de los entrevistados sobre las consecuencias y reacciones que puede desencadenar la cobertura que realizan los medios de comunicación sobre el fenómeno de DDR en el país. Recordemos que las entrevistas fueron realizadas a Ildfonso Henao, desmovilizado del Ejército Popular de Liberación (EPL) y ex coordinador del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB), y a Carolina Serrano y Juan Diego Duque, de la Fundación Ideas para la Paz (FIP).

Los medios de comunicación, así como otros actores institucionales, estructuran el debate político interpretando de un modo específico el problema o situación a resolver; la selección de los hechos que se consideran más relevantes, así como el tratamiento que debe dárseles influye sobre la forma en que las personas representan las problemáticas y sus posibles soluciones. Este proceso mediante el cual “todos los actores políticos definen y dan significado a los problemas y los conectan a un entorno político más grande” (Callaghan & Schnell, 2010) es denominado por estos autores como *framing* o enmarcación.

Es importante destacar que los actores políticos y los medios de comunicación se sirven unos de otros para darle fuerza a sus discursos y tener una mayor influencia sobre las representaciones que construyen las personas sobre determinada problemática. Como expliqué en el primer capítulo, las élites políticas y sociales son fundamentales en la construcción de representaciones que hacen los medios de comunicación sobre problemas sociales. De acuerdo con (Callaghan & Schnell, 2010) los actores políticos que buscan llamar la atención de los medios de comunicación lo hacen a través de

la creación de marcos que se adapten a la narrativa convencional de las noticias y apelan a los propios valores personales de los periodistas [...] En particular, las historias centradas en la delincuencia parecen encajar muy bien en las normas periodísticas [...] Por lo tanto, se espera que los marcos relacionados con la delincuencia y la violencia sean favorecidos por los medios de comunicación (pág. 189).

Siguiendo los planteamientos de Hall, Chas, Tony, John y Brian (1978) los medios de comunicación, así como otras instituciones como las cortes penales, marcan conscientemente a los trasgresores de la ley como diferentes del resto de la sociedad y esa distinción entre lo normal y lo anormal, entre nosotros y ellos, es fundamental en la exigencia de intervención institucional para tratar a quienes representan una amenaza latente para el orden social. Tal como se observa en el capítulo anterior, en el discurso del diario El Tiempo sobre procesos de DDR en Bogotá, entre 2005 y 2010, predominó la información en la que los desmovilizados fueron presentados como un problema de seguridad y salieron a relucir en el discurso del diario, diferentes estereotipos sobre la población desmovilizada.

Recordemos que de acuerdo con la teoría del pánico moral, la construcción y difusión de pánicos morales en los medios de comunicación se traduce en la exigencia del aumento y/o endurecimiento de leyes frente aquellas personas o grupos sociales, que en el imaginario público, representan una amenaza para los intereses de la sociedad. Es así como se esperaríamos que la política de atención a población desmovilizada respondiera e hiciera frente a la problemática que parecieran representar los desmovilizados; sin embargo, en este caso concreto, de acuerdo a la información recolectada y a la visión de los entrevistados, parece ser diferente. La reacción institucional frente a la información negativa sobre procesos de DDR, presentada por el diario El Tiempo, ha tendido a ser la

contraria; pues desde el distrito (por lo menos en su discurso) se ha considerado a este grupo social como población vulnerable y se ha velado por un acompañamiento constante de los desmovilizados a fin de que logren reconstruir una vida como ciudadanos con plenos derechos.

Como describí en el capítulo 3, el Programa de Atención Complementaria a Población Reincorporada con Presencia en Bogotá, surgió tras reconocer las problemáticas que traía consigo el aumento constante de población desmovilizada en la capital del país. Como toda política pública, afrontar la problemática que se quiere tratar implica en principio, definir el problema; de acuerdo a la información obtenida, po

demos observar que la interpretación que le dio el distrito a la situación, difería con la que le estaba dando el gobierno en aquel momento y con la que sobresalía en el discurso del diario el Tiempo.

La forma de concebir los procesos de DDR desde el distrito difería en diferentes aspectos de la concepción y trato que se le estaba dando desde el Gobierno Nacional; desde sus inicios, el programa local de atención a desmovilizados manifestó su inconformismo frente a la Política Nacional de Reintegración. Cada orden político, Gobierno y Alcaldía, indican formas diferentes de representar los procesos de DDR; según el PAPDRB “Para la alcaldía, la desmovilización es una oportunidad de construcción de paz, en tanto que el Gobierno Nacional la concibe como componente de una lucha contrainsurgente” (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011, pág. 22).

Cabe resaltar que las representaciones construidas desde el gobierno de turno y desde la Alcaldía de Bogotá sobre los procesos de DDR difieren, en gran medida, porque están atravesadas por discursos que soportan diferentes posturas políticas y por ende, formas de percibir la realidad del país y de tratar sus problemáticas. Mientras la política nacional de reintegración respondía a la Política de Seguridad Democrática emprendida por el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, perteneciente en ese entonces, al movimiento de derecha Partido Social de Unidad Nacional (llamado comúnmente partido de la U), la política local de reintegración se gestó y se mantuvo, durante el periodo de estudio, en una Alcaldía de izquierda, liderada por alcaldes inscritos al Polo Democrático Alternativo.

Desde la formulación del programa de atención a desmovilizados en Bogotá, la Alcaldía de la ciudad ha reconocido explícitamente a la población desmovilizada como

vulnerable y considera que el hecho de que muchos de ellos hayan decidido desmovilizarse de forma individual y voluntaria, aumenta su vulnerabilidad e incide en su papel frente a las políticas públicas y beneficios del Estado (Secretaría Distrital de Gobierno, 2011, pág. 18). Otro aspecto significativo de la política distrital, en contraste con la política nacional de reintegración, es que, desde el principio se consideró importante vincular desmovilizados al programa. Es decir, que a diferencia del PVRC, el servicio no era prestado exclusivamente por funcionarios expertos en el tema, sino también por personas que habían pasado ya por un proceso de desmovilización, lo que permitía mayor confianza y cercanía entre usuarios y prestadores del servicio. Destaca Henao que el programa pretendía ajustarse a las necesidades de cada persona, de acuerdo a su perfil, en lugar de pretender ser un plan aplicado a todos los usuarios indiscriminadamente (Entrevista Ildefonso Henao, Agosto de 2014).

De acuerdo con la información encontrada, el discurso político y social en el que se formuló y desarrollo el plan de atención a desmovilizados en Bogotá, en el periodo estudiado, no sólo difería de la forma en que el gobierno representaba los procesos de DDR, sino también de las representaciones dominantes en el discurso del diario El Tiempo sobre estos procesos y sus actores. Como plantean Goode y Ben-Yehuda (1994), en grandes sociedades industrializadas “las leyes criminales, las cortes, los métodos de castigo, las cárceles y prisiones actúan como una especie de control social formal que debe garantizar que la violación de las normas no amenace el orden social” (pág. 76). Sin embargo, como he mencionado, aunque en el diario El Tiempo los temas dominantes fueran aquellos en los que se ofrecía una visión estereotipada de los desmovilizados, dada su trayectoria en la ilegalidad, la política local de reintegración ha tendido a afrontar las problemáticas con acciones no represivas. Es decir, que las noticias que narran hechos delictivos en los que algunos desmovilizados estarían involucrados y en general, aquellos artículos en los que hay un empeño en mostrar que los desmovilizados representan un problema para la ciudad, van en contravía con la percepción y trato que se le ha dado a esta población desde la política local.

Al respecto Carolina Serrano considera que:

En materia de seguridad ciudadana y políticas públicas aplica totalmente que si los medios dicen que algo está pasando, la reacción inmediata es generar o endurecer políticas inmediatamente, de forma muy reaccionaria, para contentar a las personas

que leen o escuchan ciertos medios y demostrar que el Estado si hace algo al respecto. Se generan políticas públicas a corto y mediano plazo para apagar incendios generados en gran medida por la opinión pública y por los medios de comunicación; me parece interesante que en este caso específico parece que no funciona así. A pesar de la mala propaganda que les hacen a los desmovilizados hay una política con una maquinaria grandísima para atender a esta población (Entrevista Carolina Serrano, Agosto de 2014).

Siguiendo a Cohen (1972), existe en la sociedad una cultura de control, la cual reacciona ante la presencia de una amenaza (imaginada o real) y como respuesta se introducen nuevos métodos de control. Esa cultura de control es innovadora, ya que, como menciona Serrano, se toman medidas inmediatas para responder al problema. En el caso estudiado observamos, por ejemplo, que en el discurso del diario se utilizaban argumentos en contra de la ubicación de desmovilizados en hogares de paz y por tanto, se legitimaba la decisión del gobierno de desarticularlos y reubicar esta población en lugares alejados a las grandes ciudades.

Como he venido mencionando, el distrito ha adoptado programas de acompañamiento constante a población desmovilizada, en miras a generar un impacto real y a largo plazo en la reintegración de estas personas. De acuerdo con Ildelfonso Henao, desde la alcaldía de Mockus (2001-2003) siempre se ha intentado manejar una intervención más asistencial que represiva, a fin de que la oferta pública logre reducir los problemas que pueden presentarse en las comunidades receptoras de población desmovilizada (Entrevista Ildelfonso Henao, Agosto de 2014). Saldarriaga (2013) rescata algunas iniciativas desarrolladas en la alcaldía de Mockus para atender población desmovilizada, aunque no se contara en ese momento con una política dirigida exclusivamente a esa población:

A pesar de la ausencia de programas de atención focalizados, la administración abrió algunos espacios a los desmovilizados [...] en el marco de programas como Misión Bogotá (que permitía ofrecer capacitación en ciudadanía y empleo a personas en alguna condición de “vulnerabilidad”) y Ciudad Humana (que permitía reconocer la ciudad a través de recorridos en bicicleta con grupos de jóvenes). Lo anterior, en concordancia con el objetivo de justicia social del Plan de Desarrollo, que procuraba “crear incentivos, espacios y mecanismos para promover y consolidar comportamientos solidarios hacia las personas en situaciones de vulnerabilidad (pág. 14).

Como mencioné en el capítulo 3, el programa se creó teniendo en cuenta una perspectiva de derechos, además, para el distrito ha sido fundamental apostarle a la inclusión social tanto de los desmovilizados, como de sus familias. En este sentido, es posible afirmar que el discurso del distrito tiende a normalizar la presencia de los desmovilizados en la capital del país y por tanto, contrario al discurso del diario El Tiempo, evita utilizar la estrategia discursiva de diferenciación para representar a esta población como radicalmente diferente a la capitalina. Al respecto Goode y Ben-Yeuda (1994) aclararan, que si bien la aplicación de la ley es una de las acciones más evidentes y a las que más se recurre para afrontar una posible amenaza durante un pánico moral, puede que no todas las personas consideren el endurecimiento de las leyes y la legislación, como la solución del problema.

Duque recuerda algunos episodios que tuvieron una amplia difusión en los medios de comunicación y que generaron también una serie de respuestas por parte del gobierno, y explica por qué el anonimato en el que vive parte de la población desmovilizada, puede ser uno de los factores por los cuales la reacción es diferente:

Yo pienso que el tema de desmovilizados se convierte en un tema coyuntural en el que si hay un proceso de paz salen un montón de noticias sobre que va a pasar. Los temas de criminalidad comunes son diferentes, por ejemplo, el tema de los borrachos hizo que se pensara en meter a la cárcel a quienes manejaran ebrios para mostrar que se estaba haciendo algo al respecto; así pasó también con el caso de los violadores de niños, cuando se pensó en poner cadena perpetua o es lo mismo con la política antidroga. En política criminal es lo que es llamado populismo punitivo, pues se cree que la única manera de darle solución a las problemáticas es la cárcel. No es lo mismo con los desmovilizados, pues el drogadicto que vemos en las calles, el violador o el borracho, afectan más porque hacen parte de la cotidianidad y por tanto se exige más represión; en cambio al desmovilizado parece que no lo tienes tan cercano porque ellos son una población oculta (Entrevista Juan Duque, Agosto de 2014).

Para Serrano y Duque la cobertura mediática que se hace de los desmovilizados corresponde a estrategias internas de la forma de proceder de los medios de comunicación. Para ellos, los desmovilizados son un blanco fácil para los medios. “Al estar atados al tema de la ilegalidad, al tema de las armas, la violencia, hacen que sea fácil que los medios los asocien con esas noticias” (entrevista Juan Duque, agosto de 2014). “Esa propaganda que se les hace a los desmovilizados es más amarillista. Los que tenga que ver con desmovilizados hace noticia y se muestra un hecho que se amplifica, no es que sea mentira

lo que se presente, pero el hecho de decir que es un desmovilizado genera más revuelo” (Entrevista Carolina Serrano, agosto de 2014).

Como expliqué en el marco teórico que guió este estudio, la información que nos presentan los medios de comunicación ofrece una forma de representar un hecho o situación; esa versión de la realidad está sujeta a normas y valores periodísticos y limitaciones estructurales de los medios. Sin embargo, siguiendo los planteamientos de Callaghan y Schnell (2010) considero importante destacar que los medios de comunicación no actúan únicamente en función de sus normas y limitaciones, sino que participan activamente en el debate público dando forma a situaciones y problemas para influir en la opinión de la audiencia. Como destacan estos autores, los medios de comunicación son “actores institucionales” (pág. 184) que juegan un doble rol en los debates políticos: el de transmitir y promover mensajes de otros actores y el de crear mensajes propios.

Callaghan y Schnell (2010) citando a Rochefort y Cobb, resaltan que “Si la formulación de políticas es una lucha sobre realidades alternativas, entonces el lenguaje es el medio que refleja, avanza, e interpreta estas alternativas” (Rochefort y Cobb, 1994, p.9 citado en Callaghan y Schnell (2010, pág.185). Sobre el poder del lenguaje en los medios de comunicación, Duque destaca que “Dependiendo de cómo ponen un titular o las palabras que se utilizan, en lugar de presentarse un caso específico, termina por generalizarse. Es importante como se presenta la información porque a veces se hacen interpretaciones o se infieren cosas que no pasan en la realidad” (Entrevista Juan Duque, Agosto de 2014). Serrano y Henao consideran que es fundamental que la sociedad se informe más sobre lo que ocurre con la población desmovilizada y sobre las diferentes iniciativas que se destinan para lograr una reintegración exitosa de estas personas.

Es muy importante la relación entre percepción y realidad y lo que ofrecen o mueven los medios es, sobre todo, una percepción negativa; no ayudan mucho a apaciguar el tema de la estigmatización de desmovilizados porque presentan muchas cosas negativas y la gente no tiene conocimiento sobre los programas de reintegración. La gente del común no tiene conocimiento de que se han desmovilizados más de 55 mil personas al día de hoy, no tienen idea de donde esta esa gente y en su imaginario piensan que están en lugares alejados, no tienen conciencia de que hacen parte de la sociedad. Este es un tema en el que la gente del común puede dejarse llevar fácilmente por lo que ofrecen los medios, no es fácil crear un criterio claro porque no hay información sobre el tema, para mí el tema clave es la socialización. (Entrevista Carolina Serrano, Agosto de 2014).

Henao destaca que “La ACR hizo todo un ejercicio de mostrar experiencias positivas en un programa institucional los domingos en la tarde y otros programas especiales”; sin embargo, en lo que refiere al PAPDRB, a pesar de que se intentó hacer algo al respecto, el programa se enfocó más en el trabajo con comunidades (Entrevista Ildelfonso Henao, Agosto de 2014). Los entrevistados consideran que la información negativa que presentan algunos medios de comunicación sobre los desmovilizados no impacta el trabajo y percepción que tienen entidades como la ACR sobre los procesos de DDR, sino que provoca que el trabajo sea aún más fuerte. Sin embargo, resaltan que el papel de los medios en un eventual proceso de postconflicto tiene un papel importante. Duque y Serrano son enfáticos en manifestar que los medios influyen en los imaginarios de las personas y contribuyen al mantenimiento de estereotipos e imágenes negativas de los desmovilizados.

Algo que hemos aprendido, sobre todo con este último estudio, es que la semántica importa muchísimo. No es que lo que dicen los medios no sea verdad y nadie está diciendo que se deban tapar hechos o noticias que involucren a desmovilizados por el bien de los procesos de reintegración, pero sí hay formas de presentar las cosas. (Entrevista Carolina Serrano, Agosto de 2014).

Los medios de comunicación, en especial uno como El diario El Tiempo, están en capacidad de influir sobre las representaciones de la audiencia, ya sea para fortalecer o transformar imaginarios sobre la realidad de la cual hacemos parte; sin embargo, como se ha dicho, en la sociedad circula gran variedad de discursos, en este caso sobre el conflicto armado y sus actores, los cuales configuran el debate público. Como hemos visto, la visión del gobierno de turno, por ejemplo, es fundamental; al respecto Duque destaca que “debe tenerse en cuenta que no solo desde los medios se han polarizado las opiniones sobre el postconflicto tan fuertemente. Por ejemplo en el gobierno de Uribe se creó mucho la idea de que se estaba tratando con criminales, que los desmovilizados no merecían un trato diferenciado, solo la cárcel” (Entrevista, Agosto de 2014).

Aunque Henao considera que los medios de comunicación son útiles e importantes en un eventual postconflicto, manifiesta que en una sociedad como la colombiana, su papel es muy marginal.

El gran problema es que estamos totalmente desarticulados como sociedad. En una sociedad tan desarticulada como la colombiana los medios cumplen un papel marginal; detrás de eso hay algo más complejo y profundo, la esencia del

problema es que no sabemos cómo crear confianza. Hay una cultura colombiana muy compleja en la que permanecen secuelas del conflicto, por eso es necesario crear redes de confianza, sin esto todo lo demás no funciona (Entrevista Ildefonso Henao, Agosto de 2014).

A pesar de que Henao considera que el papel de los medios puede llegar a ser superficial en una sociedad tan compleja como la nuestra, en entrevista fue enfático en decir que “a más conocimiento mayor confianza” (Entrevista Ildefonso Henao, Agosto de 2014). Considero que precisamente en esta vía es fundamental el papel de los medios de comunicación, pues como destaca Duque “pensando en términos de reconciliación y paz, los medios están en capacidad de generar o espacios de reconciliación o fuertes divisiones que terminan por polarizar aún más a la sociedad”. Como he venido insistiendo, a través del lenguaje se pueden transformar imaginarios; Henao destaca, por ejemplo, que en la ruta de ubicación laboral de desmovilizados, en principio los empresarios decían que no los aceptaban, luego de tener un mayor conocimiento sobre el programa intentaban contratando a uno y al final decidían incluir a varios desmovilizados en sus empresas. (Entrevista Ildefonso Henao, Agosto de 2014).

Es así como podemos observar que si bien los discursos que circulan en la sociedad están siempre condicionados al contexto social, político y económico, del mismo modo, el impacto que estos pueden tener sobre las representaciones que construye la gente, dependerá también de ese contexto. Como mencioné en la introducción de este trabajo, la reintegración de desmovilizados a la vida civil no es fácil, en parte, porque como destaca el ODDR (2010), los legados del conflicto y las lógicas de la guerra hacen que en la sociedad permanezcan “dicotomías y las oposiciones radicales entre buenos y malos, entre amigos y enemigos, entre víctimas y victimarios” (ODDR, 2010, pág. 5). Como reflexiona Henao “una de las cosas interesantes de las radicalidades, es que se fanatiza la cuestión y entonces en el mundo solo hay amigos y enemigos, los que están conmigo y los que están en contra. Y lo más complejo son los grises de la sociedad, en la que no hay buenos ni malos” (Entrevista Ildefonso Henao, Agosto de 2014).

Aunque el discurso de los medios de comunicación haga parte de un sinnúmero de discursos que luchan en la sociedad por legitimidad, es importante recalcar que “Los medios de comunicación no son los únicos, pero se encuentran entre las fuerzas más poderosas en la conformación de la conciencia pública sobre temas de actualidad y

controversia” (Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978 p.220). Teniendo en cuenta que los medios de comunicación no actúan como meros conductos por los que otros actores políticos transmiten sus mensajes; como he mencionado anteriormente, gracias a su cobertura y, en el caso del diario El Tiempo, también a su amplia trayectoria en el país, su influencia sobre los imaginarios, actitudes y forma de actuar de la audiencia, puede tener un impacto positivo en la construcción de una sociedad menos polarizada a fin de que se logren reconstruir lazos de confianza, tan necesarios como enfatiza Henao, y espacios propicios para la reconciliación y la construcción de la paz.

6. CONCLUSIONES

Durante el periodo analizado en esta investigación, desde julio de 2005 hasta julio de 2010, el diario El Tiempo utilizó diferentes categorías de representación para referirse a los procesos de DDR y sus actores protagónicos, los desmovilizados, en la ciudad de Bogotá, las cuales variaron según la coyuntura. Durante el estudio detallado y análisis de los textos, logré identificar tres amplias categorías de representación predominantes en el discurso del diario para representar estos procesos y a sus actores: Los desmovilizados como un problema de seguridad eminente, como población vulnerable y como líderes en sus comunidades.

Cuando se hizo referencia a los desmovilizados de acuerdo a las dos últimas categorías de representación, el diario utilizó con frecuencia argumentos a favor de la inclusión de los desmovilizados y sus familias. Cuando los desmovilizados fueron presentados como población vulnerable, se les asignó un rol pasivo en la sociedad, en cuanto fueron representados como beneficiarios de diferentes políticas y programas destinados a ellos y a otros grupos vulnerables con presencia en la ciudad de Bogotá. Este tipo de textos exponen historias de vida de interés humano y por tanto, presentaron casos de superación de quienes se esfuerzan a diario, no sólo para lograr reintegrarse en todas las esferas de la vida civil, sino también para impactar positivamente sus comunidades. Cuando fueron representados como líderes en sus comunidades y como gestores de paz, se les asignó un papel activo en la sociedad; además, en el discurso del periódico se utilizó frecuentemente la estrategia individualización para representar a los actores como individuos específicos.

Sin embargo, como recalqué anteriormente, la categoría de representación que se presentó con más fuerza en el discurso del diario El Tiempo, fue la que representaba a los desmovilizados y su presencia, como un grave problema de seguridad para la sociedad bogotana; en este sentido, es posible afirmar que el discurso del diario, entre 2005 y 2010, tendió a mostrar a este grupo social como problemático para la ciudad y como una seria amenaza para sus habitantes, o por lo menos, para un supuesto orden en el que habitan quienes viven en la capital colombiana.

En los artículos periodísticos donde primaba una representación negativa de los desmovilizados, el diario recurrió frecuentemente a la estrategia de diferenciación, esto con el fin de trazar diferencias radicales entre los habitantes de la capital del país, que en el discurso del diario son representados como un “nosotros” y los desmovilizados, como un “ellos”. Al hacer referencia a este grupo social como delincuentes o propensos al delito, consumidores de drogas, invasores con una cultura diferente a la de los capitalinos, sin estudio y desempleados, el discurso del diario tendió a presentar argumentos a favor de la exclusión y discriminación de esta población. Recordemos que los medios de comunicación suelen representar de forma negativa los fenómenos asociados a diferentes problemáticas sociales porque, más allá de generar controversia e impactar a la audiencia, puede servir para reafirmar valores y mantener el orden social.

Cuando los desmovilizados fueron representados como delincuentes o propensos al delito, en el discurso del diario se reforzó una imagen de estas personas como ilegales, aun cuando ya habían abandonado las armas. A fin de persuadir a la audiencia sobre la amenaza que representaba la llegada creciente de desmovilizados a la capital, el uso de cifras fue fundamental en el discurso. Al referirse a la población desmovilizada de forma genérica, como un grupo homogéneo identificable cuyas acciones están ligadas a la delincuencia, fue recurrente el uso de la estrategia de agregación, puesto que los desmovilizados fueron cuantificados y usados como estadísticas. El uso de cifras sobre el fenómeno de reincidencia en acciones delictivas por parte de algunos desmovilizados, se hizo indiscriminadamente sin profundizar sobre el tema, ni diferenciar entre cifras nacionales y locales, lo que sirvió para que en el discurso del periódico se reforzaran prejuicios sobre los desmovilizados como personas propensas al delito dados sus antecedentes en la ilegalidad.

Además, la representación de los desmovilizados como propensos al delito en el discurso del diario, también fue asociada con la representación de estos actores como un grupo social marginado. Las asociaciones estereotipadas entre marginalidad y delincuencia fueron frecuentes, pues al representar a los desmovilizados como marginados se les asociaba inevitablemente con acciones delictivas, con lo que se refuerzan también, prejuicios sobre los marginales de la sociedad como grupos a los que hay que temer e imaginarios sobre grupos menos favorecidos como generadores de inseguridad.

Gracias a la amplia difusión que le dan los medios de comunicación a ciertos hechos que pueden parecer aislados, se pueden generar nuevas prácticas, entre estas, la creación de políticas que no sólo explican e interpretan el fenómeno, sino que ofrecen alternativas para tratarlo. En el discurso del diario predominó una representación de los procesos de DDR en Bogotá como procesos fallidos, y de sus protagonistas, los desmovilizados, como una amenaza para un supuesto orden en el que vive la sociedad bogotana. De acuerdo con los aportes de la teoría del pánico moral, tenidos en cuenta en la investigación, cuando emergen en la sociedad comportamientos considerados una amenaza para los intereses de esta, una de las respuestas más comunes es el endurecimiento de las leyes contra aquellos cuyo comportamiento es considerado una amenaza, más aún, cuando los medios de comunicación le dan una amplia difusión. Sin embargo, uno de los hallazgos más importantes de la investigación, es que, de acuerdo a los resultados, el trato que le dan los medios de comunicación a determinados fenómenos sociales, no solo puede orientar la creación de políticas represivas, con las cuales se busca controlar el fenómeno y legitimar un supuesto orden existente en la sociedad, sino también de políticas asistenciales o de bienestar.

Como observamos, la política de atención a desmovilizados que surgió en el año 2005 en Bogotá, percibe a los desmovilizados como una población que requiere especial atención; la reacción institucional, por lo menos desde el Distrito, frente al aumento constante de población desmovilizada fue desarrollar diferentes acciones encaminadas a la reintegración de los desmovilizados a la vida civil como ciudadanos con plenos derechos. Por tanto, en su discurso, el diario El Tiempo y el Distrito, evidencian diferentes formas de interpretar la situación, así como la forma en que debería tratarse.

Como he mencionado, en la sociedad circulan una variedad de discursos, entre los cuales el de los medios de comunicación tiene un espacio privilegiado para difundir determinadas formas de representar la realidad; sin embargo, es importante destacar que en temas como el del conflicto armado, la visión y posición del gobierno de turno es fundamental. Durante los años de estudio de la investigación, Colombia atravesaba por hechos coyunturales en materia de DDR y desde el gobierno, en cabeza del ex presidente Álvaro Uribe, se percibía la desarticulación y/o eliminación de los grupos armados ilegales como la problemática de mayor urgencia; por tanto, los procesos de DDR, en especial

durante los primeros años de investigación (2005-2006) respondían a esa lucha contrainsurgente abanderaba por la Política de Seguridad Democrática que definió el gobierno de Uribe. En su discurso, el diario El Tiempo representó el accionar del gobierno al presentar sus iniciativas para atender a desmovilizados y sus familias, pero también privilegió la voz de funcionarios y autoridades con el fin de presentar los problemas de seguridad que representaba el aumento constante de desmovilizados en el país; por tanto, podría reafirmar la tendencia de polarizar nuestra sociedad entre buenos y malos y/o amigos y enemigos de la paz.

Cómo expuse anteriormente, los medios informativos determinan la noticiabilidad de un hecho; sin embargo, los criterios bajo los cuales lo hacen y los usos que le dan a la información dependen de discursos hegemónicos más amplios. La cercanía que ha tenido el diario estudiado con las elites políticas y sociales del país ha hecho que este diario sea un actor institucional formador de opinión, pero también un escenario fuertemente influido por sectores dominantes de la sociedad colombiana.

Aunque los medios de comunicación sean solo uno de los actores y escenarios que le dan forma al debate público sobre temas coyunturales, gracias a su amplia difusión, tienen una responsabilidad importante sobre la forma en que utilizan el lenguaje para referirse a situaciones y personas, pues las imágenes que proyectan de estos puede contribuir significativamente a reforzar o minimizar imaginarios sociales. Aunque las representaciones dominantes que se construían en el diario El Tiempo, entre los años 2005 y 2010, sobre procesos de DDR y sus actores, parecieran estar encaminados a reforzar discursos de exclusión y discriminación hacía los desmovilizados; como mencioné, los discursos no son estáticos, pues las representaciones que construimos a diario sobre las cosas que acontecen a nuestro alrededor varían constantemente y son susceptibles de ser redefinidas. Como resaltaron los entrevistados, una de las estrategias que pueden transformar imaginarios sobre los procesos de DDR en el país, es la posibilidad de tener un mayor acceso a información sobre cómo se desarrollan estos.

Finalmente, de acuerdo a las anteriores reflexiones, considero que esta monografía podría ser la base para el desarrollo de un estudio en el que se desee conocer empíricamente, cómo una audiencia en específico utiliza la información emitida por un diario tan influyente en nuestra sociedad, como lo es El Tiempo, sobre procesos de DDR.

Partiendo del hecho de que las razones por las que se dice algo y la forma en que se dice, pueden legitimar determinadas opiniones y acciones, ya sea frente a una situación, un actor o grupo social; este trabajo podría ser un primer paso para comprender, en un estudio de caso, el poder del lenguaje para construir y transformar percepciones sobre los desmovilizados, así como las actitudes y acciones que emprendemos hacía ellos. También para transformar imaginarios sobre los procesos de DDR, más aún, cuando se desarrollan en nuestro país diálogos de paz que podrían desencadenar un proceso de desmovilización sin precedentes, que implicaría grandes retos para la sociedad colombiana, pues la paz no la construye sólo el Gobierno de turno y quienes dejan las armas, sino la sociedad civil en conjunto.

7. BIBLIOGRAFIA

- Alcaldía Mayor de Bogotá . (2011). *Programa de atención al proceso de desmovilización y reintegración en Bogotá, D. C.* Bogotá: Ficha de Estadística Básica de Inversión Distrital EBI-D.
- Alsina, M. (1999). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Bonilla, J., & García, M. (1998). *Los discursos del conflicto: espacio público, paros cívicos y prensa en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .
- Bonilla, V., & Tamayo, G. (2007). *Las violencias en los medios, Los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep.
- Callaghan, K., & Schnell, F. (2010). Assessing the Democratic Debate: How the News Media Frame Elite Policy Discourse. En *Political Communication* (págs. 183-213).
- CNR. (2010). *La reintegración: logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas*. Bogotá: II Informe, área de DDR.
- Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics the creation of the Mods and Rockers*. London: Routledge.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). *La reintegración: logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas*. Bogotá.
- Critcher, C. (2003). *Moral Panics and the Media*. Nueva York: Open University Press.
- Critcher, C. (2008). Análisis del pánico moral: pasado, presente y futuro. *Revista Chilena de Comunicación*, 35-65.
- Curran, J. (2002). Los debates centrales de la sociología de los medios de comunicación. En *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Editorial Hacer.
- Durkheim, E. (1974). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pleyade .
- Durkheim, E. (1996). *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*. Barcelona.
- El Tiempo. (18 de Julio de 2005). Cierre de albergues será en todo el país. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (18 de Julio de 2005). Cierre de albergues será en todo el país. Las negrita son mías. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (9 de Diciembre de 2005). Cinco muertos en el centro dejan sicarios de los ‘paras. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (16 de Julio de 2005). Confesión de parte. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Julio de 2005). Confesión de parte. *El Tiempo*.

El Tiempo. (17 de Julio de 2005). Lucho le ganó round a Uribe. *El Tiempo*.

El Tiempo. (27 de Julio de 2005). REINSERTADOS DESPLAZADOS. *El Tiempo*.

El Tiempo. (18 de Julio de 2005). Reinsertados y expulsados. Las negritas son mías. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Julio de 2005). Sacan albergues de reinsertados de Bogotá. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Julio de 2005). Sacan albergues de reinsertados de Bogotá. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Diciembre de 2006). 500 Niños encantados con la navidad. *El Tiempo*.

El Tiempo. (8 de Octubre de 2006). 748 desmovilizados, capturados en cinco años. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Diciembre de 2006). Cada día de noviembre mataron a un ex 'para'. *El Tiempo*.

El Tiempo. (20 de Agosto de 2006). Créditos educativos para desmovilizados. *El Tiempo*.

El Tiempo. (20 de Agosto de 2006). Créditos educativos para desmovilizados. *El Tiempo*.

El Tiempo. (7 de Septiembre de 2006). Cuatro oficiales del Ejército, involucrados en ola terrorista previa a posesión presidencial. *El Tiempo*.

El Tiempo. (24 de Marzo de 2006). Desconfianza aún pesa a la hora de contratar a desmovilizados. *El Tiempo*.

El Tiempo. (24 de Marzo de 2006). Desconfianza aún pesa a la hora de contratar a desmovilizados.

El Tiempo. (30 de Noviembre de 2006). Ex guerrilleros de las Farc que se desmovilizaron en Meta estarían delinquiendo en Bogotá. *El Tiempo*.

El Tiempo. (8 de Diciembre de 2006). Ex 'para' intentó asesinar al abogado José Juan Carrero Moreno, en su oficina del centro de Bogotá. *El Tiempo*.

El Tiempo. (2 de Marzo de 2006). OEA denuncia graves fallas en el proceso con los 'paras'. *El Tiempo*.

El Tiempo. (6 de Octubre de 2006). Reciclador no murió en falso atentado, sino que lo mataron primero y luego lo llevaron al lugar. *El Tiempo*.

El Tiempo. (21 de Diciembre de 2007). (Causas económicas explican uno de cada tres casos de ingreso de jóvenes a grupos armados ilegales.

El Tiempo. (6 de Agosto de 2007). 704 desmovilizados de los grupos ilegales han sido asesinados en cinco años. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Julio de 2007). Hay grupos emergentes en la mitad del país. *El Tiempo*.

El Tiempo. (16 de Julio de 2007). Hay grupos emergentes en la mitad del país.

El Tiempo. (1 de Febrero de 2007). Nuevos estímulos educativos. *El Tiempo*.

El Tiempo. (12 de Diciembre de 2008). Denuncian incremento del 59 por ciento en los homicidios en la localidad de Bosa. *El Tiempo*.

El Tiempo. (26 de Noviembre de 2008). Las nuevas bandas con reinsertados. *El Tiempo*.

El Tiempo. (29 de Noviembre de 2008). Otra jornada contra el secuestro. *El Tiempo*.

El Tiempo. (19 de Mayo de 2008). Rechazo a desmovilizados golpea proceso de reinserción. *El Tiempo*.

El Tiempo. (18 de Abril de 2008). Una holandesa, detrás de la desmovilización de presos de las Farc. *El Tiempo*.

El Tiempo. (17 de Junio de 2009). Alias 'Memín', uno de 2 sicarios capturados por crimen de Abogado Herrera, admitió su participación. *El Tiempo*.

El Tiempo. (19 de Septiembre de 2009). Becas para desplazados, comunidades indígenas y desmovilizados ofrece Edupaz. *El Tiempo*.

El Tiempo. (9 de Diciembre de 2009). Bogotá requiere de políticas postconflicto para bajar crimen. *El Tiempo*.

El Tiempo. (9 de Noviembre de 2009). Cae falsa 'Oficina de Envigado' en Bogotá integrada por desmovilizados de Farc, Eln y Auc. *El Tiempo*.

El Tiempo. (22 de Noviembre de 2009). Crece el homicidio en las grandes ciudades; en Bogotá el aumento es de 11 por ciento este año. *El Tiempo*.

El Tiempo. (22 de Noviembre de 2009). Crece el homicidio en las grandes ciudades; en Bogotá el aumento es de 11 por ciento este año.

El Tiempo. (28 de Abril de 2009). La cifra. *El Tiempo*.

El Tiempo. (3 de Marzo de 2009). Por culpa de bandas emergentes, están bajo amenaza víctimas y desmovilizados de 153 municipios: OEA .

El Tiempo. (26 de Julio de 2010). 9.290 capturas dejan golpes a bandas criminales en el marco de la política de Seguridad Democrática. *El Tiempo*.

El Tiempo. (26 de Abril de 2010). Así operaba el capo de Soacha. *El Tiempo*.

El Tiempo. (4 de Mayo de 2010). 'Farc y bandas tienen pactos': OEA. *El Tiempo*.

- Fairclough, N. (1995). *Media discourse*. London: Edward Arnold.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Fabula Tusquets .
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* , 3-20.
- Giraldo, M., & Torres, J. (25 de Noviembre de 2008). Reintegración será política de Estado, dice Frank Pearl, alto consejero para el tema. *El Tiempo*.
- Giraldo, S. (2010). *Contextualización teórica e histórica de la reintegración social y económica de desmovilizados en Colombia*. . Bogotá: Poliantea.
- Goode, E., & Ben-Yehuda, N. (1994). *Moral Panics and The social construction of deviance*. Oxford: Blackwel.
- Hall, S. (1980). Encoding/decoding. En *Culture, Media, Language* (págs. 128-138). New York: Routledge.
- Hall, S. (1997). The work of representation . En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (págs. 13-74). London: Sage Publications .
- Hall, S., Chas, C., Tony, J., John, C., & Brian, R. (1978). *Policing the crisis. Mugging, the state, and law and order*. London: THE MACMILLAN PRESS LTD.
- Harcup, D., & O'Neill, T. (2009). News Values and Selectivity. En *The handbook of journalism studies* (págs. 161-174). New York: Routledge.
- IEGAP. (2013). *Desarme, desmovilización y reintegración, DDR: Una introducción para Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Cuaderno de Análisis N° 01/13.
- Jäger, S. (2001). Discurso y conocimiento: Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 61-100). Barcelona: Gedisa Editoria, S.A.
- Lancheros, Y. (30 de Noviembre de 2005). Se acaban los albergues de los desmovilizados en Teusaquillo. *El Tiempo*.
- Lancheros, Y. (21 de Enero de 2007). De 'para' a equipo de Lucho. *El Tiempo*.
- Lancheros, Y. (18 de Marzo de 2007). El barrio de los ex combatientes. *El Tiempo*.
- Martínez, L. (19 de Septiembre de 2008). Narcotráfico, principal problema para Programa de Reintegración de desmovilizados': Frank Pear. *El Tiempo*.
- Massé, F. (2011). *Presencia de desmovilizados e inseguridad en las ciudades. Casos de estudio: Villavicencio, Montería y Bogotá*. Centro Internacional de Toledo para la paz.

- Navia, J. (30 de Junio de 2007). Un teatro de 'paracos', 'guerrillos' y desplazados. *El Tiempo*.
- Nussio, E. (2012). *La vida después de la desmovilización: percepciones, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Obagi, O. (2011). *La contribución de las editoriales de El Tiempo a la construcción de las representaciones sociales del perdón y la reconciliación, y de la violencia y el conflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ODDR. (2009). *Síntesis de los programas de DDR de la alcaldía de Bogotá 2002-2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ODDR. (2010). *Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración: buenas prácticas y retos*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional.
- ONU. (2006). Introduction to the IDDRS. En *Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*.
- Parada, O. (18 de Noviembre de 2006). Para estar más seguros, es necesario aumentar la inversión pública. *El Tiempo*.
- PNUD. (Octubre de 2005). *Los 10 temores del proceso de desmovilización*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2013, de Revista Hechos del Callejón: <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/8.pdf>
- Ramírez, P. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. En *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 7-51). Guanajuato: CUCSH-UDG.
- Recaséns, L. (1959). *Balance sobre Durkheim*. Recuperado el 1 de Abril de 2014, de JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/3538398>
- Rey, G. (2005). *El cuerpo del delito, representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. Recuperado el 8 de Agosto de 2014, de Fundación Friedrich Ebert Stiftung de Colombia (Fescol): http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/El_Cuerpo_del_Delito_GRey.pdf
- Saldarriaga, J. (2013). *ANÁLISIS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DISTRITAL PARA LA REINTEGRACIÓN*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sánchez, L. (30 de Mayo de 2008). Ciudad Bolívar cuenta con vigías ambientales para su cuidado. *El Tiempo*.
- Secretaría Distrital de Gobierno. (2011). *Programa de atención al proceso de desmovilización y reintegración en Bogotá-Plan de desarrollo Bogotá Humana*. Bogotá.
- Thompson, K. (1998). *Moral Panics*. Londres: Routledge.

- Torres, J. (8 de Julio de 2006). 12.000 ex paras' dejarían de recibir auxilio del Gobierno. *El Tiempo*.
- Tovar, C., Galindo, L., & Guzmán, L. (2008). Desmovilización y convivencia local: el punto de vista de las comunidades receptoras. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 305-317.
- Valencia, M. (12 de Julio de 2007). Teatro para menores de 18 en festival internacional que se realiza en Bogotá. *El Tiempo*.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2001). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad . En *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 143-177). Barcelona: Gedisa Editorial, S.A.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and Practice*. Oxford: University Press.
- Vasilachis, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Velásquez, E. I. (15 de Julio de 2007). Desmovilizados y desplazados, un gran reto para la ciudad. *El Tiempo*.
- VerdadAbierta. (s.f). *Desmovilización y Desarme* . Recuperado el Febrero de 2013, de VERDADABIERTA.COM: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/137-desmovilizacion-y-desarme>
- Wodak, R. (2001). El enfoque histórico del discurso. En *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 101-142). Barcelona: Gadesa Editorial, S.A.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.